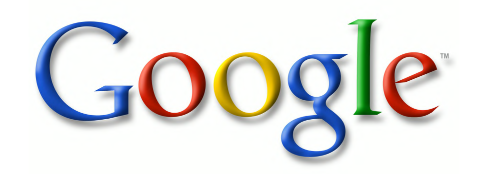
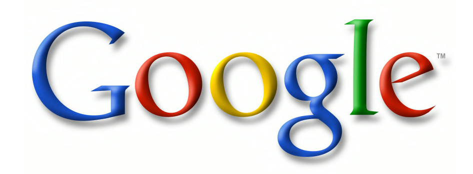





THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
LIBRARIES
1817

MEMORIA

SOBRE LAS

PRIMERAS CAMPAÑAS

EN LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DE CHILE,

Presentada a la Universidad en el segundo aniversario de su instalacion.

POR DIEGO JOSÉ BENAVENTE.

Miembro de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas.

Tercera edicion, correjida por el autor.



SANTIAGO DE CHILE.

—

Imprenta CHILENA, calle de Carabobo (Peumo) núm. 25.

— 1856 —

ADVERTENCIA.

Esta sencilla relacion ha sido compuesta en medio de graves y multiplicadas ocupaciones. Emprendí este trabajo por el solo deseo de cumplir con la designacion honrosa que hizo de mí el Rector de la Universidad, y sin mas pretension que la de ser creido. Así es que en el desempeño de mi tarea, he procurado ceñirme escrupulosamente a los documentos auténticos que poseo relativos a la materia, a riesgo de quebrantar a veces la unidad de la relacion, y de hacerla otras fastidiosa y pesada. Mucho mas lo habria sido talvez, si los hubiese relegado a notas o a un apéndice final. El futuro historiador no necesitará tanto de las reflexiones políticas y morales que el asunto sujiere de suyo, como de datos fidedignos---He manifestado a muchas personas los documentos que cito, y estoi pronto a mostrarlos a todas aquellas que deseen consultarlos o asegurarse de su existencia.

DISCURSO PRELIMINAR.

Los ínclitos varones que el *diez y ocho de setiembre* de 1810 destrozaron las cadenas de nuestra esclavitud colonial, son bien dignos de preclara nombradia y acreedores a nuestra gratitud y sinceras alabanzas. Ellas no pueden ser menguadas por las faltas que el ojo escudriñador de la historia alcance a descubrirles, no en la justicia de su causa, no en la rectitud de sus intenciones, ni en el denodado valor con que acometieron tan osada empresa, sino en su consiguiente inesperiencia para mandar y dirijir la rejeneracion de un pueblo hispano-americano, quiero decir, educado esclusivamente para la mas dura servidumbre política, y *destinado* segun la confesion de uno de nuestros mas conspiscuos opresores, *a vejetar en la oscuridad y abatimiento* (1). Podrán tambien haber carecido de prevision, porque las almas nobles y candorosas suelen fiar demasiado en los dictámenes de su conciencia pura, y en el éxito y resultados de sus grandes

(1) Proclama del virei don Fernando Abascal. Lima, 1810.

acciones. Quien quiera que pretenda juzgarlos no debe adelantarse a aquella época, para apreciarlos con nuestras ideas y nuestra esperiencia, sino colocarse en ella y tomar en cuenta sus antecedentes; solo así podrá habilitarse para pronunciar un fallo imparcial.

Si desde la eterna mansion en que descansan ya casi todos esos próceres americanos, les es permitido contemplar la actual situacion de su Patria, cuánta será su satisfaccion y complacencia al ver a la nacion independiente—rota por mano de la augusta y católica señora doña Isabel 2.ª la dominacion que le impusiera el napoleónico nieto de la primera—tratando de igual a igual con la poderosa Albion y otras potencias de primer órden—gozando de profunda paz bajo la éjida de instituciones las mas liberales posibles —marchando a la vanguardia de las Repúblicas hermanas con paso firme y acelerado hácia la prosperidad; y por último, hácia la realizacion de los altos fines que ellos se propusieron en 1810. Era sin duda uno de ellos la ereccion de este templo para que sus hijos viniesen a iniciarse en los sublimes misterios de aquellas ciencias que forman, conservan, y enriquecen a los Estados; que multiplican las relaciones entre los ciudadanos, y los elevan hasta la contemplacion de su Omnipotente Criador. ¡Puedan estas pájinas recordar algunos de sus heróicos esfuerzos, y escitar el debido reconocimiento en su posteridad! Pueda ella conociendo el punto de partida y el escabroso camino recorrido, apreciar justamente el bien que hoi posee, los cruentos sacrificios que ha costado, y la necesidad de velar incesantemente sobre su conservacion!

Aunque toda colonia en mi opinion tiene derecho

racion del Consejo de Rejencia que por el cautiverio de Fernando gobernaba las Españas, en el oficio de 2 de octubre de 1810, con que se le acompañó la acta de instalacion de la Junta, y las que fueron reforzadas en un folleto que publicaron en Cádiz los chilenos que allí residian y ocuparon asientos en las primeras Cortes (3), fueron bien acojidas por aquel cuerpo, y motivaron la Real órden de 14 de abril de 1811, aprobando el movimiento del 18 de setiembre. El historiador Torrente a propósito de esta R. O. dice: «De este modo sancionaron la revolucion de Chile, y para darle mayor peso, comunicaron al virei del Perú aquella famosa resolucion que llevaba el sello del pérfido triunfo de los revoltosos» (4). El marques de Casa Irujo, embajador español cerca de la corte del Janeiro, en carta de 14 de diciembre de 1810, conducida por la fragata *Vigarrena*, felicitó tambien al nuevo gobierno por su *honroso patriotismo, su prudencia y su moderacion*.

Lisonjeados los miembros de la Junta y los ciudadanos mas notables por su edad, representacion, fortuna e influencia social, con tan esplícita aprobacion de las primeras autoridades españolas, se adormecieron sobre el cráter del volcan que ellos mismos se habian abierto, y no divisaron los peligros que les amenazaban, ni se apercibieron para defender su heróica empresa. Tan seguros se creian, que no trepida-

(3) Motivos que ocasionaron la instalacion de la Junta de Gobierno en Chile, y el acta de la misma—Cádiz—Imprenta de la Junta Superior de Gobierno, año de 1811.

(4) Historia de la Revolucion hispano—americana—Tomo 1.° páj. 208.

ron en desprenderse de trescientos veteranos escojidos con oficiales decididos por la revolucion, para auxiliar al gobierno revolucionario de Buenos-Aires—que le permitieron levantar bandera de recluta, que llevó cerca de dos mil hombres al otro lado de los Andes bajo la direccion del activo teniente don Manuel Dorrego,—que cambiaron casi toda la pólvora que existia en almacenes, por azogues para el beneficio de las minas, cuya comision obtuvo el capitan don Francisco Calderon. Es verdad que en Santiago se levantó un batallon de granaderos con 600 plazas—un escuadron de Dragones con 300, y una brigada de artillería—que se criaron algunos rejimientos de milicias y se llenaron las vacantes de oficiales que tenian los antiguos: todo esto bajo el plausible pretesto de defender el pais contra el poder del Emperador Napoleon; pero como un ataque por esta parte sino imposible era remotísimo, y como no se querria talvez alarmar a los españoles, esa fuerza se organizaba descuidadamente, o se apretaba para lucir en las grandes paradas, mas bien que para resistir en duras batallas. La asonada militar del 1.° de abril capitaneada por el español don Tomas Figueroa, que el nuevo gobierno acababa de ascender a comandante del batallon de Concepcion, y la primera sangre derramada en la revolucion, si despertó algun tanto los ánimos y alteró esa fatal seguridad, embanderizó tambien los partidos, sembró las semillas de la discordia, que produjeron despues tan deplorables consecuencias, y enervó en gran parte el espíritu revolucionario. Fácil seria, pero innecesario por ahora explicar estas anomalias.

El astuto y suspicaz virei del Perú don Fernando

Abascal espiaba con ávida atencion los pasos del nuevo gobierno, y aunque no se fiaba en las protestas de fidelidad, ni respetaba la aprobacion dada por la Rejencia, lo descuidaba escribiéndole notas en que se *gloriaba de su buena fé, honor y abertura en sus procederes* (5), *y como*, segun se expresa el historiador citado, *su situacion fuese en aquella época sumamente embarazosa, y que su atencion se hallase distraida para reprimir los movimientos abiertamente hostiles del mismo Perú y Quito, hubo de disimular por entónces las tropelías de los chilenos, permitiendo la continuacion del comercio de que tanto necesitaba* (6).

Suspendo por un instante el hilo de mi discurso para preguntar al apasionado escritor Torrente: ¿cuáles eran las tropelías de los chilenos que disimulaba el virei del Perú? Encuentro su respuesta en la página 210 del tomo 1.° de su citada obra que dice. «Fué «entónces cuando se decretó la dotacion del clero so-«bre el tesoro público, proscribiendo toda clase de «derechos inherentes al servicio de la iglesia, la liber-«tad de los hijos de los esclavos, la abolicion de reji-«dores perpétuos, los que en lo sucesivo deberian ser «elejidos popularmente todos los años, la supresion «de plazas *inútiles*, la reduccion de sueldos a los em-«pleados, la abolicion del impuesto conocido con el «nombre de licencia, a la que estaba sujeto todo el «que salia del pais, la libre facultad de sembrar ta-«bacos, la creacion de jueces que decidiesen todas las «causas sin tener que recurrir a la Península, el nom-

(5) Monitor araucano núm. 16.
(6) Torrente ib. páj. 102.

«bramiento de subdelegados o correjidores por elec-
«cion popular, el establecimiento de *escuelas de ma-
«temáticas, de dibujo militar y de otras varias cla-
«ses*, y la organizacion de cuerpos militares con el ca-
«rácter de activos.» ¿Podria esperarse que un ilustrado escritor del siglo 19 hallase estos puntos dignos de acusacion y de ser castigados por el virei? ¿Y sobre un pueblo abandonado por su metrópoli, entregado a su propio destino, y naturalmente encargado de su defensa? Era un crimen o una *tropelia* siquiera la supresion de plazas *inútiles*, la reduccion de sueldos y el establecimiento de otras economías? ¿Lo era el nombramiento de jueces y subdelegados que no podian venir de la madre patria? Lo era la creacion de ESCUELAS? Con estas inculpaciones comprueba Torrente el sistema colonial español que él y otros paisanos suyos han pretendido negar, y el que deseaban continuar aun despues de concluida la guerra y establecida de hecho la independencia. He entrado en esta digresion para manifestar el poco crédito que merece este historiador, cuando pretende apreciar los hechos de nuestra revolucion, y para justificarla mas y mas; como igualmente las contradicciones que se notarán entre esta memoria y aquella historia. Continúo—

Corria el primer año de nuestra revolucion, perdiéndose el tiempo mas precioso para proveer a su defensa, y gastándolo en medidas subalternas, de resultados dudosos, sino perjudiciales a la causa proclamada. El 2 de mayo de 1811 se encontraron en la capital varios diputados para el Congreso que se habia convocado, y pidieron ser incorporados en la Junta de Gobierno, a imitacion de lo que acababa de hacerse

Al frente de la capital se puso don José Miguel de Carrera, jóven de superior capacidad por sus talentos, distinguidos servicios en los ejércitos españoles y espíritu emprendedor. Acababa de llegar de Europa en el navío ingles Standart, traia el empleo de sarjento mayor de caballeria, certificados mui honrosos, y conocimientos importantes para su patria en aquella época. Venia poseido de aquel entusiasmo por la libertad y de aquel odio a la tiranía que ajitaban a los americanos residentes en España, como que habian visto mas de cerca el poder opresor y la apurada situacion en que se hallaba: como que conocian que malograda la ocasion, tarde o nunca volveria a presentarse para sacudir su yugo. Encontraba a Chile en una crisis de transicion, triunfando los contra-revolunarios apoyados en la mayoría del Congreso, en el batallon del Rei acuartelado al efecto, y en la brigada de artillería, ambas fuerzas mandadas por los españoles Diaz Muñoz y Reina, que gozaban de crédito y consideracion. Los mejores patriotas fluctuaban en la incertidumbre, deseaban con ansia la reaccion; pero ninguno queria capitanearla, correr los riesgos y cargar con los compromisos. Carrera se les presentaba como el hombre mas aparente para la ejecucion, por su osadía y valor, y menos temible para sus aspiraciones, por estar recien llegado, y no haber contraido aun muchas relaciones despues de su larga ausencia; pero jénios como el de Carrera no son ciegos instrumentos, no ejecutan órdenes ajenas, sino que las dan; no se subordinan sino que mandan. Asi es que pronto se vió elevado a la primera silla, y desde entónces comenzó a desplegarse el espíritu público, a ha-

en Buenos-Aires, espejo entónces de nuestros hombres de estado, y modelo que pretendian copiar aun con sus mismas deformidades. Aquí como allí se formó, pues, un gobierno multipersonal, débil por falta de unidad, e incapaz de dictar resoluciones prontas y acertadas; pero mui apropósito para enjendrar y desenvolver un fómes de discordia, para poner en accion las aspiraciones y todas aquellas concausas que tan fatales consecuencias debian producir mui pronto.

Ya el 6 de junio se hizo indispensable la instalacion del Congreso para que nombrase un poder ejecutivo mas concentrado, y con todo no pudo serlo de menos personas que cinco. Habia en aquel cuerpo soberano individuos mui respetables por sus luces, por su ferviente patriotismo y por su enerjía para proponer medidas de suma importancia; pero la mayoria era compuesta de hombres pacatos, ignorantes en la ciencia de gobierno, y bastante débiles para constituirse en instrumentos de otros mas atrevidos y notoriamente afectos al réjimen colonial. La revolucion retrogradaba bajo su influencia, y sus primeros campeones apoyados en el retiro de trece diputados de las provincias del Sur, que protestaron contra los actos del Congreso, y en la activa juventud, buscaban los medios de operar una reaccion jeneral y simultánea en las provincias. Ella se efectuó en la capital el dia 4 de setiembre y en la Concepcion el 5. Esta fué encabezada por el doctor don Juan Martinez de Rozas, uno de los primeros y mas sábios promotores de la revolucion; el mismo que siendo vocal de la primera junta habia sofocado la asonada del 1.° de abril, y el que cargaba con el mayor compromiso hácia el gobierno español.

blarse de libertad é independencia, a organizarse los cuerpos militares, a construirse el armamento que podia hacerse en el pais, como siete mil quinientas lanzas, municiones, tiendas de campaña, cuarteles; a componerse mas de tres mil fusiles y a montar un tren respetable de artillería.—Se mandó comprar a Estados-Unidos una imprenta y se dictó una Constitucion Política, que la historia juzgará algun dia, no solo por los principios en que estaba basada, sino tambien por el modo en que fué sancionada y promulgada, y cuyo trabajo será importante para dar a conocer el estado de nuestros conocimientos políticos en aquella época. Yo no lo emprendo ahora, por el crédito del pais, y porque considero este punto como uno de aquellos errores que se cometen en la juventud y es vergonzoso confesar en la vejez. En el diario del jeneral Carrera se encuentran estas palabras. « Accedí gustoso a ella, porque en materias políticas cedo al dictámen de los señores H. P. Z. S. I. y otros de esta clase. »

Desgraciadamente para la suerte futura de la patria, aquellas importantes providencias se interpretaron como dirijidas a asegurar el poder en una persosona y su familia, y sirvieron para que hombres mezquinos y aspirantes burlados, sembrasen el descontento, sonasen la alarma, fraguasen varias conjuraciones bajo planes horribles de asesinatos, enervasen la accion gubernativa, y continuase la indefension del pais. Aunque don José Miguel de Carrera no desmayaba en medio de tantas contrariedades, debió mirar el resultado de sus heróicos esfuerzos con aquel sentido dolor que esperimentaba el inmortal Washington en iguales cir-

constancias, y decir con él. «Nada me es tan sensible como esos zelos intempestivos contra el poder militar, y este es el mayor mal que temen los mejores y mas puros patriotas que me acompañan.....las consecuencias serán fatales a la causa comun.»

La pronta venida de la imprenta, de ese *precioso instrumento de la ilustracion universal*, de ese *fiel conservador del pensamiento*, como la saludó el sábio chileno Camilo Henriquez, redactor del primer periódico que vió la luz en Chile, comenzó a llenar su grandiosa mision, discutiendo los primeros elementos da la ciencia de gobierno, revelando la dignidad del ciudadano al esclavo que se manumitia, levantando las aspiraciones de los pueblos a la independencia, noticiando el contínuo movimiento de las naciones, descubriendo nuevos goces al espíritu, inflamando el patriotismo de mil modos, y vaticinando muchas veces el futuro destino que aguardaba a la jóven América; empleando siempre un juicio correcto, y emitiendo sobre cuestiones nuevas y para nosotros difíciles, ideas elevadas que hoi mismo parecerian frutos sazonados de nuestra avanzada intelijencia. Por ejemplo aquella tan ventilada en este último año la del Congreso Americano, ocupó tambien la atencion de aquel ilustrado patriota, y en el número 28 de la *Aurora* de 20 de agosto de 1812 se espresó así—«Alguna vez un congreso jeneral americano, una gran dieta, no hará veces de centro? Eso está mui distante y será una de las marabillas del año de *dos mil cuatrocientos cuarenta*; pero yo no soi profeta. La América es mui vasta, y son mui diversos nuestros jénios, para que toda ella reciba leyes de un solo cuerpo lejislativo. Cuan-

mil pesos. Abascal pensó con este arbitrio tentar la fidelidad de Carrera, presentarle un prospecto de engrandecimiento personal sin correr los azares de la revolucion, y neutralizar a Chile, o separarlo de la jeneral conflagracion que ajitaba a todo el continente. La Junta Suprema de Santiago presidida por el mismo Carrera contestó a la de Valdivia—«No hemos «podido menos que resentirnos y cubrirnos del ma-«yor dolor y vergüenza al llegar a la proclamacion «de la Rejencia de España y de un Presidente en el «reino—otra es la opinion de la Patria—otro su ór-«den, otro su gobierno, y otras sus intenciones...... «En Chile no hai Presidente, ni el Reino se somete «a la Rejencia de España. Su situacion, su órden y «su poder estan revestidos de las nulidades y vicios «que proclama Valdivia contra su Junta, y por los «que la destruyó.» (7) Continua exortando a la union y conformidad de sentimientos, y anunciando la remesa de caudales para el sosten de la guarnicion, y de manifiestos y relaciones oficiales sobre los últimos acaecimientos. Se pide algun armamento del que sobraba en Valdivia y era necesarísimo en la capital, y al capitan don José Berganza para elevarlo a comandante jeneral de artillería. La fragata Nueva Chilena volvió trayendo por contestacion la noticia del pronunciamiento de aquella Junta, separándose de Chile y sometiéndose a la autoridad del virei de Lima.

En atencion a estas fatales ocurrencias, el gobierno supremo acordó que su presidente don José Miguel Carrera pasase a Concepcion con el objeto de restablecer la armonía alterada allí por causas análogas,

(7) Aurora núm. 21.

do mas pudiera formarse una reunion de plenipotenciarios para convenir en ciertos puntos indispensables; pero como los de mayor interes y necesidad son una proteccion recíproca y la unidad del fin e intentos, y todo esto puede establecerse y lograrse por medio de enviados de gobierno a gobierno, no parece necesaria tal asamblea. Ella verdaderamente se presenta a la fantasía. El abad de Saint Pierre deseó cosas mui buenas, pero no se realizan los proyectos mas útiles.»

Miéntras tanto, habiamos descorrido el velo y descubierto el objeto de nuestras nobles aspiraciones, y el virei Abascal veia ya claramente la necesidad de atajarlas y comprimirlas; y apesar de que su *situacion* continuase siéndole *embarazosa*, y que siempre se hallase *distraida su atencion*, mandó emisarios secretos a las provincias del Sur para que promoviesen la desunion y desconfianza. Por este medio logró ejecutar un trastorno en la fuerte plaza de Valdivia, destituyendo la Junta patriótica que la mandaba, y subrogándola con otra que se llamó de guerra, y que entró a gobernar aquella provincia en 16 de marzo de 1812. Sus miembros eran oficiales de aquel batallon, educados bajo el réjimen colonial y sus mas ardientes sostenedores. Segun las instrucciones que esta Junta habia recibido del virei, hizo que la guarnicion jurase de nuevo las reales banderas; proclamó a Fernando 7.° por su absoluto soberano, a la rejencia de Cadiz como su único representante, y al *Exmo. señor don José Miguel de Carrera como Capitan Jeneral y Presidente de Chile.* Acordó participárselo incontinenti y pedirle encarecidamente la remesa del situado, diciendo que solo quedaban en aquellas arcas siete

de reorganizar la fuerza veterana espurgándola de algunos oficiales sospechosos, como el sarjento Mayor don Ramon Jimenez Navia, el capitan de granaderos don Juan Francisco Sanchez y otros, y para tomar cuantas medidas fuesen aparentes para reducir a la refractaria Valdivia. Este importantísimo viaje no se llevó a efecto por el descubrimiento de una nueva conjuracion. Así pudo Abascal sin ser casi sentido, poner en ejecucion el plan que tenia concebido con mucha anticipacion. Remitió al archipiélago de Chiloé al teniente coronel don Ignacio Justis como Intendente, y luego despues al brigadier don Antonio Pareja, viejo marino, distinguido en el combate de Trasfalgar, donde se halló mandando el navío Argonauta, que habia venido de España nombrado Intendente de Concepcion, y al que ahora destinaba el virei para Jeneral del ejército que debia invadirnos. Le acompañaban algunos oficiales, y traia, segun unos, 200 mil pesos y segun otros solo cincuenta mil, y los demas recursos necesarios. Encontró en Chiloé una sala de armas bien provista, numeroso parque de artillería y las correspondientes municiones. La primera providencia que tomó este jeneral, fué remitir a Valdivia al coronel don Manuel Montoya con alguna fuerza, para que tomase el mando de la provincia, pues la calidad de ser criollo don Lucas Molina que estaba a su cabeza, le inspiraba desconfianza. Mandó levantar un batallon con el título de *voluntarios de Castro*, que confió al mando de don José Rodriguez Ballesteros, y aumentó la brigada de artillería.

Al paso que adelantaban estos preparativos, crecia la audacia del virei, y alzaba la máscara con que ha-

bia procurado cubrirse. Dirijió a nuestro gobierno una nota llena de insultos y amenazas, como si con ella quisiese intimidarlo o justificar su aleve invasion. Para deliberar sobre el contenido de esta nota, se celebró el 17 de noviembre una reunion de las corporaciones de Santiago, es decir, de los cabildos secular y eclesiástico, de los tribunales de justicia y de los prelados de los conventos de regulares, cuerpo al que entónces era costumbre consultar en negocios de arduidad e importancia, o con el que los gobiernos pretendian escudar sus resoluciones o dividir su responsabilidad. La mayoria de esta Junta encontró en la lectura de la espresada nota bastantes motivos para declarar la guerra al Perú, y los que hallo consignados en un largo y elaborado discurso que tengo a la vista; pero como en la discusion se descubriese que el pais no estaba apercibido para entrar en la lucha, que carecia de armamento, de municiones y demas recursos indispensables, se concluyó por acordar que se difiriese la declaracion hasta mejor oportunidad, o que se disimulasen agravios que no podian ser castigados. Si en vez de esta menguada resolucion, se hubiese investido con ámplias facultades al jeneral Carrera, único hombre, en aquel tiempo, capaz de poner en movimiento los medios de defensa que el pais poseia, y si la opinion pública le hubiese prestado su apoyo, ¡cuántos males se habrian ahorrado a Chile y casi a toda esta parte de América! Pero al contrario, se continuó la táctica de presentarlo como aspirante y como tirano: táctica fatal que mas de una vez ha empapado en lágrimas y sangre el suelo americano, que ha retardado su libertad y el sólido establecimiento de las

instituciones republicanas. He conocido entre nosotros algunos hombres que podrán haber tenido deseos de ser tiranos, pero ninguno que tuviese las calidades necesarias para establecer una tiranía duradera, y por eso los hemos visto desaparecer de la escena como fugaces meteoros: miéntras que el solo temor nos ha arrastrado muchas veces a la anarquía, situacion mucho peor, porque causa mayores desgracias en un dia que en años la tiranía, y porque esta es siempre el último resultado de aquella. Asi caen los pueblos incautos en los lazos que con exajerada prevision quieren evitar.

He recorrido mui lijeramente algunos sucesos anteriores a la época en que principia esta *memoria*, porque lo he creido necesario para su mejor intelijencia, y porque juzgo que los pocos escritores que se han ocupado en ellos, los han comprendido mal o los han desfigurado. Torrente, escribiendo desde España sobre relaciones apasionadas, y el bueno y octojenario Padre Guzman desde el retiro del claustro sobre rumores vulgares, han redactado muchas veces consejas mas bien que hechos históricos. ¿Y qué diré de algunos estranjeros que sin visitar el pais, o mirándolo desde la ventana de una posada o desde el bordo de un buque, escriben historias ridículas, en las que si hablan de nuestro ejército, lo ven armado con *yugos de buei, y cañones de madera* (8) o si pintan nuestros usos, costumbres y trajes de hoi, copian a Fleuillé, Fresier, Vancouver o La Pérouse? Para que este escrito pueda ser apreciado en su justo valor, adver-

(8) Universo Pintoresco—Historia de Chile por César Famin.

tiré que lo he formado teniendo a la vista muchos documentos auténticos e inéditos, cuanto corre impreso, los diarios de don José Miguel de Carrera y otros oficiales chilenos y españoles, el fresco recuerdo que aun conservo de acontecimientos que presencié, y por último, el testimonio de los compañeros de armas que quedan todavía en pié, como monumentos vivos de nuestras glorias, y a los que debemos contemplar con admiracion como fragmentos escapados del naufrajio o salvados de la vorájine revolucionária. Digo con admiracion, porque ¿cuál es el patriota de algun mérito que no haya sobrellevado las fatigas y azares de tan dilatada y cruel guerra, que no haya vagado en el destierro, o no haya aspirado el aire infecto de las cárceles? Yo el menòr de todos ellos he pasado por tan estrañas vicisitudes, que muchas veces me he comparado al leño caido en el torrente, ya sumerjido en el fondo, ya fluctuando en la superficie, ya arrojado a una orilla para ser llevado con mas fuerza a la opuesta, hasta que varado en un islote queda en reposo, miéntras que no le arranca un nuevo aluvion, para llevarlo al océano insondable. Haber podido resistir, a la accion voraz de las revoluciones, es una conocida proteccion de la Divina Providencia. Rindámosle nuestras humildes gracias por habernos permitido sobrevivir hasta estos dias felices, gozar el fruto de tantos heróicos sacrificios, y caminar en paz hácia nuestro último destino.

CAPITULO I.

Desembarca en el Puerto de San Vicente la espedicion invasora al mando del Brigadier Pareja—Se apodera de Talcahuano y Concepcion—Llega la noticia a la Capital y entre otras providencias se nombra jeneral a don José Miguel de Carrera—Sale a campaña i encuentra vecinos de Concepcion que emigran trayendo los caudales de la Tesoreria—La fuerza que los perseguia es tomada en Linares—Se reune i organiza el ejército en Talca.

El 26 de marzo de 1813 a las 4 de la tarde, anclaron en el puerto de San Vicente, situado a espaldas de Talcahuano y a tres leguas de distancia de la ciudad de Concepcion, dos fragatas, dos bergantines y otros tantos buques menores, que trasportaban la espedicion destinada por el virei del Perú para invadir a Chile, y que venia a las órdenes del Brigadier español don Antonio de Pareja. Habia zarpado de Chiloé el 13 y el 23 de Valdivia; y se componia de dos batallones de infanteria de aquella isla, uno de la última plaza y una brigada de artillería, subiendo su total fuerza a dos mil trecientos setenta hombres de todas armas, numeroso tren de artillería, y sus compe-

tentes municiones. Inmediatamente doce lanchas armadas pusieron en tierra la primera division a las órdenes de don José Ballesteros, para que tomando posiciones protejiese el desembarco de las otras, el que se efectuó en toda la noche. Destacaron una partida de 50 infantes al mando del teniente don Pablo Vargas para reconocer el terreno, la que acercándose a las alturas de Talcahuano; fué recibida con algunos tiros de dos cañones de a 24 que se habian colocado en aquellos momentos. Se replegó la fuerza sobre San Vicente; pero su comandante Vargas se pasó a los nuestros, y dió notícias circunstanciadas de la misteriosa espedicion. El Gobernador del Puerto, coronel de milicias don Rafael de la Sota, conoció por esta relacion que no podia resistir, y determinó retirarse por mar dejando clavadas o inutilizadas las piezas de artillería. El alferez de Dragones don Ramon Freire se encaminó por tierra, y a poca distancia encontró al comisario del ejército real don Juan Tomas Vergara, que iba de parlamentario a Concepcion. El Intendente de la provincia coronel don Pedro José Benavente, al primer anuncio de buques a la vista, habia mandado batir la jenerala, y formar en la plaza las fuerzas que tenia disponibles, que consistian en 350 infantes del batallon fijo, dos compañías de milicias que se le habian agregado en reemplazo de las que habian ido a Buenos-Aires, 200 dragones y cien artilleros: el resto de estos cuerpos guarnecia las plazas de la frontera. Dispuso tambien la reunion de las milicias de caballería de los partidos inmediatos, y despachó 80 hombres y dos piezas de artillería en auxilio de Talcahuano.

Luego que el jeneral Pareja tuvo en tierra todo su ejército, le dirijió la siguiente proclama.

«Soldados: ya están vencidas las dificultades y molestias del viaje. Todo lo ha allanado nuestro ardor y constancia; y estando reunidos en este sitio, es tiempo de principiar a ejecutar lo que os anuncié en Valdivia. El feliz éxito de tan noble y atrevida empresa depende principalmente de la puntualidad y observancia de los preceptos de vuestros oficiales. Prestad, pues, una ciega obediencia en cuanto concierne al servicio, porque sin ella no podreis jamas sentir las inefables emociones del triunfo. Sobre el campo del honor que estais pisando, habeis de recojer los lozanos laureles que han de inmortalizar nuestros nombres en los fastos de la historia de esta América. Dentro de mui pocas horas se manifestará la senda porque debeis marchar. Creo que los penquistos se rindan con docilidad a mis insinuaciones de paz, y entónces habreis alcanzado una victoria tranquila y apacible, sin que las lágrimas humedezcan vuestras mejillas, ni la sangre de vuestros hermanos tiña vuestros reconciliadores aceros. Pero si para tormento de mi paternal amor se obstinasen en desatender mis insinuaciones, ¡qué teatro de calamidades y desastres presentará a sus ojos la venganza!—Soldados, moderad por ahora los ímpetus de vuestros pechos marciales, y no desespereis de que se restablezca el trono de la equidad y justicia, por los medios de la moderacion y mansedumbre que he adoptado al presente; y cuando la necesidad precise a echar mano de la fuerza, no peleeis sin acordaros de que en los campos de batalla resplandecen con mejor brillo las virtudes de los héroes, y

economizad en cuanto sea posible la sangre preciosa de vuestros hermanos, parientes y amigos. San Vicente y marzo 27 de 1813»—*Antonio Pareja.*

A las nueve de la noche se recibió en Concepcion al parlamentario Vergara, el que conducia comunicaciones para los cabildos eclesiástico y secular, Obispo e Intendente, y en las que se proponia, que si la fuerza se rendia inmediatamente, y se reconocia la absoluta soberanía de Fernando 7.° y la autoridad del virei del Perú don Fernando Abascal, serian conservados todos en sus empleos y honores, se respetarían las propiedades, y habria completo olvido de lo pasado. El Intendente pidió el término de diez dias para responder, exijiendo que mientras tanto la division permaneciese acampada en Ualpen y ofreciendo proveer de todo lo necesario para su subsistencia. El parlamentario contestó, que ni uno solo se podia conceder, que debia decidirse en aquella misma noche, porque de lo contrario, al amanecer del siguiente dia se romperian las hostilidades Se le respondió que iba a convocarse incontinenti una Junta de los oficiales de la guarnicion, y de los cabildos eclesiástico y secular, y que segun su acuerdo se daria la contestacion. Durante la conferencia con Vergara, las hijas del Intendente quitaron la escarapela española de su sombrero, que habia dejado en la antesala y le pusieron una tricolor. Cuando lo tomó para retirarse, notó la ocurrencia, y la celebró con risas. Este sujeto era de trato amable, suaves modales y bastante talento. Mui distinta conducta observaron despues sus compañeros de armas, castigando con brutal saña los actos más indiferentes de las señoras patriotas.

La mayoría de la Junta convocada, la componian antiguos oficiales del rei, clérigos viejos y vecinos pacíficos, que deseaban con ansia someterse al invasor y sustraerse a los azares de una revolucion, que allá en sus adentros la imajinaban tan horrorosa como la francesa. Para cohonestar su decision ya formada, pidieron noticia del estado de la fuerza disponible, y a su vista dictaminaron por el sometimiento.

No esperó Pareja la contestacion del Intendente, y en la madrugada del 27 marchó a posesionarse de Talcahuano, ocupando las alturas que lo dominan, y las que estaban desamparadas porque su guarnicion era mui corta para defender una línea tan estensa.

El Intendente conociendo el estado de la opinion y la superioridad de las fuerzas invasoras, determinó emprender su retirada al interior de la provincia, y para ello mandó empaquetar los caudales existentes en la tesorería que debian salir al cargo del ministro interino don José Jimenez Tendillo, con una pequeña escolta de dragones. Dispuso que el coronel Sota pasase a la Alameda, donde estaba acompada la fuerza, para que obrando como segundo de don Ramon Jimenez Navia sospechado siempre de cobarde, esperaba una ocasion favorable para cometer la mas horrenda traicion. Llamó a un sarjento por compañia y les mandó que hiciesen arrojar la cucarda tricolor y proclamar al rei. Lo mismo hizo don Pedro Lagos que mandaba a los dragones, y el comandaute de la artilleria—El capitan don Juan José Benavente trató de resistir el mandato; pero el soldado Domingo Leiva, llamado por apodo *triquinloco*, le descargó un culatazo de fusil por la espalda, y con la ayuda de otro solda-

do aseguraron su persona. Sota escapó para dar el aviso, y el Intendente viendo perdida toda esperanza, montó a caballo para retirarse con los patriotas que estaban reunidos en la plaza=Allí se presentaron algunos sacerdotes y vecinos ancianos, pidiendo que no se les abandonase a la rapacidad de los soldados sublevados, y que se tratase con el jeneral enemigo para sacar algun partido ventajoso. Tuvo que quedarse el Intendente para sufrir con su pueblo el yugo opresor; pero mandó a su hijo el cadete don Manuel José para prevenir a Tendillo que continuase la retirada de los caudales hácia la capital. Dudaba este cumplir la órden porque no se le comunicaba por escrito, mas don Juan de Dios Martinez escribano de Cabildo, certificaba haberla oido, y el capellan de dragones don Pedro José Eleizegui, y otros patriotas le obligaron con ruegos y aun con amenazas a cumplirla. Tendillo era patriota, pero la responsabilidad afecta a su empleo, las fianzas que habia rendido, y la familia y propiedades que dejaba, debian de asustarlo, o de producir esa perplejidad. Se resolvió al cabo a marchar escribiendo ántes a su mujer que lo hacia obligado por la fuerza.

En la tarde del 31 del mismo mes de marzo recibió en Santiago don José Miguel Carrera la noticia de la invasion, e inmediatamente convocó a los demas miembros del gobierno, al Senado y a los jefes militares. La primera providencia que se tomó fué la de encargar a Carrera la defensa de Chile, nombrándole jeneral en jefe de su ejército. El Senado cedió al gobierno todas sus facultades, y éste llamó incontinenti la milicia, despachó órdenes para poner

a Valparaiso en estado de defensa, y embargar los buques pertenecientes al Perú. Se publicó un bando a la luz del farol de la retreta, declarando la guerra al vírei, prohibiendo toda comunicacion con aquel pais, y amenazando con la pena de muerte al ciudadano que infrinjiese esta órden, o que fraguase noticias falsas dirijidas a entibiar o desanimar el patriotismo. Al mismo tiempo se levantó en la plaza la horca, y se acordó imponer una contribucion estraordinaria de cuatrocientos mil pesos. A las diez de la noche estaba la capital en movimiento: volaban correos en todas direcciones: los vecinos se agrupaban en las calles y plazas: sus semblantes manifestaban sus opiniones: los patriotas asustados, los realistas ocultando mal su contento. La guerra y todos los horrores que la acompañan eran el tema de discusion en los corrillos y tertulias. La mas notable se reunió en casa de don Diego Larrain, y entraron en ella los hombres mas influentes por relaciones de familia, por sus caudales, y por su representacion en la sociedad. Allí se protestaba olvidar rencores; se lamentaba el tiempo perdido y la injusta desconfianza que se habia mantenido de la capacidad, patriotismo y actividad de Carrera; pero allí se desesperaba tambien de la salvacion de la Patria. El Obispo Andreu y Guerrero, uno de los concurrentes, fue rogado para pasar a casa del jeneral a inquirir los medios de defensa con que contaba; y las medidas que habia adoptado o pensaba adoptar. Su respuesta les tranquilizó algun tanto y pudieron entregarse al sueño con sus ánimos mas sosegados.

Carrera si que no dormia. Gravitaba sobre sus hom-

bros una grande responsabilidad, como que a su vijilancia y esfuerzos estaban confiados los futuros destinos de Chile. Trabajó toda esa noche en su gabinete, y al amanecer del 1.° de abril estaba pronto para marchar. Nuevas ocurrencias le detuvieron hasta las 6 de la tarde, hora en que salió acompañado del Cónsul jeneral de los Estados-Unidos Mr. Joel Roberto Poinsett, llevado por la amistad y por el deseo de conocer el pais, y del capitan don Diego José Benavente, con 12 soldados, un cabo y un sarjento de húsares de la gran Guardia Nacional. He aquí el núcleo del ejército que debia defender la revolucion. ¿Qué iba a hacer el jeneral con este miserable acompañamiento? A galopar una parte del dia y escribir la otra—despachar y recibir correos—nombrar en cada departamento juntas de auxilios compuestas de los mejores patriotas—alejar de los lugares a los hombres desafectos—poner las milicias sobre las armas—escojer de cada rejimiento 50 hombres para formar los escuadrones de la Guardia jeneral que organizaba Benavente, y por último a preparar bagajes, víveres y demas auxilios necesarios para la rápida marcha de las fuerzas que debian salir de la capital. El dia 2 se alojó en una quinta inmediata a Rancagua, y allí reunió a todas las personas que podian serle útiles. En un cuarto pequeño situado en el estremo de un largo corredor, escribia Carrera oficios en limpio que otro copiaba para el archivo, e inmediatamente se les daba direccion. El Cabildo estaba reunido en el otro estremo: a la luz de una vela que un rejidor tenia en la mano leia su presidente los que se dirijian a la corporacion, e incontinenti les daban cumplimiento, por

medio de sus ajentes que montados esperaban órdenes. Lo mismo se hacia con los demas pueblos, y muchas veces se suspendia la marcha para establecer el escritorio bajo un árbol o a la orilla de algun rio. Por fortuna el jeneral era jóven; no le faltaba una chispa del jenio de los Alejandros, Césares y Bonapartes, y podia trabajar con tanto teson, casi sin descansar un momento.

A cada paso se encontraban patriotas emigrando de Concepcion, que comunicaban noticias circunstanciadas del enemigo, y que poseidos de un noble estímulo, servian tambien de auxiliares importantes. El primero se encontró en la Angostura de Paine y fue el licenciado don Manuel Vazquez de Novoa, hoi decano de la Corte Suprema, y entonces asesor de aquella Intendencia. Se le nombró auditor del proyectado ejército, y desde el instante comenzó a auxiliar los trabajos de la secretaría. El dia 3 en San Fernando se reunió el coronel don Rafael de la Sotta, que habia defendido a Talcahuano y presenciado la defeccion de las tropas que mandaba Jimenez Navia. El 4 en Curicó 22 patriotas entre militares, clérigos y empleados, y 14 dragones que escoltaban los treinta y seis mil pesos que conducia Jimenez Tendillo, y que en aquellas circunstancias eran un poderoso auxilio, pues los gastos se hacian del bolsillo particular del jeneral. El 5 llegó a Talca el teniente coronel de las milicias de la Laja don Bernardo O'Higgins, que venia huyendo desde los Anjeles, donde dejaba al Obispo Villodres trabajando con empeño y con un descaro poco conveniente a su alto y santo ministerio, para mover los ánimos a favor de los realistas. El mismo

dia se recibió un oficio del Intendente de Conce
participando haber rendido la plaza bajo las cap
ciones siguientes: 1.° Reconocer la Junta de Re
establecida en la Península y la autoridad del
del Perú. 2.° Jurar la Constitucion española pr
gada en Cádiz. 3.° Completo olvido de las opii
y conducta anterior. 4.° Conservar los empleo:
les y militares a los que voluntariamente contin
en el servicio; sin poder obligar a ninguno a
las armas contra la Capital. 5.° Comercio y co
cacion franca con el resto del Reino, y 6.° Part
esta capitulacion al Gobierno. En virtud de ella
pó el jeneral Pareja la ciudad de Concepcion
1.° con todas las tropas que habia desembarc
y con las que le entregó el traidor Jimenez l
subiendo su fuerza total a 3570 infantes, 300 a
ros para el servicio de 30 piezas de 4, 6, y 18,
dragones. Alli encontró repuesto considerable
siles, lanzas, sables y pistolas, y alli levantó ui
préstito forzoso de 80 mil pesos.

Se supo tambien haber llegado a la villa de
res una partida de 23 dragones mandada por e
rez don José María Rivera, que venia en perse
de los caudales. Se aprestó la fuerza que habia
nible para sorprenderla, y consistia en los 12
dos de la gran Guardia que era la escolta del je
en los 14 dragones emigrados y en 50 miliciai
caballeria con ocho oficiales de todas clases, hi
órdenes del teniente coronel O'Higgins. El ti
cuartel jeneral quedó enteramente desguarnecid
lió esta division de Talca a las 6 de la tard
amanecer del dia 7 desempeñó completamente

cargo. Los 23 soldados aumentaron nuestras filas, y el oficial se puso en prision. O'Higgins marchó al Parral con el objeto de reunir las milicias, recojer ganados y otras provisiones y apoderarse de las personas sospechosas. El ayudante mayor del rejimiento de Lautaro don Juan Felipe Cárdenas habia sido mandado a Cauquenes con igual destino, y la buena disposicion del Subdelegado don Juan de Dios Puga, y del teniente coronel de milicias don Fernando de la Vega, valió la retirada a Talca de 1800 milicianos. El coronel don Antonio Merino trabajó con la misma acactividad en Quirihue, y se apoderó del sarjento Juan Felix Arriagada y dos dragones que habia mandado Pareja con 600 pesos en plata para comprar caballos. Los alferez don Jerónimo Villalobos, y don José Ignacio Manzano consiguieron retirar a esta parte del Maule cinco mil vacas, algunos carneros, mulas y caballos, quitando así tan importantes recursos al ejército enemigo, y dándolos al nuestro.

Pensaba el jeneral apoderarse de Chillan ántes que lo hiciese Pareja; pero éste tenia allí activos partidarios que mui pronto juntaron las milicias, acordonaron el rio Ñuble, y le sirvieron de vanguardia miéntras que él apresuraba su marcha, anticipando partidas volantes y órdenes enérjicas, empleando unas veces las amenazas y otras la seduccion. El dia 8 habia ya salido de Concepcion con toda su fuerza, la que aumentaba a cada paso con las milicias de los partidos al sur del Itata.

El dia 9 solamente llegaron a Talca 80 húsares que escoltaban al obispo Andreu y Guerrero, que venia a predicar la justicia de nuestra defensa, y a confortar

el patriotismo de los campesinos con sus sencillas y enérjicas pláticas. Esta partida reunida a las dos que mandaba O'Higgins, elevaba nuestra fuerza veterana a 111 hombres, con la que nada podia emprenderse. Fué necesario repasar el Maule, y dejar abandonadas al enemigo las provincias de mas allá, que debian proveerle de hombres fuertes, sumisos, e inclinados a las armas, y de toda clase de recursos. Nos contentamos con guardar algunos vados del rio y los barcos de pasaje con las milicias, y con disponer que O'Higgins ocupase la fuerte posicion de Bobadilla—Se despachó tambien a la nueva Bilbao al patriota Barrios para construir embarcaciones chatas de grande capacidad en que pudiese pasar nuestro ejército cuando llegase la ocasion.

Por fin el dia 12 llegó el cuerpo denominado la Gran Guardia Nacional con su comandante don Juan Antonio Diaz Muñoz y 230 hombres armados solamente con espada, pues el gobierno les habia quitado los fusiles para con ellos armar otros cuerpos: providencia desacertada porque los quitaba a manos expertas, para confiarlos a milicias sin instruccion ni disciplina. Como esta tropa estaba aun organizada en dragones, pudo mandarse desmontar para que sirviese de infanteria, que era el arma mas escasa y necesaria.

El 13 hubo grande alarma en Talca, causada por el falso aviso de haber pasado el Maule dos columnas enemigas, y de que se dirijian por el oeste de Rio-Claro con el objeto de sorprender a la artillería que venia en camino. Se puso en movimiento hácia aquella parte toda la fuerza disponible; pero si mui pronto se

tocó el desengaño, se vió otro de mayor trascendencia, cual era el poco auxilio que se podia esperar de las milicias de caballería por su indisciplina.

Al dia siguiente entró la artillería, que consistia en 16 piezas de campaña pésimamente montadas, y en 200 soldados: 400 mulas y 70 carretas transportaban los pertrechos, escoltados por algunas compañías de milicias—Todo venia al mando del coronel don Luis Carrera. Inmediatamente se mandaron tres piezas a Bobadilla al cargo del sarjento mayor don Hipólito Oller, acompañado de 200 milicianos de Cauquenes que habia traido el comandante Urrea, y que debian emplearse como trabajadores en las fortificaciones, pues no tenian armas, ni podian servir para otra cosa por su inmoralidad.

El 18 a las 11 de la mañana, entró el batallon de granaderos con 600 plazas mandado por su sarjento mayor don Cárlos Spano, y seguido por los rejimientos de milicias de caballeria Príncipe, Princesa y Maipú con 1500. Llegó tambien el Brigadier don Juan José Carrera, que habia quedado de vocal de la Junta de Gobierno y encargado de activar las providencias concernientes a la guerra. Abandonó este importante puesto por parecerle menos honroso que el mando de un batallon, y dejò que se llenase por alguno que no fuese militar, que no tomase interes en las glorias de su hermano, o què le mirase con recelos, y que por consiguiente no pudiese prestar a la Patria el servicio que de él se exijia. Llegó tambien el coronel de Injenieros don Juan Mackenna nombrado cuartel Maestre jeneral.

Estando ya reunidas todas las fuerzas que se espe-

raban, y acampadas en el estenso llano denominado Cancha-rayada, se organizó el ejército nombrándole Restaurador y partiéndole en tres divisiones. La primera se compuso de 200 granaderos, las milicias que habia retirado de Cauquenes el teniente coronel Vega y las partidas y piezas de campaña que tenia el de igual clase O'Higgins en Bobadilla: ésta se puso al mando del coronel don Luis Carrera.—La segunda la formó el resto del batallon de granaderos, cuatro piezas de artilleria y el rejimiento de Maipú, mandada por el brigadier don Juan José Carrera, y se situó en Duao.—La tercera la formaban la Gran Guardia, la Guardia jeneral, 4 piezas de campaña y los rejimientos del Príncipe y Princesa a las inmediatas órdenes del jeneral en jefe y acampó a una legua de distancia de la 2.ª. Veinte dias habian bastado para reunir estas fuerzas en las márjenes del Maule, a 80 leguas de la capital, y para que un pais desarmado y adormecido en fatal seguridad, se presentase en actitud hostil, e infundiese algun respeto a su falaz y orgulloso enemigo.—El jeneral don José Mignel Carrera dice en su diario: «No habia un momento de descanso. La instruccion de las milicias—la organizacion del ramo de hacienda—la creacion de una provision jeneral y los acopios para ella—la adquisicion de caballos y de toda clase de bagajes—el reconocimiento de los lugares que iban a ser el teatro de la guerra, y de los que no se tenia siquiera un croquis—la correspondencia que se llevaba con el gobierno, con los jefes de partidas, y con innumerables comisionados—la secreta con los ajentes empleados cerca del enemigo, y la persecucion de los bandidos que se habian

levantado en aquellos campos, todo esto causaba un trabajo mui pesado, máxime careciendo de auxiliares útiles.»

CAPITULO II.

Ocupa el jeneral Pareja las provincias del Sur de Maule—Avanza una division de 400 hombres a reconocer la situacion del ejército restaurador—Despacha un parlamentario, y miéntras se le recibe rompe las hostilidades—Para castigar esta falta, se destina una partida a la sorpresa de Yerbas-buenas—Sus consecuencias—Marcha el ejército sobre el Maule—Segundo parlamentario proponiendo una entrevista de los jenerales—Contestacion con que concluye esta negociacion.

El dia 15 de abril estaba reunido en Chillan todo el ejército enemigo, reforzado por 500 milicianos del batallon de esta ciudad al mando de don Clemente Lantaño, y por el rejimiento de caballería que reunió don José María Arriagada, con el que ascendia su fuerza a 5500 hombres. Habia quedado en Concepcion el obispo Villodres encargado del mando político y militar, y lo desempeñaba con una actividad extraordinaria, apurando las remesas de pertrechos, visitando todos los dias los cuarteles, y organizando un batallon de vecinos bajo el nombre de la *Concordia*. Se removieron tambien todos los gobernadores de departamentos, y se tomaron cuantas medidas eran necesarias para asegurar la dominacion española. Es preciso confesar que el espíritu revolucionario no habia penetrado hasta las masas de la poblacion, y que ellas eran influidas por los principales hacendados,

por respetables eclesiásticos, y particularmente por la comunidad de relijiosos del convento de Propaganda, individuos todos nacidos en la Península, mui considerados por su vida hasta entónces ejemplar y evanjélica y que en todos sus discursos y en todos los actos de su ministerio no cesaban de invocar los venerandos nombres de relijion y rei. Con tan poderosos auxiliares, se logró fascinar a la mayor parte de la poblacion campecina.

El jeneral Carrera hizo avanzar la primera division situada en Bobadilla sobre la villa de Linares, y fué él mismo acompañado del coronel Mackenna, y escoltado por la Guardia jeneral y una compañía de la Nacional, a reconocer aquellas situaciones, y a buscar una ocasion en que ensayar nuestras armas con ventaja, para entusiasmar a nuestros bisoños soldados y abatir el orgullo de los enemigos. Encontró la villa ocupada por 400 hombres al mando de don Ildefonso Elorreaga, que eran parte de la vanguardia, y que todo el grueso del ejército estaba a una jornada de distancia. Conocida su superioridad, mandó replegar todas las fuerzas al norte del Maule, y despachó a la capital al coronel don Antonio Mendiburu, para que instruyese al gobierno de estas ocurrencias, y le representase la necesidad de mandar los batallones milicianos de voluntarios y pardos.

La division de Elorreaga se acercó al rio el 28, con el objeto de reconocer nuestras posiciones, lo que era imposible por los bosques que las circundaban; pero pensaba facilitarlo bajo la seguridad que debia darle el parlamentario don Estanislao Varela, que pasó al mismo tiempo, enviado por Pareja para intimar á

Carrera la rendicion, y para hacerle propuestas ventajosas á su persona, de parte del virey. Mientras se leia el oficio, Elorreaga rompió el fuego sobre nuestras centinelas, y nos mató dos del rejimiento de San Fernando. El jeneral justamente indignado con este procedimiento irregular, y conociendo lo que debíamos esperar de invasores que no respetaban las leyes de la guerra, determinó vengar este agravio, sorprendiendo la misma division que debia acampar esa noche en unos cerrillos distantes una legua del rio; y mandó al parlamentario que fuese a Talca a esperar la respuesta. Al efecto se alistaron 200 granaderos, 100 húsares de la Gran Guardia y 300 milicianos a las órdenes del coronel don Juan de Dios Puga, que debian marchar favorecidos por la oscuridad de la noche. Este jefe no entendió bien las órdenes que se le dieron; así es que no encontrando a Elorreaga en los cerrillos, marchó hasta la capilla de Yerbas-Buenas donde se habia replegado, y en donde habia sentado sus reales todo el ejército enemigo. Esta capilla estaba situada en un campo abierto y llano: tenia a un costado la casa del cura y a otro una cerca de ramas, dejando descubierto el frente, y haciendo una figura que encerraba un espacio, como de media cuadra. Allí estaba apiñado todo el ejército; el jeneral con su estado mayor dormia en la casa y corredor, y en la capilla se habian depositado todas las municiones y la caja militar. No tenian grandes guardias, ni habian tomado mas medidas de seguridad, que algunos centinelas en el mismo campo: tal era el desprecio con que nos miraban, o mas bien, tales eran sus conocimientos en castrametacion. Me ahor-

raré el trabajo de contar esta célebre funcion de armas, copiando el parte que de ella dió al gobierno el jeneral en jefe, y el que se publicó en el *Monitor Araucano extraordinario* de 2 de mayo de 1813.

Exmo. Señor.

«Todos saben que las principales armas de la impotencia de los tiranos, son la intriga, la perfidia y la mas negra alevosía. Por hoi tenemos una de las infinitas pruebas de esta verdad.»

«Cuando nos hallábamos con el parlamentario de Pareja don Estanislao Varela, llegaron sus avanzadas en número de 400 hombres y empezaron a tirotear nuestras centinelas que estaban al otro lado del rio Maule. En consecuencia de este atentado, quise volverles la mano, y para ello dispuse que despues de oraciones saliesen 200 granaderos, 100 nacionales y 300 milicianos de caballería a atacar la primera fuerza que estaba en Yerbas-buenas. Llegaron al campo enemigo a las tres de la mañana sin ser sentidos hasta el *quién vive* de las centinelas. Contestó el alferez Rencoret *la Patria y muera el rei* con una descarga cerrada. Avanzaron los granaderos mandados por el teniente retirado don Santiago Bueras, por el espresado Rencoret, y por el norte-americano don Enrique Ross, que sirve de aventurero. Tambien lo hizo el capitan de la Guardia don José María Benavente, y parte de los soldados que mandaba. El denuedo de la tropa fue imponderable. Hicieron huir al enemigo, le tomaron toda su artillería, que se componia de siete piezas, le mataron 300 hombres y mu-

chos oficiales. Segun las señas y papeles que les sacaron de los bolsillos, se creen muertos el jeneral de la segunda division don José Berganza, el Intendente Vergara, el comandante de los dragones, el mayor jeneral, y entre otros muchos, afirman algunos, el jeneral en jefe.»

«¿Quién podria persuadirse que el ejército enemigo estaba todo reunido? Constaba de dos mil hombres de fusil y de cuatro mil de caballeria Los pocos soldados nuestros fueron suficientes para destrozarlos, tomarles el campo y llegar al estremo de que habiéndoles intimado la rendicion el capitan Benavente, contestaron estar rendidos, y que no se les hiciese mas fuego.»

«Los incomparables granaderos llevaban la muerte por cualquiera parte donde querian, burlaban a los enemigos hasta el estremo de tomarlos por los cabellos, tirarlos al suelo y allí acabarlos a bayonetazos.»

«Se dispersaron por el campo a matar y saquear piratas, y otros tiraban las piezas para retirarlas del peligro que esperaban cuando el enemigo conociese la poca fuerza que le atropellaba.»

«La muerte del tambor que imposibilitó el reunirlos, fue la causa de que no acabasen con todo el ejército del gran Pareja, en el que solo se oia el *muera el rei* de los valientes defensores de nuestra Patria, y el perdon y ayes de los aventureros.

«Habian ya arrastrado a brazos los cañones casi hasta el punto de salvarlos, cuando despertando el enemigo cargó sobre los nuestros haciendo fuego de fusil y de cañon, que les obligó a retirarse con los despojos y fusiles. Un solo granadero trajo cinco, y

he dado la órden que se le paguen a 16 pesos siendo completos, y a 12 si no lo están. Otros han sacado onzas de oro, relojes, sables y vestuarios completos: hasta las botas les quitaron de los pies. Por esto conocerá V. E. lo serenos que ocupaban nuestros soldados el campo que acababan de ganar.

«Quiero ser injénuo para hacer a estos el honor que justamente se merecen, y para que esta leccion sirva de ejemplo. Si no se divierten en el saqueo y obran unidos, ellos solos acaban con el ejército real, y ya estaria el nuestro en marcha para la Mocha sin el menor obstáculo. Sin embargo, espero que así suceda en el momento que reciba el refuerzo.»

«Viva V. E. seguro que no tenemos que envidiar el valor de las mejores tropas del mundo, y no olvide jamas el particular mérito que han contraido el capitan don José María Benavente, el teniente Bueras, el alferez don Manuel Rencoret y el americano don Enrique Ross.»

«No se han portado con menos bizarria, el teniente coronel don Manuel Serrano, el teniente don Nicolas Carrera y el coronel del rejimiento de Lautaro don Juan de Dios Puga, que mandaba los 300 milicianos.»

«Todos los oficiales, sarjentos, cabos y soldados han hecho prodijios de valor. Cuando haya tomado mejores informes, y el nombre de otros oficiales que no tengo presente, con las demas noticias necesarias, entónces mandaré un exacto detalle de todo. Entre tanto reciba V. E. 31 prisioneros, y la gloria de saber que tiene la Patria brazos esforzados y patriotas

decididos que la pondrán a cubierto de las tentativas de los tiranos.»

«Por último y en consecuencia de todo incluyo a V. E. el parte del comandante jeneral de la vanguardia don Luis de Carrera, para que V. E. confirme el concepto de honor y gloria que debe tributarse en obsequio de los valientes defensores, y restauradores invictos de los imprescriptibles derechos de la Patria.» —Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel jeneral en Talca abril 29 de 1813.—Exmo, señor—*José Miguel de Carrera.* »

Este parte fue dictado en los momentos que se recibian los primeros informes, y por consiguiente adolece de algunas inexactitudes, las que posteriormente se corrijieron. El mas distinguido i notable entre los muertos, fue el Intendente de ejército don Juan Tomas Vergara, que desnudo salió al corredor de la casa a los primeros tiros. El comandante de artillería don José Berganza fue hecho prisionero por el capitan Benavente y entregado al alferez de Maipú don José Molina para que lo retirase a la grupa de su caballo. Despues se salvó llevándose prisionero a su conductor. Todo el ejército estaba reunido, y costando de la fuerza antes referida, no podian ser solo dos mil hombres, ni siete piezas de artillería, pues sacadas estas, hicieron fuego de cañon sobre los que las llevaban. Los 300 milicianos no llenaron su deber, ya fuese porque su coronel Puga fue levemente herido i prisionero por algunas horas, o ya porque se dispersaron por falta de disciplina. Mui pocos fueron nuestros muertos, heridos 25 y prisioneros ciento, que fueron destinados a un ponton fondeado en Tal-

cahuano. A pesar de la confusion y aturdimiento en que quedó el enemigo, mandó partidas que picaban vivamente nuestra retaguardia, hasta que se incorporó a la division de don Luis Carrera, que habia pasado el Maule para protejerla. Fueron de mucha trascendencia las consecuencias de esta jornada. Adquirió tanto entusiasmo nuestro ejército, cuanto fué el desaliento del enemigo. El historiador Torrente dice— «Aunque de ningun modo fue ésta bochornosa a las «armas del rei, se debe considerar sin embargo co«mo el oríjen de todas las desgracias que esperimen«taron sucesivamente. La falta del Intendente Ver«gara era demasiado sensible, para que las operacio«nes de Pareja no se resintiera de ella. El ejército «creia que la referida sorpresa habia sido obra de la «traicion, y de ningun modo del acaso o del descui«do. . . . . . Continuó la desconfianza de los solda«dos hasta el estremo de figurarse hallar la doblez, «el engaño y la perfidia en todos los pasos que da«ban sus respectivos comandantes. . . su acalorada «imajinacion, (la de Pareja) le hacia ver anticipada«mente los tristes efectos: desconcertado su ejército «en el momento mas favorable para haber cantado «la victoria, preveia su ruina, cuando mas debia «contar con un triunfo seguro: ya se creia estar en«vuelto entre las bayonetas de un enemigo astuto, «que aprovechándose de aquel fatal contratiempo no «tardaria en consumar con un golpe de arrojo la de«rrota principiada por la insubordinacion y descon«fianza.»

«Estos graves cuidados, y el duro pesar que di«laceraba su corazon, alteraron de tal modo su salud,

«que asaltado de una maligna fiebre inflamatoria, «hizo desde el principio desconfiar de su vida» (1). Todo esto valió la sorpresa de Yerbas-buenas, y habria valido la total ruina del ejército invasor, y completo escarmiento del virei, si en el nuestro no hubiéramos tenido tambien males que deplorar.

Permítaseme contar una anécdota que aunque de un carácter particular, servirá para avaluar algunos actos administrativos de aquella época. La misma noche y despues de haber salido la division destinada a Yerbas-buenas, recibió el jeneral una órden del gobierno solicitada por el cabildo de Santiago, para que se remitiesen presos a los capitanes don José María y don Diego Benavente, como enemigos de la revolucion, segun lo habian manifestado en cierta conversacion. Esta babia sido tenida en casa del canónigo don Juan Pablo Fretes dias despues de llegados de Buenos-Aires, y fué sobre dos puntos. 1.° La victoria de Tucuman, obtenida por el jeneral Belgrano, y la que ellos atribuian a la ineptitud e incapacidad del jefe enemigo, a la resolucion de los habitantes de aquella ciudad, que habian obligado a Belgrano a parar su retirada, o a un milagro que obraba la Providencia en favor de la libertad de América; y el 2.°, sobre la formacion del actual gobierno de Buenos-Aires, obra de una asonada militar capitaneada por San-Martin, la cual se quiso justificar con una suscripcion encabezada con los nombres de los tres individuos que componian el gobierno, resueltos a man-

(1) Historia de la revolucion hispano americana—tomo 1.° páj. —370 y 71.

dar con cualquiera número de votos que obtuviesen; pues no se recibian a favor de otras personas; y aun así se habia obligado a los transeuntes a poner su firma.—Fretes era porteño, tenia relaciones con individuos del Cabildo, que pertenecian a cierto club o corrillo, que hacia consistir el patriotismo en encomiar a los porteños, y en procurar que los chilenos los siguiesen ciegamente; para aquellos individuos era crímen no *fraternizar* con ellos en todo y para todo. El jeneral contestó al siguiente dia, haciendo observaciones sobre la órden y diciendo «que estaba mui satisfecho del patriotismo de los Benaventes, y que a uno de ellos se debia el espléndido triunfo de las Yerbas-buenas.» Si ese uno hubiera caido muerto, o quedado prisionero, ¿cuál habria sido la suerte del otro? Talvez habria vagado en el destierro con la horrible imputacion de traidor a su Patria, o talvez, sustraido a los azares, peligros y fatigas de la guerra, acabada ella, habria gozado de bienes y consideraciones como muchos otros.

El 30 por la tarde se avistó el enemigo amenazando pasar el rio Maule por el vado del Andaribel: pero al anochecer acampó frente a los altos de Queli. Nuestra primera division observaba sus movimientos, y aun hizo pasar una guerrilla de 30 dragones al mando del teniente don Francisco Molina, que lo incomodó bastante, manteniéndolo en continua alarma y quitándole algunos caballos y vacas. El grueso de nuestro ejército se situó en Cancha-rayada, a retaguardia de la ciudad de Talca, y este movimiento acabó de desconcertar a Pareja, pues lo atribuyó a estratajema para dejarle franco el paso del rio, e im-

posibilitar su retirada en un evento desgraciado. Así fue que se mantuvo en sus posiciones.

El dia 3 de mayo ocupaba la primera division el punto llamado el Fuerte, y allí se presentó el teniente coronel don José hurtado, conduciendo el siguiente oficio del jeneral enemigo al nuestro.

«Obligado por superiores encargos a proceder en mi comision, de modo que en cuanto sea posible evite la efusion de sangre, proponiendo al intento el medio de terminar la discordia de opiniones con que se contrarian los reinos del Perú y Chile, igualmente perjudicial a uno y otro, porque separados de la unidad, que solo puede hacerlos felices, les priva de auxiliarse con ventajas, como lo han hecho hasta los desgraciados momentos en que fue desconocida la injusticia, con que los primeros revolucionarios de éste procuraron separarse de los mas sagrados deberes al rei nuestro señor y a la nacion, alucinando a sus habitantes con máximas las mas nocivas al estado y opuestas a su misma felicidad; accedí gustoso a la propuesta que me hizo don Estanislao Varela, quien con mi permiso pasó a ese cuartel jeneral para tratar de una composicion, que no ha tenido efecto, no sé si porque U. S. la haya desatendido, o porque se valiese él de aquel medio, como estratajema para hacer de mi permiso un uso mui diferente del que me dió a entender. Los informes que posteriormente se me han hecho de su despreciable carácter, me lo hacen creer así, mas bien que pensar que U. S. mirase con indiferencia las ventajas que por su medio le propuse, instruyéndole verbalmente de mis sanas intenciones, al mismo tiempo que de las ámplias facultades con

que el Supremo Consejo de la Rejencia ha autorizado al Exmo. señor virei del Perú y éste a mí, para convenir a ámbos reinos, sin el menor desdoro de los jefes de éste; antes sí concediéndoles todo el honor que quepa en la posibilidad, y el mas elevado a aquellos que contribuyan a unas miras tan propias de la humanidad.»

«No es, pues, efecto de pusilanimidad, ni mucho menos falta de vigor y fuerzas para contrarrestar las que U. S. manda, lo que me movió entónces a aquel paso: cuento en el dia con las que sobran para imponer la lei a esa provincia, aun prescindiendo de las que aguardo en breve de Lima, ademas de las que de aquella capital a esta hora deben haberse destacado para Valparaiso y Coquimbo: sí únicamente tentar el último recurso de bondad y de paz repitiendo a U. S. por última vez el medio de procurarse el reconocimiento de la nacion entera, que no podrá ménos de recomendar el sublime mérito de U. S., si accediendo a mi propuesta, conviene en personarse conmigo bajo las seguridades de estilo, para tratar en el paraje que se señale, de la indicada composicion, a fin de evitar los estragos que son consiguientes a la guerra, entre individuos que por ningun título deben considerarse enemigos, siendo propiamente hermanos, hijos de una madre que mira a todos con igual afecto, y sabrá olvidar jenerosamente cualquier defecto, en que hayan incurrido. Don José hurtado es oficial que destino a la conduccion de este pliego, a quien en toda forma de derecho autorizo para el efecto; debiéndosele guardar los fueros que por derecho de jentes corresponden a un parlamentario; y espero dentro de

cuatro horas su vuelta con la contestacion que sea servido darme. Dios guarde a U. S. muchos años. Orilla del Maule mayo 3 de 1813—*Antonio Pareja*. Señor don José Miguel Carrera.»

El parlamentario fue recibido con la debida consideracion, comió a la mesa del jeneral y se le notó mucha ansiedad por conocer nuestra situacion; pero solo alcanzó a descubrir la decision y enerjía de nuestros ánimos. Por él se supieron algunos pormenores de la accion de Yerbas-buenas, y *por su relacion*, dice el jeneral Carrera, *conocí que don José María Benavente fué el oficial que ejecutó y vió con mas serenidad lo sucedido en la madrugada del* 29.—Se le despachó con una contestacion moderada, adhiriendo a la entrevista, pues convenia ganar tiempo para que llegasen los refuerzos que se esperaban cada momento.—Pronto volvió con otro oficio, exijiendo en rehenes al coronel don Luis Carrera, como única persona que al jeneral y a sus oficiales les prestaba seguridad. Sorprendido Carrera con esta solicitud, ofendido con tan injusta desconfianza y mas fuerte ya con la llegada del batallon de Infantes de la Patria que mandaba don Santiago Muñoz Bezanilla, aunque solo constaba de 250 plazas, y con las noticias últimamente recibidas del campo enemigo, determinó cerrar esta negociacion dirijiendo el siguiente oficio.

«Nada hai mas corriente y observado en tiempo de guerra que darse personas en rehenes de una y otra parte. Esta facultad está circunscrita a ciertas y determinadas leyes. La propuesta que en esta virtud me hace V. S. en su oficio que con fecha de ayer acabo de recibir, es tanto mas estraña y fuera del órden,

cuanto se anticipa V. S. a elejir determinadamente un oficial de mi mando que segun el aprecio que concibo de su mérito, en union con los estrechos vínculos de la sangre, es absolutamente insubrogable por falta de equivalente en los de las tropas de V. S. Por consiguiente no puedo ni debo acceder a un partido de esta clase, sin desdoro de la recta razon y sin romper abiertamente los diques de los verdaderos derechos de igualdad. Si V. S. tiene que tratar algunos asuntos concernientes a la actual guerra, podrá hacerlo en el lugar y términos anteriormente estipulados, bajo la seguridad y confianza que he prestado a V. S., en la intelijencia que para ello es preciso que olvide y se sacuda de las espresiones que repite en todos sus papeles, anunciando que el convenio que se *haga ha de ser compatible con los derechos del rei y de la nacion.* Reconozca V. S. que uniformemente ha quebrantado con escándalo y vituperio de la humanidad, el derecho natural y divino, desde que pisó el puerto de Talcahuano, y que así V. S. es en todo rigor de justicia el que debe sujetarse a la lei que yo tenga a bien imponerle a nombre de mi gobierno, ya sea por medio de la fuerza, ya sea a discrecion decidida. Esta es la verdadera coincidencia y compatibilidad con los pactos que pueden celebrarse. De otra suerte, resuélvase V. S. a proceder hostilmente, que estoi dispuesto a hacerle conocer hasta donde llega la intrepidez, el valor y esfuerzos de los que pelean por ser libres y vengar a toda costa los insultos y agravios que ha recibido la Patria.»

«Me hallo con la noticia de que una division del mando de V. S. atacó, sorprendió y tomó prisionera

una partida de 25 soldados con su comandante don Juan de la Cruz Villalobos, que de mi órden se hallaba en la boca del Maule. Este procedimiento tan estraño y reprensible, sobrevino en circunstancias de estar en suspenso todo movimiento hostil, ínterin se consideraban las propuestas hechas a nombre de V. S. por el órgano de su parlamentario don José Hurtado. Un atentado de esta naturaleza sirve de un nuevo comprobante, que acredita a todas luces la notoria justicia con que emprénde la Patria su defensa; y si V. S. no se comporta y trata mejor en lo sucesivo de la observancia de los derechos comunes de la guerra, y de poner en libertad a los prisioneros que indebidamente padecen, será V. S. responsable en razon de represalias, de las funestas consecuencias que orijine su conducta irregular, con la que proteje y autoriza la infraccion mas escandalosa y degradante.»

«Dios guarde a V. S. muchos años. Cuartel jeneral en el campo de la Rayada mayo 6 de 1813—*José Miguel Carrera*—Señor don Antonio Pareja.»

CAPITULO III.

El ejército real abandona sus posiciones sobre el Maule y emprénde su retirada—El de la Patria pasa este rio, y destina su division para picar su retaguardia: ella le hace varios prisioneros y le quita los ganados—Se reune todo el ejército en Buli, y se intima rendicion a Pareja que ocupaba la villa de San Cárlos—Continúa éste su retirada y es alcanzado a una legua de distancia—Batalla de San Cárlos—Su resultado—El enemigo se encierra en Chillan.

Decia mui bien nuestro jeneral, que la intriga, la perfidia *y la alevosía,* son las primeras armas de los

tiranos. Mediante ellas se habian apoderado los satélites de Abascal de la fuerte plaza de Valdivia, de Talcahuano y de Concepcion: bajo la salvaguardia de parlamentarios nos habian asesinado varias centinelas y sorprendido una partida de tropa en la boca del Maule: una traicion habia el 2 de mayo puesto en poder de la fragata corsario Warren, la Perla y bergantin Potrillo que se armaban en Valparaiso con el objeto de bloquear a Talcahuano, y cortar los recursos que por allí podian venir de Lima. Mas la Divina Providencia que nunca deja sin castigo las acciones contrarias a la justicia, preparaba uno ejemplar de la misma naturaleza de la ofensa, y sin la menor excitacion de nuestra parte, con lo qne se prueba cuanto corrompe el mal ejemplo, y cuán imprudente es en los que mandan presentarlo a los que obedecen—

Estando formado el ejército invasor y dada la órden para pasar el Maule, un batallon de chilotes arrojó las armas, diciendo que aquel era el término de sus empeños; que se les habia traido engañados asegurándoles que venian a tomar posesion del pais, que debian entregarles sus mandones; y que ahora veian al contrario que ellos eran entregados por traidores. Estas ideas cundieron en los demas cuerpos y la insubordinacion fué jeneral. La lectura del último oficio del jeneral Carrera y los términos enérjicos en que estaba concebido, acabaron de confundir a Pareja, llegando a sospechar que su horrible situacion era conocida de nosotros y que podiamos tener secreta intelijencia en su campo. Determinó pues retirarse mas precipitadamente de lo que convenia a su propia seguridad, y se retiró en efecto de un modo tan ver-

gonzoso como habia sido amenazadora y arrogante su entrada. A los vecinos del Parral les habia ántes arengado en estos términos. «Parece que la Providencia detiene las aguas, para que con la comodidad de un paseo y por medio de mis fieles pueblos llegue a libertar la capital de la opresion a que la han reducido algunos infames insurjentes. Tres horcas fijaré en Santiago para colgar a los autores de tantos males.» Ahora estos mismos vecinos le veian pasar tendido sobre una parihuela, separado de su ejército y por caminos escusados y a deshoras, para no llamar la atencion, y viendo en todas partes peligros que aumentaba su *imajinacion exaltada*. Sin embargo, queria coonestar su retirada atribuyéndola a un convenio celebrado con nosotros; patraña que en el momento era desmentida por su precipitada fuga, y por nuestra inmediata persecucion.

El 9 de mayo llegó a Talca el teniente coronel don José Antonio Cotapos al mando de 250 hombres, que se denominaban batallon de Voluntarios de la Patria, y de los que podia esperarse por lo pronto mui poco auxilio por su falta de disciplina.

El mismo dia se organizaron cuatro brigadas de la caballería de milicias, compuesta cada una de 600 hombres, y se licenciaron los restantes como innecesarios y que consumian casi todos nuestros recursos. Fueron cubiertos sus haberes hasta el dia—y reducida esta arma a 2400. Se dió la órden de marcha y se prohibió a los oficiales llevar equipajes. El 11 durmió la segunda division en Duao, la tercera en Paredones y la vanguardia en Linares, habiendo pasado el rio en el mismo dia. Una division de 250 hombres

al mando del capitan don Diego Benavente, fué destinada a picar la retaguardia del enemigo, y ántes de 20 horas, le habia quitado mas de dos mil vacas, 2(soldados veteranos que las escoltaban, multitud de milicianos dispersos, de mujeres y de vivanderos, es decir, toda aquella cola que arrastra siempre a un ejército. Entró al pueblo del Parral, horas despue de haberlo dejado Pareja, y se encontraron varias camas calientes todavía, porque los oficiales que en ellas dormian acababan de fugar—en una se halló l casaca de un teniente coronel, una bolsa tabaquera y otras prendas, que acreditaban la prisa con que se habia hecho el escape.

El grueso del ejército habia llegado a Linares en completo desórden, causado por un fuerte aguacero de los que frecuentemente caen durante el invierno en aquellas rejiones, sin que pudiesen evitarlo los pocos oficiales que cumplian con su deber, pues los mas se habian dispersado o dejado la formacion para buscar algun abrigo. El jeneral en jefe no se desmontó en toda la noche, acuartelando los cuerpos, proporcionándoles víveres y forrajes. Estos cuidados empleados con tanta solicitud y personalmente, le captaba el afecto de los patriotas, entusiasmaban al soldado estimulaban al oficial.

El 14 la vanguardia reunida a la division de Benavente, llegó al estero de Buli, en donde se hicieron 60 prisioneros, y se tomó un carro cargado con equipajes de oficiales. En un baul se encontraron pocas prendas de vestuario, pero bastantes paquetes de pastillas de olor, presa, que si daba motivos para reir*los daba* tambien para infundir en el soldado despre

cio por enemigos tan afeminados y muelles. Talvez pertenecerian ellas a algun jóven candoroso que creyendo la facilidad con que se pintaba en Lima la conquista, la traia para la de las damas.

El enemigo ocupaba la villa de San Cárlos distante dos leguas. Allí mandó el comandante jeneral don Luis Carrera a su ayudante don Manuel Vega, conduciendo una intimacion, y fué recibido con cortesanía y aun agasajado. El intendente de ejército don Matias de la Fuente y varios otros oficiales, le aseguraron que habia en su jefe la mejor disposicion para tratar con el nuestro; y estas finjidas disposiciones tenian solo por objeto ganar tiempo. En esta noche y en la siguiente madrugada llegaron todos nuestros cuerpos, habiendo algunos marchado 18 leguas en un dia, y en medio de fuerte lluvia. Una espesa niebla envolvia nuestro campo, y un contínuo tiroteo resonaba en todo él, causado por las descargas de los fusiles que se hacian para limpiarlos, y para prepararse al ataque que debia seguirse mui pronto.

Como se supiese que la caballería enemiga se habia dispersado, salió la vanguardia con el objeto de interponerse entre San Cárlos y el rio Ñuble, y de este modo cortar la comunicacion con Chillan. Mas ántes de acercarse a aquella villa, se vió que el enemigo la estaba evacuando, pues al mismo tiempo que entraban nuestras avanzadas por el lado del norte, las partidas de la retaguardia enemiga salian por el sur. Continuó su marcha la vanguardia y antes de una legua le dió alcance, y le presentó la batalla a pesar de su pequeña fuerza, pues solo costaba de una compañía de infantería, dos piezas de campaña, el escua-

dron de Húsares de la Gran Guardia, y el de la gu
dia jeneral. El enemigo que vió este arrojo, que d
saba talvez los movimientos del grueso de nues
ejército, y que la posicion tomada por nosotros al fl
co derecho, indicaba la intencion de dejar el fre
libre, y poder cortar su retirada, determinó for
un cuadro de toda su infantería, que consistia e
batallones, aunque diminutos, sostenidos por 36
zas de artillería con los que rompió un fuego acti
Las dos nuestras fueron desmontadas mui pront
sin embargo, continuamos firmes sufriendo sus f
gos para dar tiempo a que se reuniesen las otras
visiones. Principiaron a llegar despues de una h
corriendo ansiosas a tomar parte en la accion, sin
trar en la colocacion que se les mandaba, tomand
primera que se les prresentaba y rompiendo un fu
inútil y desordenado. Dos brigadas de caballería
destinaron a formar a retaguardia del enemigo, m
chando fuera del alcance de sus tiros; pero no sabi
do calcularlo y recibiendo algunas balas, se dispe
ron completamente, dejando sin efecto este import
te movimiento.

Como nunca podria yo contar ciertas circunst
cias peculiares de esta jornada, mejor que lo hiz
Jeneral Carrera en su diario, escrito de su puño y
tra, sobre la misma escena, y con la intencion de
l · sirviese solo para auxiliar su memoria, me pa
interesante hacer aquí algunos estractos.

« En este estado, no necesitábamos de otro esfu
zo para rendir al enemigo; pero aun no seria tie
po, ni merecerian los chilenos semejante triunfo.
comandante jeneral de la 2.ª division era celoso

los honores del de la vanguardia, y creyó que yo detenia su marcha para que triunfase aquel solo. Lleno de ignorancia y de insubordinacion, apenas formó en batalla y me separé de él, cuando mandó atacar a la bayoneta marchando a toda carrera; pero no habian avanzado cien pasos, cuando empezaron a sufrir las descargas de artillería, cuyo efecto unido al cansancio los dispersó en una quebradilla que estaba al pie de la posicion del enemigo.»

« Los Infantes de la Patria, que formaban la izquierda de la línea, hicieron lo mismo. La artillería de la 2.ª division mandada por el capitan Gamero y el teniente Garcia, se desmontó e inutilizó como la de la vanguardia; y estos bravos sentados sobre sus inútiles cañones miraban con serenidad el peligro. Toda la infantería aunque dispersa mantenia un fuego arbitrario pero vivo.»

« El resto de la 3.ª division marchaba con pasos de plomo apesar de las repetidas órdenes que le despachaba para avanzar. Llegó al ponerse el sol, amenazó por el flanco derecho sin acercarse o esponerse, sin cumplir con lo que se le habia mandado, y por consiguiente sin ningun provecho. Los oficiales del batallon de Voluntarios se dieron por enfermos, a escepcion de Cotapos, y de Cruz que fue muerto por uno de sus mismos soldados y por casualidad. Aunque cinco dias antes habian recibido en Talca su armamento en buen estado, apenas tenian de servicio este dia 16 fusiles.»

« En vano procuraba reunir la infantería y formar la línea: la mayor parte de los oficiales eran bisoños, y contribuian solo a aumentar el desórden. La oscu-

ridad de la noche hizo cesar los fuegos de ámbas partes. El aterrante desórden y el cansancio de una tropa, que en tres dias habia caminado 40 leguas, atravesando rios y esteros caudalosos y sufriendo una lluvia continua, y el trabajo de todo este dia, me decidieron a retirarla a San Cárlos para refrescarla, dejando sobre el enemigo la Guardia Nacional y la jeneral, para que observasen sus movimientos.»

« La vanguardia y la caballería del centro hicieron doscientos prisioneros que se pusieron esa noche en la cárcel, y setenta heridos entraron al hospital y se atendieron lo mejor posible. No habia mas cirujano que don José Olea, de escasísimos conocimientos en su facultad.»

« Toda la noche se trabajó en reunir la tropa y en acomodar los fusiles para atacar el dia siguiente. Nuestro armamento era tan malo, que en pocas horas de fuego se inutilizaba: el de este dia habia durado seis. La caballería estaba absolutamente cansada. Examinada la artillería se encontró que solo cinco piezas estaban en estado de servicio—las municiones de fusil podian solo bastar para dos horas de fuego.—Los víveres y forrajes eran escasísimos en aquel pueblo que acababa de abandonar el enemigo.»

« Al amanecer se dió la órden de marcha. Salió la guerrilla de Molina destacada a la vanguardia, y la seguí con ésta inmediatamente. Poco habia marchado cuando me dieron parte que el enemigo se habia retirado en la noche, burlando la vijilancia del comandante de la Guardia Nacional. Su direccion era hácia el Ñuble, rio bastante caudaloso en esta estacion, distante cuatro leguas y en camino a Chillan. Se acele-

ró la marcha y se activó la de las otras divisiones. Pintar el desórden de aquella tropa al tiempo de la formacion: el atolondramiento de los oficiales, y la confusion de todos y en todo, seria esponer la verdad. Solo diré que en aquel momento auguré mal del destino del ejército y de la Patria.»

«El comandante jeneral de la 2.ª division, el Cuartel Maestre y casi todos los jefes principales, me pedian con instancia que repasase el Maule para reorganizar el ejército. Me aseguraban que la tropa estaba aterrada y disminuida: el brigadier don Juan José Carrera me dijo que se le habia dispersado mucha fuerza de los granaderos, con los capitanes Portales y Tuñon: que la caballería tenia una baja escandalosa: que no habia suficientes municiones; y últimamente que no debia dar un paso mas adelante sin celebrar junta de guerra. Traté de convencerlo haciéndole comprender que el enemigo aun mas aterrado, se retiraba porque se creia incapaz de contenernos: que tambien se le habia dispersado su caballería, y que en todo demostraba su ineptitud, y que debíamos aprovecharnos de circunstancias que se presentaban tan favorables. Que mi plan era de entretenerle encerrado en Chillan, y marchar con la vanguardia a Concepcion, dejando el centro al sur de Itata y una division de observacion en San Cárlos. Concluí asegurándole que este plan lo llevaba adelante, y que no importaba que me abandonasen algunos: que no hacia junta de guerra y que echaba sobre mí toda la responsabilidad.»

Reconocido el campo que habia ocupado el enemigo el dia anterior, se encontró desmontada una pie-

za de a 4, algunos pertrechos y varios cadáveres, entre ellos uno de hermosa figura, blanco y que parecia de persona de distincion. Le conocieron varios ser el de un jóven de Concepcion llamado Pichote. Se vió que el lugar en que se formó el cuadro era una pequeña eminencia, midiendo cada costado como tres cuartos de cuadra, y debiendo ser compuesto cuando menos de mil quinientos hombres, i no de quinientos, como asegura Torrente para realzar el mérito de las armas españolas. Con la misma intencion aumenta nuestras fuerzas a doce mil hombres, cuando de todas armas nò podiamos formar un tercio.

La accion de San Cárlos fue mal comprendida y peor pintada por amigos y enemigos. Aquellos querian que una caballería de milicias, que por primera vez entraba en formacion, que por primera vez oia el estruendo del cañon y el silbido de las balas, rompiese un fuerte cuadro de infantería flaqueado por numerosa artillería, operacion de las mas dificiles aun para la mejor caballería del mundo. Estos, coronan de laureles a Sanchez por una defensa sin peligro, porque su gruesa artillería detenia a sus combatientes a una distancia en que no podian corresponder sus fuegos: por una corta retirada a paso de fuga, sin ser sentido, y por su encierro en Chillan, único, preciso y forzado asilo que pudo tomar. Si la hubiera emprendido hácia la costa, como parecia mas necesario, habria tenido que atravesar caudalosos rios, espesos bosques y estrechos desfiladeros, y en ese caso su ruina era inevitable, pues aunque nuestras tropas fuesen indisciplinadas, Sanchez no era un Jenofonte ni mandaba griegos, para superar tantos obstáculos.

Es preciso confesar que el enemigo debió su salvacion en San Cárlos, 1.° a que la caballería no cumplió con la órden de formar a su retaguardia, con lo que viéndose cortado y sin prospecto alguno de escape, se habria rendido sin disparar un fusil, y 2.°, a que el jefe que quedó observándole en la noche, a pesar de haber sabido su movimiento, no tomó providencias para perseguirlo, ni aun dió aviso al Jeneral en jefe.—El mismo Torrente confiesa que «si los insurjentes se hubieran presentado a las orillas del rio Ñuble habria sido inevitable la ruina de los realistas.» Tan exacta es esta observacion, que la sola guerrilla de Molina, llegada a esta situacion a las diez del dia 16 precipitó el paso de la retaguardia, haciendo que dejasen abandonadas 4 piezas de artillería y muchas municiones, ahogándose varios soldados.

Situaron una division a la orilla sur del rio, y en las casas de la señora Santa María, para estorbarnos el paso si lo intentábamos; y a pesar de la seguridad que les daba su posicion y el rio, fué desalojada al momento por el teniente García que mandaba dos piezas de artillería, y corrió tambien a encerrarse en Chillan.

Aquella noche acampó nuestro ejército a inmediaciones del rio y Molina guardó el vado por donde habia pasado el enemigo. Consecuente al plan indicado arriba, la vanguardia salió el 17 con direccion a Concepcion reforzada con algunos fusileros y con 4 piezas de artillería. Los restos de los rejimientos de milicias de Santiago y Melipilla se emplearon en conducir prisioneros y la artillería que se habia inutilizado. —Se nombró al coronel don Luis Cruz comandante

jeneral del canton del Ñuble, con la division que debia quedar en observacion de Chillan, y qué debia componerse de los Voluntarios e Infantes de la Patria, de la compañía voluntarios de Talca y de los rejimientos de Linares, Parral, San Cárlos y Quirihue, que debia reunir al efecto. Se le previno que en ningun evento debia comprometer una accion, y que en caso de ser atacado se replegase sobre Talca, donde mandaba el coronel don Juan de Dios Vial; a quien con la misma fecha se le prevenia tambien estuviese pronto para auxiliarle, y si las circunstancias fuesen apuradas continuasen retirándose hácia la capital, pues el ejército vendria inmediatamente en su socorro.

Las guerrillas del capitan don Joaquin Prieto y del teniente Molina, que tenian la fuerza de cien hombres, pasaron el rio con el fin de hacer un reconocimiento sobre Chillan, llamar la atencion del enemigo y ocultar nuestros movimientos. Estas atrevidas partidas se acercaron tanto a aquel punto, que salieron 400 hombres bien montados en su persecucion. Ellas se retiraron en el mejor órden, y aunque nos tomaron dos prisioneros, ellos hicieron su escape en la misma noche, trayendo la noticia de la grave enfermedad que aquejaba al jeneral Pareja.

El coronel don Bernardo O'Higgins fué destinado con 30 fusileros y varios oficiales a someter la frontera y reunir su rejimiento de la Laja.—El de igual clase don Fernando Vega marchó a Cauquenes y don Francisco Barrios a Quirihue con igual objeto.

El dia 20 pasó la vanguardia el rio Itata, y allí se le reunieron varios patriotas que andaban escondidos por los montes. Las noticias que ellos comunicaron,

impelieron al comandante jeneral don Luis Carrera para intimar a Concepcion que se rindiese, enviando de parlamentario al ciudadano don Juan Estevan Manzano. El jeneral en jefe despachó tambien al capitan don Diego Benavente a Chillan insinuándole a Pareja por última vez la necesidad de rendirse, pues, Concepcion iba a ser ocupada; que de este modo no debia tener esperanza de recibir auxilios de Lima, miéntras que nosotros los esperábamos por momentos de la capital; y que así no le quedaba mas recurso que acojerse a la jenerosidad americana. Benavente fue recibido a una legua de Chillan por una partida, y vendados los ojos le condujeron por entre mil rodeos y centinelas, que se multiplicaban para dar la idea de un campo estenso y de fuerzas numerosas. Sanchez le recibió en medio de todos los oficiales, y contestó que participaria estas ocurrencias al jeneral, y él resolvería lo que creyese conveniente, despachándole sin mas contestacion.—Era el caso que Pareja se hallaba actualmente agonizando.

El capitan Prieto con 60 húsares de la Gran Guardia, se adelantó a la Florida para reunir aquel rejimiento y preparar cuarteles y víveres.—Manzano volvió con favorable contestacion, pues Concepcion prometia someterse; y el coronel don Antonio Mendiburu avanzó con cien hombres a tomar posesion de la ciudad. El centro pasó tambien el Itata y se situó en la hacienda de la señora Mardones.

CAPITULO IV.

El jeneral Carrera ocupa a Concepcion y toma a Talcahuano, con varios buques surtos en la bahía.—Se apresa la fragata Tómas que conducia auxilio de Lima—Las plazas fronterizas y pueblos interiores se someten al Gobierno pátrio—Se organiza una fuerte division, se hacen marchar dos cañones de a 24 y las tropas sobre el Itata—El Jeneral en jefe pasa a Talca a mover una division—La del coronel Cruz cae prisionera.

Si las autoridades civiles de la ciudad de Concepcion habian prometido someterse a nuestro ejército, las militares estaban mui distante de hacerlo, sin probar ántes el éxito de las armas, o sin procurarse los medios de escape. Mas la primera noticia que recibieron de las fuerzas con que avanzaba el coronel Mendiburu, les causó tanto terror, que sin esperar su aproximacion, emprendieron su retirada a Talcahuano, dejando los almacenes de guerra intactos y cuatro piezas de artillería volante. Desvanecido este primer pavor, volvieron sobre la plaza de la ciudad con el objeto de retirarlas, mas los soldados que solo divisaban un prospecto de fuga, cuidaron poco del armamento y dedicaron el corto tiempo que se les presentaba a saquear las casas de los vecinos patriotas.

A las 12 del dia 25 de mayo entró el Jeneral en jefe a la ciudad, seguido de una pequeña escolta e inmediatamente despachó al capitan don José María Benavente a Talcahuano para que intimase rendicion al coronel Tejeiro que era el Gobernador. Igualmen-

te escribió al obispo Villodres rogándole que volviese a su silla y a empuñar el cayado que Dios habia puesto en sus manos para apacentar una grei de cristianos, y no de hombres de tal o cual partido político.—Este contestó con hipócrita humildad, pero sin aceptar el llamamiento; y aquel dijo que para rendirse necesitaba tener a la vista la fuerza que lo atacaba. El parlamentario fue tratado mui cariñosamente por el mayor jeneral don Ignacio Justis, que no sé porque razon se hallaba allí asilado, y por el traidor Jimenez Navia, Monreal y otros oficiales; ellos se deshacian en protestas de amistad y sumision, porque veian difícil poder salvarse.

Se publicó en Concepcion un bando llamando a todos los dispersos y a los chilenos que servian en las filas enemigas, y ofreciéndoles indulto y a mas una gratificacion de diez pesos al soldado de infantería y diez i seis al de caballeria que se presentase con su armamento. Surtió tan buen efecto esta medida, que antes de dos dias habiamos aumentado nuestras fuerzas con 200 dispersos, cien pasados de Talcahuano y 500 fusiles.

El 28 el jeneral en jefe acompañado de su amigo el señor Poinsett, y escoltado por la guerrilla del capitan Prieto, practicó un reconocimiento de las posiciones que ocupaba el enemigo, el que presentando algunas fuerzas sobre las alturas, disparó varios tiros con un cañon de a 2.ª En la noche avanzó toda la division compuesta de 700 infantes, 300 caballos y 4 piezas de artillería. Al amanecer del 29 las guerrillas de Prieto y de don Ramon Freire se aproximaron a la línea enemiga, al mismo tiempo que se le in-

timaba de nuevo. Contestó pidiendo cuatro horas de plazo para celebrar junta de guerra. Conociendo que el fin principal era apresurar su escape, se mandó cargar a las espresadas guerrillas, y a 200 infantes a las órdenes del teniente coronel Muñoz Bezanilla, con 2 cañones dirijidos por el capitan Gamero y el alferez don Pedro Nolasco Vidal. Mui luego obligaron a retirarse a 150 hombres que ocupaban las alturas de la izquierda, y las de la derecha fueron tambien ocupadas por el resto de nuestra infantería y un cañon mandado por el capitan don Juan Morla. La caballería formaba nuestra reserva. El enemigo se retiraba hácia el pueblo, manteniendo siempre un fuego activo, aumentado por el de las lanchas cañoneras y botes armados, que desde la bahía enfilaban nuestra línea. Nuestra artillería los respondia con buen suceso: Morla hechó a pique un bote, y Gamero hizo bastante estrago sobre una de las lanchas. Despues de cuatro horas de accion, se mandó bájar sobre el pueblo, el que fue tomado mui pronto a pesar de su tenaz resistencia. El capellan don Juan Manuel Benavides con algunos granaderos que quisieron seguirle, avanzó en medio del fuego hácia la bandera, la arrió y despedazó, porque no creia posible sacarla entera. Se persiguió al enemigo hasta la playa del mar, por donde tenia preparada su retirada, y se sacaron a muchos de la misma agua. Los jefes llegaron a bordo de la fragata Bretaña armada en corso.

En los botes que pudieron haberse a la mano, se embarcaron nuestros bravos y abordaron a las lanchas cañoneras para con ellas atacar a la fragata si no se rendia: mas ella se hizo a la vela, aunque vientos

contrarios la mantuvieron algun tiempo a la vista del puerto.

Como en este punto se habian refujiado muchos de los hombres que habian prestado auxilio a Pareja, y como la resistencia habia sido tenaz, y sin esperanza algunas de éxito favorable, no pudo evitarsc el saqueo de algunas casas, aunque moderado por la virtud de nuestros soldados. Hicieron 150 prisioneros entre ellos siete oficiales, y a ninguno atropellaron ni aun insultaron; conducta que contrastaba noblemente con la que ellos observaban con los nuestros. En el ponton San José encontramos a 60 granaderos, 30 húsares y otros tantos milicianos que nos tomaron en Yerbasbuenas, en el estado mas lamentable de desnudez y estenuados por el hambre. El entusiasmo y alborozo con que nos recibieron estos infelices no puede pintarse.

El Jeneral en jefe en el parte que dió al Supremo Gobierno y se publicó en el Monitor Araucano de 15 de junio dice.—«Nuestra pérdida en esta accion ha sido solamente de un granadero y un nacional. La del enemigo no puedo detallarla; pero sí aseguro a V. E. que mis soldados esta vez no han inferido el menor daño a los prisioneros: lo que prueba que son tan valientes como jenerosos, y que los excesos que hace cometer a la tropa la falta de ilustracion, en ninguna parte se corrijen con mas facilidad que en el ejército de Chile.»

« En este puerto he encontrado cuatro buques enemigos, que son la Meantinomo, la Palafox, los Cuatro Amigos, y la Bretaña, de los cuales la última ha querido salir y aun no lo ha logrado porque los

nortes se lo impiden. Ya he hecho armar las lanchas cañoneras para tomar este buque, y luego haré bajar a tierra a los oficiales, pasajeros, traidores y prisioneros que haya a su bordo. Tambien nombraré una comision para formar los inventarios correspondientes a estas presas, y de los demas efectos del ejército enemigo. Los prisioneros que nos hicieron en Yerbasbuenas ya están en mi poder y luego serán otros tantos defensores de la Patria, pues tengo bastantes armas, vestuarios y municiones.»

« La artillería que desmontaron los enemigos voi a habilitar cuanto antes, y dejando arreglados los fuertes partiré volando a Chillan a concluir con los miserables restos del ejército del virei de Lima.»

«Aquí he encontrado gran cantidad de fusiles, salítre refinado, víveres y otros muchos artículos que vienen mui bien en las presentes circunstancías.»

«Dios guarde a V. E. muchos años. Campamento de Talcahuano 20 de mayo de 1813, a las cinco de la tarde.—*José Miguel Carrera.*»

En el mismo dia se nombró Gobernador del puerto al teniente coronel Muñoz Bezanilla, quedando de guarnicion el cuerpo que mandaba. Se comisionaron al coronel don José Samaniego y al licenciado Novoa para formar los inventarios de la fábrica de salitres establecida en Tumbes, y de los buques apresados. El señor Poinsett se encargó voluntariamente de restablecer las baterías, y se mandó que en todas ellas permaneciese enarbolada la bandera española, por si venian algunos buques de Lima conduciendo auxilios para los realistas. Tomadas estas y otras providencias consiguientes, volvió el Jeneral en jefe a Concepcion

para tratar de los preparativos necesarios para atacar a Chillan, único punto en que tremolaba la bandera de la tiranía, y donde con toda celeridad y empeño se fortificaba. Las plazas fronterizas a los indios, los puertos de mar, y todos los pueblos interiores estaban libres y mandados por patriotas fieles.—Una campaña de 20 dias, en estacion lluviosa, habia bastado para recuperar el estenso territorio que ocupan hoi las dos provincias de Maule y Concepcion, cortado por rios caudalosos, estrechos desfiladeros, caminos cenagosos, y defendido por un ejército que siempre fue superior al nuestro en infantería veterana, en artillería y en viejos y esperimentados oficiales.

El Jeneral Carrera trabajaba con su acostumbrada i extraordinaria actividad, en la organizacion del ejército, aumentándolo con reclutas, armándolo y vistiéndolo con los recursos que habia encontrado, e instruyéndolo mañana y tarde. No descuidaba por eso los demas ramos de la administracion, y todos recibian movimiento de su infatigable celo. Publicaba bandos para contener los desórdenes que se habian introducido en los pueblos, y nombraba jueces íntegros que oyesen las quejas de los ciudadanos e impusiesen severas penas. Un antiguo subdelegado de Quirihue fué el primero que sufrió el correspondiente castigo. Se ponian bajo custodia los hombres sospechados de haber auxiliado al enemigo, o de mantener comunicacion con él.

La fortuna concurria tambien a coronar tantos esfuerzos. El 7 de junio se avistó en Talcahuano una hermosa fragata, que aparentando desconfianza, voltejeaba sin querer fondear, a pesar de que veia fla-

mear en las fortalezas la bandera española. Inmediatamente se despacharon ocultas partidas de tropa que patrullasen por la costa para impedir toda comunicacion con ella. En una de sus bordadas sobre Tumbes echó un bote con un oficial y 4 marineros, el que fué apresado. Por él se supo que era la fragata *Tomas*, procedente del Callao y trasportando auxilios para el ejército real. En la misma noche salieron las dos lanchas cañoneras, una mandada por el teniente de artillería don Nicolas García, hábil y esperimentado piloto y oficial de valor acreditado: la otra por don Ramon Freire, que tambien habia navegado algun tiempo y que principiaba ya a distinguirse por ese valor que despues y en tantas ocasiones ha mostrado. Acompañaban a las lanchas algunos botes armados a la lijera. La fragata habia echado esa noche sus anclas en el puerto del Tomé, y al amanecer se vió con las cañoneras a su costado. Los pormenores de este apresamiento i su importancia, se rejistran en el parte siguiente:

EXMO. SEÑOR.

«Ayer se avistó la fragata *Santo Domingo de Guzman*, alias, la *Tomas*, del dominio de don Javier Manzano. Anoche se me avisó por el comandante de este puerto, que por un oficial y cuatro marineros que habian desembarcado en Tumbes, se sabia venian a su bordo treinta y ocho oficiales y cien mil pesos para refuerzo del ejército de Pareja. En aquella hora monté a caballo y vine a tomar todas las providencias necesarias para que no se volviese del Tomé, donde esta-

ba fondeada. Ya habian salido las cañoneras y varias falúas armadas. Hoi al amanecer le intimaron la rendicion, a la que se sometió sin perder momento; bien es que no habia otro arbitrio. Ya han bajado a tierra el brigadier Rábago, el coronel Olaguer Feliú, el marino Colmenares, el artillero Montuel, el oficial Villavicencio que ántes sirvió en Valparaiso, un hijo de Ballesteros, y entre muchos otros, Grajales y el ministro Marin que sirvió en Valdivia. He averiguado hasta el momento que son treinta y dos oficiales y mas de cincuenta mil pesos con bastante tabaco en polvo y rama. La fragata entrará dentro de dos horas y entónces averiguaré la verdad y aseguraré los intereses de modo que no padezcan detrimento, sacando lo mui necesario para gratificar la marinería norte-americana, que hace importantes servicios a la patria con el mayor gusto y desinteres.

«Segun me dice Rábago, echaron toda la correspondencia al agua, y he mandado botes para que hagan esfuerzos por sacarla. Está a la vista una goleta que entrará en todo el dia: viene cargada de tabaco. Solo falta que venga la fragata *Cayuca*, que trae de Valdivia veinte y cuatro mil pesos y quinientos fusiles. Luego que acabe de asegurar estas presas y este puerto, partiré para Chillan a concluir nuestra afortunada campaña. Por las cartas que he podido ver, aunque mojadas, sé que este es todo el gran refuerzo que debia esperar el jeneral Pareja, porque el virei no tiene un hombre ni medio real con que contar. Se lamenta mucho de sus miserias y del triste estado a que lo reduce Goyeneche con su retirada o su derrota; pero sin embargo manda modelo de la

pirámide que se ha de levantar en memoria de su rei y de la gloria de sus armas. Por no retardar a V. E. esta noticia tan satisfactoria, no espero la lista de cuanto contiene la fragata; pero irá en primera oportunidad. Si V. E. ve los sujetos tan indecentes que vienen para levantar tropas en esta provincia, se estremecerá al pensar lo que debiamos esperar de hombres tan viles. Todos son europeos y algunos ya han estado en Santiago.»

«Dios guarde a V. E. muchos años. Talcahuano 8 de junio de 1813 a la una y cuarto de la tarde—Exmo. Señor—*José Miguel Carrera*.»

Estos prisioneros fueron tratados con la mayor consideracion, alojados cómodamente en el palacio de los obispos, y auxiliados con todo lo necesario. De sus equipajes solo se estrajeron las armas y algunos papeles. Los de mas graduacion y los que manifestaban mejor educacion, eran admitidos al trato familiar de nuestros jefes. Ellos pasaron a la capital bajo su palabra de honor, conducidos por el coronel Samaniego, tambien europeo y bien conocido por sus modales caballerosos. Dos oficiales tomaron partido en nuestro ejército, aunque con intencion ruin y villana como lo descubrieron despues. Otros poco acreedores a distincion siguieron la suerte de los demas prisioneros. Los que llegaron a la capital fueron hospedados en casas de vecinos respetables, y colmados de atenciones singulares; parece que querian conservarlos como salvaguardia para un caso desgraciado.

El coronel O'Higgins participó desde la frontera el feliz éxito de su espedicion; y tener reunidos mas de mil hombres de milicias, con un cañon de campaña

y dos pedreros. Se le despacharon al momento algunos artilleros para el servicio de estas piezas y cien dragones al mando del teniente don Estevan Manzano. Se previno al comadante de la 2.ª division situada en las márjenes del Itata, que le auxiliase en caso de peligro; prevencion mui oportuna, pues el enemigo intentó un golpe de mano, que por este medio fué frustrado, tropezando con la fuerza que iba en auxilio.

Se supo que el teniente coronel don Francisco Calderon habia llegado a Talca con 300 hombres pertenecientes a los diferentes cuerpos del ejército, y se ordenó al coronel Vial comandante de este canton marchase con toda su division a tomar el mando del de Ñuble, pues su comandante Cruz se quejaba amargamente de la desercion que esperimentaba en el batallon de Voluntarios. El Jeneral ofició al Gobierno recomendando la aprehension de estos desertores y su pronto envio al ejército para que fuesen castigados; haciéndole presente que la induljencia con que eran recibidos y la impunidad en que quedaba este grave delito, alentaba a otros a cometerlo. En el campamento de aquella division se habia castigado con el último suplicio a un soldado cabeza de un motin contra sus oficiales.

En la villa de la Florida se estableció un presidio para asegurar a los hombres sospechados de mantener correspondencia con el enemigo y a otros reos de poca importancia. Se elijió este lugar por estar mas próximo y a retaguardia de nuestro ejército. Estaba a las órdenes del subdelegado don José María Victoriano.

Se nombró en la ciudad de Concepcion una junta de gobierno compuesta de tres individuos, siendo uno de ellos el venerable Arcediano don Salvador Andrade. Aunque parecia poco a propósito para el caso y en tiempo de guerra, el nombramiento de un eclesiástico, era tal la opinion y respeto que le profesaba todo el pueblo, que fué recibido con entusiasmo. Por otra parte, solo se exijia de este Gobierno la conservacion del órden y la remesa de algunos auxilios, y para este servicio era el mas aparente.

Se exajeraba tanto la solidez de las fortificaciones construidas en Chillan, que pareció indispensable trasportar artillería de grueso calibre para destruirlas; pero conducirla por aquellos caminos cortados por hondas quebradas, por lodazales profundos y por empinadas cuestas, y en la rijida estacion del invierno, parecia empresa mui difícil si no imposible. Mas las dificultades no arredraban al Jeneral Carrera, arrostrarlas y vencerlas fué casi siempre su destino y su gloria. Se pidieron a Talca dos cañones de a 18 y se sacaron de Talcahuano otros dos de a 24 montados sobre carros construidos a propósito, tirados por muchas yuntas de bueyes, acompañados de peones provistos de herramientas para la composicion de los caminos, y bajo una competente escolta. Para describir las fatigas de esta marcha, y para recomendar el mérito especial de los conductores, seria necesario un largo capítulo; pero no puede pasarse en silencio el mui distinguido que entónces contrajo el alférez de milicias don Bernardo Barrueta, hoi capitan reformado e inválido, y por el que fué despues empleado en

otros servicios de igual importancia, que siempre desempeñó satisfactoriamente.

El Jeneral recibió comunicaciones del Supremo Gobierno, en las que le mandaba, y aun rogaba mui encarecidamente, que apresurase la conclusion de la campaña contra Sanchez, para acudir a la defensa de las provincias del norte, amenazadas por el Jeneral Ossorio que habia intimado rendicion al puerto del Huasco, y por Pezuela que debia dirijirse a Valparaiso. Se le pedia tambien todo el armamento sobrante para organizar fuerzas que pudiesen tentar una resistencia provisoria. Esta falsa alarma la habia causado la fragata *Bretaña*, que en su fuga de Talcahuano y en en su bajada para el Callao, iba derramando por la costa falsas noticias y finjidas intimaciones; y que, los que las recibian no eran capaces de someter a un racional criterio, ni aun examinar su oríjen y probabilidades.

Inmediatamente se dieron órdenes para la pronta salida de las fuerzas estacionadas en Concepcion, y para que el coronel O'Higgins se aproximase al Diguillin. El Jeneral en jefe partió para Talca acompañado solamente del capitan Benavente, de su ayudante Barnachea y de seis soldados, inquieto, desazonado por la demora de la division que mandaba el coronel Vial, al que se le habian impartido repetidas órdenes para reunirse con la del coronel Cruz, especialmente en la comunicacion de 19 de junio, en que se le decia—«En el momento de recibir US. esta órden, se pondrá en marcha con la division de su mando; y en el caso de no poderla mover toda, ni la artillería gruesa, por falta de bagajes, lo verificará US. aunque sea

con un solo hombre y se dirijirá por Longaví hasta reunirse con el coronel Cruz.» El 26 encontró el Jeneral a esta division en la Ovejería, distante de Talca dos leguas y media, y despues de reconvenido su jefe como correspondia, se le mandó avanzar con toda rapidez. El Jeneral pasó a esta ciudad para tomar otras providencias, y volvió a alcanzar la division el dia 30 en el lugar llamado los Carrizalillos, donde se habia acampado por la lluvia.

Este mismo dia fué atacada la division del coronel Cruz, cerca de San Cárlos, y prisionera toda ella a excepcion de una partida que mandaba don José Ignacio Quezada. El capitan don Pedro Victoriano encerrado en las casas de Arraigada, hizo una heróica defensa matando en la primera descarga a 8 soldados y al guerrillero Chaves, hasta que rodeado por los enemigos y tomadas las puertas y ventanas e incendiados los techos, propuso una capitulacion honrosa que le fué concedida para ser inmediatamente quebrantada. Esta primera ventaja envalentonó a los encerrados en Chillan, y los animó para enviar fuera algunas otras partidas; pero la destinada a San Javier cayó en manos del teniente Molina, y fué completamente destruida cerca de Larqui, escapando vivos solo 15 prisioneros sin mas desgracia de nuestra parte que una herida recibida por Molina en la mano derecha. La prision de Cruz y Victoriano fué cantada por los españoles como un espléndido triunfo, debido a las altas combinaciones estratéjicas de Urrejola y al valor impertérrito de Elorreaga y Quintanilla, cuando solo fué obra de una venta o traicion, que de hora en hora ponia en su noticia el estado, movimiento

y fuerza de la division. Los nombres de Alarcon, Arraigada, fraile Serrano, Acuña, Bustos, Moreno y Cerda, deben ser condenados a perpétua infamia, por haber abusado tan vilmente de los favores y acojida que les dispensó el coronel Cruz. Este digno patriota y su segundo Victoriano fueron conducidos a Chillan desnudos, insultados groseramente y encerrados en inmundos calabozos.

Este contraste obligó a nuestras divisiones a marchar con toda cautela, avanzando simultáneamente para hacer en un dia y en un punto dado su reunion. El 5 de julio pasó el Itata por el vado del Roble el grueso del ejército, el coronel O'Higgins por otro de mas arriba, y la division de Talca alojó en Changaral.

CAPITULO V.

Se reune todo el ejército en los altos de Callanco: llegan las piezas de a 24 y se pone el sitio a Chillan.—Acciones de 3 y 5 de agosto: incendio de la Pólvora.—Este accidente obliga a levantar el sitio.—Emprendida la retirada, sale el ejército enemigo, presenta batalla, intima rendicion, y con la enérjica contestacion que se le da, vuelve a sus atrincheramientos.—Continúa la retirada.

El dia 8 de julio de 1813 las divisiones que habian pasado el Itata, se reunieron y acamparon en las casas de Fonseca, distantes dos leguas de Chillan; y la que conducia de Talca el Jeneral en jefe, adelantó una partida de cien hombres al mando del capitan don José María Benavente, sobre el Ñuble, para ocupar el paso de Cocharcas. Los coroneles don Luis

Carrera, Mackena, O'Higgins y el cónsul M. Poinsett, escoltados por 180 fusileros, practicaron un reconocimiento de la plaza y de las alturas que la dominan: y aunque el enemigo salió a estorbarlo, retrocedió con la muerte de dos soldados y otros tantos prisioneros, siendo uno de ellos oficial armero. En la noche del 10 ocupamos los altos de Callanco a una legua de Chillan, posicion por sí bastante fuerte; y a la madrugada del siguiente dia avanzó el coronel O'Higgins con su division y dos piezas de a 4, al mismo tiempo que las guerrillas de Prieto y Serrano marcharon a las orillas del Ñuble, para protejer el paso del Jeneral en jefe. Llegó este a las once del dia, y sin desmontarse avanzó hasta el punto que ocupaba O'Higgins; porque el enemigo se habia presentado en bastante número; pero luego retrocedió. Logrado el objeto y reunida la division de Talca, todas nuestras fuerzas se replegaron sobre Callanco. En la noche esperimentamos un recio temporal de viento y agua, que echó al suelo nuestras tiendas y mojó nuestro armamento y municiones: era el preludio de los que debiamos despues sufrir, y que nos habian de causar mayores males que las balas enemigas. Permanecimos diez dias en estas posiciones esperando la llegada de la artillería gruesa, pero manteniendo bloqueada la plaza y sosteniendo contínuos ataques de guerrillas. La de Molina solia comprometerse tanto que obligaba a darle auxilios de los cuerpos, siempre listos para este caso.

La fuerza de caballería se minoraba por momentos, así por las deserciones, como por la falta de forrajes. De la capital no nos venian los auxilios pedidos, y los

que podia dar la Concepcion eran ineficaces. Una partida de Dragones mandada para buscarlos cayó en poder de los hermanos Espinosa, y la conducian prisionera a Chillan, cuando fué recobrada por otra nuestra, trayendo presos a estos traidores; los que fueron juzgados i sentenciados, uno al suplicio y otro a prision durante la guerra.

Nuestra situacion comenzaba a ser angustiada, y era indispensable apresurar su descenlace. El dia 22 movimos nuestro campo para estrechar el sitio, llevando los dos cañones de a 18 que vinieron de Talca, y sabiendo que los de a 24 estaban ya a tres jornadas. Acampamos a las márjenes del Maipon, a un cuarto de legua de la plaza, en un terreno llano pero tan cenagoso, que las ruedas de los cañones se enterraban hasta la mitad; los caballos se atollaban y el lugar en que nos acostábamos quedaba marcado con la figura de nuestros cuerpos. Las guerrillas avanzadas comunicaron que el enemigo salia por la parte del sur, y un espía lo confirmó, agregando que era con el fin de sorprender la artillería de a 24 que estaba en Larqui. El coronel Carrera marchó con una division a protejerla, y el 25 tuvimos el gusto de verla llegar salva despues de haber vencido dificultades sin cuento.

En la tarde del 26 nuestras guerrillas tomaron posesion de dos alturas que quedaban a tiro de cañon de la plaza; y en la media noche se construyó una batería con salchichones, sacos de cuero y algunos de lona, que se habian hecho con las tiendas de campaña despedazadas por el temporal. El 27 se mandó a la plaza al teniente coronel don Francisco Calderon,

conduciendo un oficio para el cabildo, en el que se le pedia influyese en la terminacion de la guerra pues si el ejército real se obstinaba en continuar ocupando la ciudad y en defenderla contra toda probabilidad, seria preciso destruirla. No se escribió a Sanchez, porque se habia negado a contestar una nota anterior. El parlamentario volvió sin respuesta; pero al dia siguiente la trajo don Antonio Adriazola, y aunque parecia por escrito contraria, de palabra aseguraba la disposicion que habia para entrar en algun convenio. Conducia tambien una nota de Sanchez para el señor Poinsett, en que le reconvenia por la parte activa que tomaba en la guerra, siendo un ajente u oficial de una potencia amiga de la España. Nada se le contestó.

Rompió el fuego nuestra batería y vimos con satisfaccion que nuestras balas no solo alcanzaban sino que traspasaban la plaza. Por uno que se habia salido de ella supimos el efecto de nuestros primeros tiros, pues ellos habian muerto a un carretero que estaba trabajando, y se habian llevado por delante el rollo o picota plantado en medio de la plaza. Algun daño habian causado tambien en el castillo de San Bartolomé, que se habia construido al sur de la ciudad, y que nuestros soldados llamaban el Brujo, por lo escondido que estaba a nuestra vista. Se trató de asaltarlo en la noche, pero se suspendió la órden, conociendo que nuestras tropas a pesar del valor y entusiasmo que manifestaban, no estaban todavia en el estado de disciplina que exije una operacion tan importante. El coronel O'Higgins con 300 soldados y el capitan don J. M. Benavente con 80, fueron destina-

dos a entrar a la ciudad por el sur y norte, con el objeto de incendiar algunas casas, para hacer efectiva la amenaza al cabildo, para imponer a los habitantes, y para aclarar el camino a nuestros sucesivos ataques. Al amanecer se retiraron estas partidas, y aunque el enemigo amagó perseguirlas, se contuvo al reconocer las fuerzas que las sostenian.

El 2 de agosto en la noche el coronel Mackena con 500 infantes mandados por don Cárlos Spano, y 4 piezas de artillería dirijidas por el mayor Oller y capitan Gamero, avanzó a tomar la altura mas inmediata al pueblo; y al amanecer del 3 estaba ya defendido por una batería construida del mismo modo que la primera; y mui temprano se presentó una columna enemiga corriendo y con los fusiles a la espalda, dando a entender que venia huyendo y a entregarse. Spano se apercibió para recibirlos como correspondia, y cuando estuvo mui cerca y conocida ya la estratajema, mandó romper el fuego y se trabó una accion mui viva. El Jeneral en jefe ordenó que la caballería atacase por el Tejar amagando cortar la retirada, y que el coronel Carrera con 400 infantes flanquease al enemigo por la derecha. Estos movimientos practicados con toda exactitud, le obligaron a emprender su retirada, y fué perseguido por nuestras tropas hasta dentro de las calles; pero desgraciadamente con mas arrojo que órden, y con un entusiasmo loco, que no les dejaba oir la voz de sus oficiales; y así se malogró la preciosa ocasion de rendir ese dia la plaza. Tuvimos que lamentar la muerte del sarjento mayor de artillería don Hipólito Oller, que aunque español, ningun chileno le excedia en patriotismo: la del capi-

tan de la misma arma don Joaquin Alonso Gamero, oficial igualmente distinguido por su valor y serenidad, y la del capitan de milicias don Juan José Ureta. Tuvimos tambien considerable número de heridos, que pasaron al hospital de la sangre, situado al sur del rio, y a cargo del cirujano don Manuel Julian Grajales, español que habia sido hecho prisionero en la fragata *Tómas*, enemigo acérrimo de la revolucion pero de sentimientos tan nobles y filantrópicos, que cuidaba a los enfermos con un amor y celo superiores a todo elojio. La pérdida del enemigo debió de ser mayor, pues peleaba a campo descubierto y en columna. El bravo oficial que lo comandaba don Lucas Molina, cayó muerto al principio del combate.

La Guardia jeneral al mando de Benavente sostuvo esta mañana un ataque contra la division de Olate, que venia de la montaña conduciendo auxilios para la plaza, y le hizo algunos prisioneros. Los estaba examinando el Jeneral en jefe, cuando recibió aviso de una nueva salida del enemigo por el Tejar y por otros puntos, pero que no se dirijia a las fortificaciones, sino que formaba sus divisiones con órden y sosiego. Solo un punto de nuestra línea fué atacado, y habria sido tomado sin el empeño y denuedo del valiente Barrueta, que lo sostuvo hasta que el capitan Morla, con 2 cañones y cien infantes llegó en su auxilio. La artillería enemiga mantenia un fuego activo, pero su infantería permanecia formada y descansando sobre sus armas: parece que esperaban alguna órden, o alguna oportunidad favorable para principiar su ataque. Muy pronto se la presentó la mas espantosa catástrofe. Una bala de cañon despedazó un armon, encendió la

pólvora que contenia, y ésta la demas que habia en nuestra principal bateria, los cañones que estaban cargados, y aun las cartucheras de los soldados. El grande y prolongado estruendo, la espesa y elevada columna de humo, y los lastimeros ayes y movimientos desordenados de tantos infelices que corrian abrasados, presentó al enemigo la ocasion de atacar, y lo hizo con tanta precipitacion y arrojo, que los que mirábamos desde léjos creiamos imposible resistirle. Mas la Providencia habia conservado salvos al capitan Morla, y a los oficiales Millan, Laforest, Cabrera y Vazquez para que con su valor i sangre fria evitasen la ruina total del ejército. Sobre todo don Antonio Millan que cargando un cañon con cuanta metralla podia contener, y disparándolo en mejor oportunidad, hizo espantoso estrago en la columna mas avanzada, y la obligó a retirarse. El teniente don Francisco Barros con los granaderos que podian seguirle, saltó las trincheras y persiguió al enemigo hasta dentro de la poblacion, apoyado por las partidas de caballería que estaban a la retaguardia de la bateria. Quiero hablar de mí mismo y solo para confesar una falta. Cuando ví el volcan que reventó en el centro de nuestra batería, porque tal debió parecerme la esplosion de la pólvora, prorrumpí en una fuerte esclamacion, y desesperé de que nos salvásemos. El ayudante de asamblea don Diego Guzman, me reconvino por una conducta que pudiera inspirar desaliento en la tropa que tenia a mis órdenes. Reconvencion bien merecida, que aprecié entónces y hasta ahora agradezco.

Apesar de la retirada que se tocaba en nuestro campo, las partidas tardaron en efectuarla, y algunas,

como la del teniente de Dragones don Venancio Escanilla, se presentaron por la parte del sur, despues de atravesar toda la ciudad. Cargamos en hombros a nuestros heridos y quemados, que fueron como cien soldados, el digno coronel Spano, y los subalternos Rencoret y Currel. Era casi imposible reconocerlos por su aspecto: todos parecian negros africanos en el color y en sus cabellos rizados por el fuego. Se dió sepultura a los muertos, entre los que se hallaban el alferez Zorrilla y el cadete Fernandez.

Reconocidas las municiones que nos quedaban, se encontraron solo once mil cartuchos de fusil, mui pocos de cañon, y estos de grueso calibre. Se deshicieron algunos para proveer a las piezas volantes; pero como se esperasen de Concepcion y Talca, adonde se habian pedido con anticipacion, se determinó continuar el sitio, despachando sin embargo, con toda dilijencia, al coronel Mendiburu y al mayor de órdenes Calderon que apresurasen su venida. Este comunicó desde Itata, que el convoi que venia de Concepcion habia caido en manos del guerrillero Estevan Carrasco, que lo habia conducido a Chillan.

El dia 5 a las dos de la tarde hizo el enemigo otra salida jeneral, y apesar de su arrojo y de nuestros apuros, no alcanzó mas ventaja que hacernos quemar mucha parte de nuestras escasas municiones. La batería mas avanzada fué defendida con heroismo por el coronel don Luis Carrera, cuya erguida y noble cabeza, siempre descubierta, sobresalia de los atrincheramientos, y parecia mas bien nuestra enseña. Despues de cuatro horas de fuego activo se retiró el enemigo, y fue perseguido como otras veces, es de-

cir, hasta dentro de la poblacion, pero con mas ímpetu que disciplina y como siempre sin otro provecho que dejar bien puesto el honor de nuestras armas, e imponer algun respeto, y disfrazar en lo posible nuestra apurada situacion. Con este objeto, sin duda, y con esperanza de buen suceso, se intimó rendicion a la plaza por medio del teniente coronel don Raimundo Sesé, ofreciendo que se dejaria reembarcar a las tropas venidas de Chiloé y Valdivia, y que se les proporcionaria trasportes, y todos los auxilios, siempre que entregasen inmediatamente las armas. El parlamentario fue recibido bajo todas las formalidades acostumbradas, y aumentadas con mil estratajemas, para confundir su imajinacion, y hacerle creer la existencia de numerosas tropas, e inespugnables fortificaciones. No se le dió contestacion; pero despues la condujo el padre Fr. Francisco Armirall, secretario de Sanchez, el que presentó contrapropuestas, reducidas a que el ejército de la Patria repasase el Maule, que el territorio situado al sur quedase ocupado por los realistas, y que hubiese armisticio hasta tanto llegase la aprobacion del virei del Perú. Nuestro jeneral desechó estas proposiciones e insistió en las primeras, fundando su ventaja en razones tan fuertes, y espresadas con aquella persuasion y afabilidad que le era característica, que hicieron vacilar el juicio del fraile parlamentario, y aun le ganaron su afecto particular, como despues lo probó. Partió a comunicar a su jefe el resultado prometiendo emplear su influjo para un avenimiento. A la media noche se presentó el teniente coronel Carvallo trayendo un oficio en que Sanchez se negaba a todo, y reconvenia porque bajo

la salvaguardia de los parlamentos se adelantaban las obras; lo que era enteramente falso.—A muchos parecerá estraña, talvez ridícula, la frecuencia con que cruzaban los parlamentarios el campo de los combatientes; pero debe considerarse que las noticias que recíprocamente se daban, eran tan exajeradas, y los recursos con que cada bando contaba para sostener la guerra estaban tan cerca de agotarse, que se sentia por ámbas partes la necesidad de finalizarla, y el principal elemento que la sostenia era la decision, la enerjía y casi puede decirse la terquedad de ámbos jefes. Por una parte se veia a la Patria personificada en Carrera; por otra al rei en Sanchez. Sus voluntades eran leyes que sancionaba la opinion.

Nuestra situacion era verdaderamente horrible. Los cuerpos disminuidos en mas de la mitad de su fuerza: el hospital no podia contener el número de enfermos: la caballería desmontada; los caballos muertos llenaban el campo: las provisiones de guerra y boca escasísimas: los auxilios que de una parte se esperaban habian caido en manos del enemigo, y los que se aguardaban por otra no parecian: la estacion continuaba rigurosísima, y este cúmulo de desgracias hacian insostenible el sitio. En la noche del 7 principiamos la retirada, replegándonos de un punto en otro; y aunque el enemigo observó el movimiento, nada intentó para estorbarlo. Si el 8 hizo una salida y ocupó los lugares que habiamos abandonado, mui pronto los desocupó tambien. El mayor jeneral Vial partió para Quirihue llevando los enfermos a hombros de los milicianos desmontados. El 9 en la noche todo el ejército se situó en las alturas de Callanco,

venciendo mil dificultades para conducir la artillería por fangales, y hacerla trepar a brazos de hombres.

Al amanecer del 10 todo el ejército realista salió al campo, y a favor de una niebla espesa se aproximó al nuestro. Disipada algun tanto a las 7, vimos su formacion en batalla. Un parlamentario se adelantó a traer la siguiente intimacion.

« Aunque pudiera sin esta formalidad destruir las miserables reliquias del ejército del mando de V. S. por la protervidad con que se ha negado a un partido ventajoso, respecto al estado de abatimiento en que se hallaba al tiempo de mi propuesta, no es conforme a mi humanidad, ni a las piadosas intenciones del jefe que espedicionó con el que está a mis órdenes. Con todo, es indispensable que V. S. se entregue a discrecion, porque de lo contrario seré inexorable en hacer sufrir todo el rigor de las leyes militares, dentro de tan pocos momentos como son los que necesito para vencer la corta distancia que nos separa. Ahora es cuando debe acreditar V. S. la humanidad de su corazon evitando su muerte y la de todos los infelices que le acompañan, como inevitable efecto del superior número y valor de mis tropas, que solo aguardan la señal de atacar para darla.

Dios guarde a V. S. muchos años. Campamento del ejército real agosto 10 de 1813.—*Juan Francisco Sanchez.* »

Miéntras se contestaba este oficio nuestras tropas formaban la línea con un entusiasmo y decision extraordinario, y que parecia aumentarse por la desesperacion, o por el deseo de poner término a tantas fatigas. El brigadier don Juan José Carrera inflamó

tanto el ardor de sus granaderos, que habiéndose llevado aguardiente, reusaron tomarlo diciendo que no necesitaban de ese estímulo para pelear, y que si lo aceptaban podia hacerles faltar a la subordinacion y al exacto cumplimiento de lo que se les mandase. La Gran Guardia que era el 2.° cuerpo veterano, manifestaba igual decision, apesar de que solo tenia cuatro subalternos en sus filas, pues los demas oficiales y jefes se habian dado de baja por enfermos. Se llamó al comandante de la guardia jeneral para que tomase el mando.

El Jeneral en jefe dió al parlamentario la siguiente contestacion.

« Las miserables reliquias del ejército de la Patria esperan con la mayor impaciencia el formidable ejército que manda V. S. Ojalá hubiera escusado la formalidad del parlamentario, para que hubiese llegado cuanto antes el momento mil veces deseado. La muerte con que V. S. me amenaza, es el mayor premio que podria recibir por mis fatigas: moriremos todos defendiendo la libertad de nuestra Patria. ¿Podrá haber mejor recompensa para hombres que no tienen otro interes que el bien de su pais? No: yo no soi mercenario y debe creérseme. Ya que V. S. me desafia a sangre y fuego, admito la proposicion, y así lo he hecho saber a mi ejército, y lo haré tambien a mi gobierno para que pueda obrar arreglado a los principios adoptados por los enrisarios de la gran Rejencia española.—Tenemos precision de escarmentar a los malvados con el terror: es contra nuestro carácter, pero ya es indispensable. Solo siento que V.S. se quede encerrado en la desgraciada Chillan, y no ven-

ga a participar de las glorias que hoi adquirirá su resuelto ejército; pero su alma es sensible y no podrá ver la destruccion de mis degraciados soldados.

Dios guarde a V. S. muchos años. Campo de Callanco agosto 10 de 1813—*José Miguel de Carrera.*»

Era tanta la exijencia del enemigo, o le corria tanta prisa nuestra destruccion, que despachó a Pasquel de 2.° parlamentario para reconvenir por la vuelta del primero que era Hurtado. Delante de ellos mismos se dió la órden para hacer la guerra sin cuartel, se les notificó que si venia algun otro enviado seria decapitado, y se les dejó en libertad para que reconociesen nuestras posiciones y el estado de nuestras tropas. Despues de su despedida, se hizo una salva de 21 cañonazos para celebrar el próximo fin de la campaña, a pesar de que nuestras municiones no nos permitian esta profusion. Esperábamos y esperará el lector una batalla mortífera, despues de tan fuertes amenazas, de superioridad tan reconocida de parte del enemigo, y de valor tan preconizado. Pero todo fue una pura fanfarronada: el ejército enemigo nos volvió la espalda: nuestras guerrillas le picaron la retaguardia con solo el objeto de burlarlo disparando cohetes, y continuamos nuestra retirada sobre el rio Chillan. Los pocos bueyes y mulas que teniamos hicieron varios viajes, y asi gastamos parte de ese dia y toda una noche para poco mas de una legua de marcha en medio de una fuerte lluvia. El cañon de a 24 que nos quedaba se atolló en un pantano y no hubo fuerzas bastantes para sacarlo. Se hizo reventar y se incendió su cureña, los palos de las carpas y otros artículos que no podiamos transportar.

El dia 14 llegamos a las orillas del Itata en el lugar de Quinchamali, y como este rio estaba mui crecido tuvo que pasarlo en una pequeña y mala balsa, la division de 400 hombres destinada a Concepcion. El centro del ejército se dirijió a Quirihue, adelantando cien hombres para protejer al capitan Prieto, que escoltaba el pequeño convoi que nos venia de Talca.

Así concluyó este sitio, corto en tiempo pero mui dilatado en sufrimientos de todo jénero. Si dejamos el campo surcado por las sepulturas de patriotas, y sembrado de esqueletos de caballos y de otros despojos, tambien arrancamos algunos laureles, que no por culpa nuestra se marchitaron pronto, como tampoco lo fue que tan heróicos esfuerzos quedasen estériles. Algun dia la severa historia desenvolviendo los hechos, descorriendo el velo que cubre todavía las faltas cometidas en la revolucion, y llamando a juicio a las cosas y a los hombres, hará justicia a los héroes de Chillan.—El poeta chileno que se apoderase de este episodio de nuestra revolucion, encontraria en él los materiales de una interesante epopeya: sublimes destellos de patriotismo, rasgos de jenerosidad, virtudes cívicas. Veria brillar no pocas de las prendas de un valeroso y avisado caudillo en don José Miguel Carrera; veria bosquejado el indomable valor de un Ayax en su hermano don Luis; y quizá no echaria menos tampoco la envidia y las bajas pasiones de algun Tersites.

CAPITULO VI.

Los realistas conspiran en Concepcion—Ellos estienden sus operaciones por toda la Provincia, y nos obligan a diseminar nuestras fuerzas—Se apoderan de la plaza y puerto de Arauco—Varios ataques parciales—Con los recursos que pudo proporcionar Concepcion y los pocos llegados de Talca, se abre de nuevo la campaña—Se reunen varias divisiones en el Roble y son sorprendidas—Se mudan posiciones—Accion de Trocayan.

Haí pueblos como hai hombres que parecen nacidos para ser infelices, o para confirmar la doctrina de los fatalistas. Concepcion es uno de ellos. Sus primeros fundadores escavaban los cimientos juntamente con sus sepulcros: sus hijos crecian en medio de sitios y combates, y sus nietos han sido diezmados bajo la cuchilla de sus mismos projenitores. La naturaleza, apesar de un clima benigno y puro cielo, la visita cada tercio de siglo con alguna de aquellas plagas asoladoras que recuerdan a los humanos la frajilidad de sus obras. Tiembla la tierra para desplomar sus edificios y se levanta el mar para sumerjirlos: muda su localidad y su sistema de gobierno y no alcanza a sustraerse a su cruel destino. Tantas y tan duras vicisitudes deben haber influido sobre el carácter de sus habitantes, dotándolos de una decision y enerjía, para no retroceder al aspecto de los peligros. Si la revolucion política los dividió en dos bandos, cada uno siguió el suyo con teson, prestando servicios activos y con entera abnegacion de sus particulares intereses. De ese pueblo agricultor y pobre sacaron

siempre los realistas importantes auxilios, y los sacó tambien el ejército de la Patria. Esta vez iba a reponer los quebrantos sufridos en Chillan y a apurar una situacion por sí bastante angustiada. Acababa de descubrirse una conspiracion fraguada por los realistas, y la estension de sus planes y los nombres de los cómplices habian quedado ocultos con la precipitada fuga de los principales fautores. La enerjía del vocal de la Junta don Julian Uribe y la actividad del comandante militar don Pedro Nolasco Vidal habian logrado descubrirla, y estaban contraidos a poner la ciudad en estado de defensa. Se habian cortado las calles con fosos y trincheras: abocado cañones en ellas, y reunido la guarnicion y los patriotas en la plaza. Nuestros espías habian indicado esta conspiracion, y comunicado que se organizaba una fuerza en Hualqui para cooperar a ella, al mando de su antiguo cura el español don Gregorio del Valle, sacerdote indigno, ministro de sangre y esterminio mas bien que de relijion y paz. Se habia tambien interceptado una carta a Garcia Molino datada en Chillan a 19 de agosto en la que se decia. «Para su satisfaccion le digo que á esta hora se trata de prender en Concepcion a la Junta y a don Francisco Calderon que fué a traer 20 hombres de refuerzo para el ejército *esterminado* los que se sublevaron ántes de llegar a la Florida, c la noticia de haber sido destruido el ejército chilen Con estos antecedentes el jeneral en jefe apresuró marcha a Concepcion, mandando antes al cor O'Higgins por detras de la Florida y al capitan navente por Pichaco para dispersar la fuerza del Valle, y para prender una partida de desertore

bajo el nombre de realistas andaban cometiendo robos. Ambos objetos se lograron fácilmente.

Sanchez libre de nuestra presencia en Chlilan, con sus tropas mejor paradas que las nuestras, como que habian pasado en buenos cuarteles la dura estacion del invierno, con partidarios activos y prácticos del territorio, y con medios abundantes de movilidad, despachó pequeñas partidas en todas direcciones, que dividiesen nuestra atencion y nos privasen de todo recurso. Don Juan Antonio Olate con cien fusileros y otros tantos milicianos se dirijió a Quirihue para apoderarse del convoi que venia de Talca, pero fue vergonzosamente rechazado por el capitan don Joaquin Prieto. Este dia prestó importante servicio el norte ameiicano Alfonso Benet, y la guarnicion cuando se vió atacada hizo severa justicia en el traidor Mariano Alarcon, que estaba preso en la cárcel. Temió Prieto que volviese el enemigo con mas fuerza, y como ignoraba el auxilio que le iba de la segunda division, se replegó con todo el cargamento sobre Cauquenes, donde se hallaba el coronel Vial con los enfermos. Inmediatamente se atrincheraron en la plaza, precaucion mui oportuna, pues a los pocos dias los atacó el mismo Olate con 400 hombres y dos piezas de artilería; y apesar de que nuestra fuerza solo ascendia 150 soldados de todas armas, sostuvo un fuego acro por siete horas, y obligó al enemigo a abandonar empresa.

Por la parte del sur corrian los realistas con mas ertad, como que sabian que en Concepcion careciais de medios para perseguirlos. Con la poca póla y plomo que pudo sacarse del comercio, de los

buques balleneros y aun de las casas de los vecinos, y con las balas en que por fuerza se hizo trabajar a un herrero español, logramos proveernos de algunos cartuchos, y con los caballos de los ciudadanos y de los oficiales, se habilitaron algunas partidas para auxiliar al coronel O'Higgins estacionado en Rere, y para reducir la plaza de Arauco sublevada en esos dias, y por la que el enemigo iba a abrirse comunicacion con Chiloé y aun con el Perú. Esta medida era urjentísima y llamó la preferente atencion del Jeneral. Despachó al coronel de milicias don Fernando Urízar con 25 soldados; luego le siguió el teniente don Gregorio Allende con 40, y despues don Juan Luna y don Pablo Vargas con otros tantos. Al mismo tiempo salieron de Talcahuano el bote del resguardo y dos lanchas armadas con un cañon, al mando de don Rafael Freire, para protejer el paso del rio Carampangue. El enemigo lo defendia con un cañon de a 4 montado en una carreta, con 14 fusileros y con cerca de doscientos milicianos montados. Es preciso confesar que nuestros oficiales no cumplieron con su deber, o no comprendieron la importancia de la empresa que se habia fiado a su valor y pericia, pues sin tentar una accion, y desobedeciendo las órdenes mui terminantes de ocupar a Arauco cambiaron de direccion, y por el Araquete se dirijieron a la plaza de Santa Juana. Cuando se esperaba el parte de la reduccion de aquella, llegó el de ésta, y aunque habia sido feliz, por haber hecho prisionera toda la guarnicion, inclusos cuatro desertores nuestros, y haber muerto 14 enemigos, el Jeneral recibió la noticia con el mayor disgusto, y aun quiso so-

meter a juicio al jefe responsable; pero la necesidad y ciertas circunstancias hicieron callar a las leyes.

El coronel O'Higgins avisaba que el enemigo se aumentaba en la frontera, y que su fuerza no era bastante para contenerlo, como igualmente a las partidas de bandidos que se iban levantando bajo su proteccion. Que en Huilquilemu se le habia presentado con fuerza mui superior, y que aunque el teniente don Ramon Freire con solo seis dragones habia derrotado su vanguardia, matándole al oficial y dos soldados, se habia visto en la necesidad de emprender su retirada, corriendo él (O'Higgins) gran peligro por haberse roto la cincha de su montura, y que a punto de ser prisionero, lo habia salvado el artillero Gabino Gonzalez dándole su caballo, y escondiéndose él en un bosque vecino. Inmediatamente se le despacharon 25 hombres con algunas tiendas de campaña, don José María Benavente le entregó en Tubuquen 80 fusileros y dos cañones: y don Diego pocos dias despues en Quilacoya 50 granaderos y 50 nacionales. Reforzado O'Higgins con estos oportunos auxilios, pudo tomar la ofensiva, y pasó a situarse en Huilquilemu avanzando 50 hombres sobre Gamero. El enemigo habia tambien reconcentrado sus fuerzas, en este punto, y atacó a esta partida, mas ella se defendió retirándose por escalones hasta que se juntó con el grueso de la division. Entónces se trabó una accion jeneral de la que salimos completamente victoriosos, quedando por trofeos en el campo realista 20 muertos. De nuestra parte tuvimos solo uno, y otro prisionero que se dijo despues habia degollado Quintanilla a las pocas cuadras de distancia, solo por-

que no andaba a pié tan de prisa como ellos a caball
—El íntimo conocimiento que desde mi juventud t
ve de este sujeto, me hace dudar de este hecho, q
a ser cierto, seria una prueba mas de lo que la gu
rra civil desnaturaliza al corazon humano. Sin emb
go de esta ventaja O'Higgins retrocedió hasta Hu
qui, porque ella le permitia conceder algun descan
a los caballos.

En San Pedro, antiguo fuerte situado a orillas d
Biobio y frente a Concepcion, se presentó alguna fu
za enemiga y muchos indios araucanos, que impr
dentemente habian sido llamados en su auxilio. I
go imprudentemente por no decir otra cosa, porq
el auxilio que prestan los bárbaros es siempre fun
to a los mismos que lo han solicitado. El Jeneral c
terminó dar un golpe de mano que pudiese esc
mentarlos, y al efecto mandó traer algunos botes
Talcahuano, se embarcaron en ellos cien hombres
mando de los subtenientes Allende y Vargas, y
amanecer del dia 13 de setiembre les cayeron en
ma, mataron a 12 y los demas se pudieron salv
merced a sus buenos caballos.

La division del centro estacionada en Quirihue,
cibió órden para repasar el Itata, dejando 150 ho
bres bien montados para protejer los convoyes c
pudiesen venir de Talca y que siempre andában
esperando con ansiedad, situarse en Bulluquin, y l
char algunas guerrillas por el Itata arriba, para l
mar la atencion del realista Elorreaga, y facilitar
pacificacion de las fronteras.

Para coadyuvar al mismo plan, y para socorre
las guerrillas de Cárdenas y Barrueta, estrechar

por fuerzas mui superiores, salió de Concepcion don José María Benavente con 130 hombres y un cañon de montaña. Situado en lá quebrada de los Rijos, mandó avanzar sobre la florida las guerrillas de Barrueta y don Pablo Vargas, las que fueron atacadas por 100 fusileros y 200 milicianos, que aun lograron cortarle su retirada. Estos bravos oficiales pelearon con gran denuedo, y se retiraron con órden, apesar de hallarse ámbos heridos gravemente, Vargas en una pierna y Barrueta en una nalga, de lo que hasta hoi ha quedado inválido. Un dragon recibió tambien una herida mui estraordinaria: la bala le entró por la boca, y le salió por el carrillo, y sin embargo no tuvo lesion en los dientes ni en la lengua: sanó perfectamente en pocos dias.

El 5 de octubre entró en Concepcion el convoi tan anunciado y tan ansiosamente deseado. Consistia en cerca de 30 mil pesos en efectivo, algunas municiones, víveres y vestuarios. La mitad de todo se habia ejado a la division del centro. El obispo auxiliar ndreu y Guerrero llegó tambien protejido por la colta de dicho convoi. El enemigo habia destinado don Clemente Lantaño con 400 hombres para que apoderase de él en las vegas del Itata; pero la rza que lo escoltaba y un movimiento de la divi- n Benavente que se hizo desde Diueno, le impuron respeto, y aun le hicieron temer el ser cor- o.

legada la 2.ª division al Membrillar, fué sitiada las fuerzas enemigas que mandaba Urrejola: un io despachado por el coronel Merino desde Qui- participó esta ocurrencia al jeneral en jefe; y

como tambien supiese éste que las tropas que habian vuelto de Buenos-Aires y estaban en Talca al mando de su comandante don Andres del Alcazar se resistian a pasar el Maule por no tener órdenes del Gobierno, como no habia esperanza de mas auxilios de esta parte, ni de sacarlos de la exausta Concepcion, fué indispensable ponerse en campaña con toda prontitud y en cualquier estado. La guardia jeneral con alguno dragones marchó por el camino de la Patagua a reunirse con la division de Diueno, para volar en socorro del Membrillar: a las 36 horas estaban en los altos del Quilo y sus partidas avanzadas sobre Ranquil. Noticioso Urrejola de este movimiento, levantó el bloqueo del Membrillar, y se dirijió al vado de Quinchamali, dándonos la preferencia para atacarnos. Don Juan José Carrera avisó a Benavente esta operacion, lo que hizo que este se replegase hácia la Florida, donde se reunió con el jenaral en jefe.

Miéntras tanto el coronel O'Higgins con 500 fusileros, cinco piezas de artillería y algunas milicias se movia desde Yumbel sobre el Itata, observado de cerca por el español Elorreaga, que esperaba para atacarlo la reunion con Urrejola. Se dió órden a O'Higgins de dirijirse a los Pantanillos, para donde marchaban las fuerzas de los dos Benaventes, y casi a un mismo tiempo hicieron su reunion el dia 15. Todas formaron una division bajo el nombre de *observacion*, a las órdenes del coronel O'Higgins que se movió a tomar posiciones sobre el Itata. El 16 a l 4 de la tarde acampó en una loma larga que tiene s cabeza sobre este rio, y guarda el vado del Roble. frente estaba situada una partida enemiga con un c

ñon, que disparó algunos tiros, y les fueron contestados por el capitan Morla con dos piezas que allí se colocaron. El resto de la artillería y la infantería acampó en la loma, la caballería en un bajo a la parte del norte, y varias partidas se despacharon a guardar la orilla del rio desde la hacienda de la señora Mardones hasta el bado de la Piedra, es decir una distancia de una legua hácia arriba y otra hácia abajo poniendo tambien a nuestra espalda una gran guardia. Aquí debiamos permanecer en comunicacion con el centro, que esa noche debia quedar en Bulluquin, miéntras el Jeneral en jefe acompañado del capitan don José Maria Benavente, volviese a Concepcion para mover con toda dilijencia a la retaguardia, y entónces marchar sobre Chillan a ponerle nuevo sitio. A media noche cayó en manos de don Ramon Freire un espía que se empleaba de correo entre Concepcion y Chillan, y que esta vez llevaba la correspondencia de don Julian Urmeneta y las señoras reyes, en que avisaban nuestro movimiento.

Visto por Urrejola nuestro campamento, concibió el atrevido intento de sorprendernos en él esa misma ma noche. Al efecto dejó a nuestro frente a Olate con un cañon, algunos milicianos para que hiciesen muchos fuegos, y pasasen la palabra cada cuarto de hora, cajas para que tocasen la retreta, y cuanto mas era necesario para representar un campo bien defendido. El con toda su fuerza subió hasta Cerro negro, donde se juntó con la division Elorreaga, y ámbas se encaminaron a tomar nuestra retaguardia. El toque de diana fué la señal de ataque, cayendo sobre la gran guardia, la pasaron toda a cuchillo, solo es-

caparon el teniente Valenzuela que la mandaba y el centinela Miguel Bravo que dió la señal de alarma y quedó entre los muertos con tres heridas en la cabeza. Nuestras tropas aunque completamente sorprendidas, toman sus armas y se forman en varios pelotones, porque todavia no podia conocerse el verdadero punto de ataque, pues de todas direcciones se veia fuego.

El Jeneral en jefe dormia en el campamento de la caballería y habiéndose levantado a los primeros tiros, vió que al comandante don Diego Benavente le mataron su caballo al tiempo de montar, y que a pié corria a subir la loma, seguido por los dragones que habian perdido sus caballos. Quiso él hacer lo mismo, pero le detuvo su ayudante don Pedro Barnechea, llevándole por otro lado que le pareció mas seguro y donde se encontró cortado, y atacado de mui cerca por algunos milicianos. Descargó sobre el oficial que mas se le acercaba una pistola, que por casualidad estaba sin bala, pero con la pólvora sola le abrazó l cara. El recibió una lanzada en el costado, llevó u golpe en una pierna, y su buen caballo dos herida No encontró mas medio de salvacion que arrojarse rio a nado, repasarlo mas abajo, y dirijirse a la division.—El husar Uribe y el miliciano de San F nando José Antonio Orostiza, no le desampararon momento, le cubrieron con sus cuerpos y le sac salvo. Su mayor de órdenes don Francisco Cald quedó cortado por una partida de caballería; y neral araucano Venancio Coigüepan que nos acc ñaba, habiendo sido hecho prisionero fué ama y azotado; pero escapó poco despues.

Miéntras tanto el campo se sostenia con todo denuedo. El teniente de artillería don Nicolas García hacia con dos cañones un fuego vivísimo sobre la principal columna; y un piquete de milicias de Concepcion al mando del sarjento don Nicolas Maruri, parapetado de unos peñones, ayudaba eficazmente a la artillería. Organizada en este punto la defensa ocurrieron a él O'Higgins, Prieto, Benavente, y desde entónces comenzó a establecerse el órden, y a concebirse esperanzas de triunfo. Pendia solo de un momento de resolucion, desvanecido el pavor que habia infundido la sorpresa, y la voz de tan bravos oficiales lo consiguió al cabo. Dada la órden de cargar a la bayoneta y rota la marcha, el enemigo emprendió la retirada. Don José María Benavente con la caballería que pudo reunir se puso en su persecucion y la fuga fué jeneral y precipitada, dejándonos dos cañones, 130 fusiles, algunos cajones de cartuchos a bala, y no de fogeo, como asegura Torrente para disminuir la vergüenza de sus armas, 17 prisioneros y 80 muertos en el mismo campo, fuera de los que quedaron por los bosques y se ahogaron en el rio, atravesándolo a nado. Por nuestra perte tuvimos 20 soldados muertos, y bastantes heridos, entre ellos el coronel O'Higgins en una pierna, el comandante Benavente en la tetilla izquierda y el alferez Benett o Benites en el pecho: recibieron contusiones el capitan Morla, el teniente don Juan de Dios Ureta, y el capitan de milicias don Martin Prast.

Pudo contribuir a la precipitada fuga del enemigo el haberse presentado en una altura el teniente don Ramon Freire con su guerrilla, y aunqne no podia

penetrar la línea amenazaba hacerlo. Tambien pudo tener noticia de la fuerza que venia del centro en nuestra ayuda a las órdenes del capitan don Pedro Valenzuela.

No podiamos cantar victoria, ni entregarnos a la celebracion de un triunfo tan espléndido, porque creiamos perdido a nuestro Jeneral en jefe. Algunos le habian visto comprometido en la pelea, otros echarse al rio delante de una partida contraria, y nadie daba noticia de su paradero. Por fin llegó un propio avisando que venia en la segunda division con socorros. Fue jeneralmente gratificado por los oficiales y festejado a su modo por los soldados. El entusiasmo subió de punto cuando se le vió llegar salvo, victoreando y felicitando con sombrero en mano a sus valientes compañeros.

No copio aquí el parte del Jeneral en jefe porque no lo tengo orijinal y el que se publicó lo creo si no mutilado a lo menos algo inexacto, como escrito en los primeros momentos, en medio de la algazara, y de los dolores que debian aquejarle despues de tantos trabajos sobrellevados en esa mañana. Solo diré que recomienda a toda la division, y mui especialmente al coronel O'Higgins, a quien proclama como el primer soldado de Chile. Puede verse dicho parte en el *Monitor Araucano* número 87 de 30 de octubre de 1813.

Tengo que confesar aquí otra falta mia, o mejor diré una accion vil, que el trascurso de treinta y dos años no ha podido borrar de mi memoria, ni el mas sincero arrepentimiento de mi conciencia. ¡Pueda esta confesion aliviarme de su peso! Cuando principió

bamos la persecucion se presentó un realista victoreando al cura Valle que equivocaba con el teniente García, porque estaba vestido con un capote negro. Yo descargué al pasar un sablazo sobre la cabeza de este infeliz, y lo tendí en el suelo: luego oí un tiro de pistola, volví la cara y ví que un muchacho sirviente de Prieto le habia acabado de matar. Esta muerte innecesaria cae bajo mi responsabilidad, y no he podido contarla en el número de los actos que las leyes de la guerra justifican, ni creo que pueda servirle de disculpa el acaloramiento del combate, o el dolor con que me aquejaban mis heridas.

Cuando volví al campo ví a la mujer de un soldado que próxima ya a ser madre, armada de una bayoneta guardaba a los prisioneros que tenia hechados boca abajo.—Una jóven de 15 años que no sé porque motivo seguia a la tropa, estaba traspasada en el vientre por una bala, lo que despues le valió el apodo de la abaleada.

Al tercer dia nos vimos obligados a trasladar nuestro campamento a la laguna de Abendaño, porque el olor que exhalaban los hombres y los caballos muertos en el bosque, lo hacian insoportable y porque esta posicion, aunque fuerte, no tenia objeto militar. Fuimos a situarnos mas arriba frente a la confluencia del Itata y el Diguillin. El cuartel maestre Mackenna vino allí para dirijir la fortificacion del campo, que consistia en un parapeto de ramas y la tierra sacada de un foso esterior de una vara de ancho y otra de profundidad. Lo mismo habia hecho en la 2.ª division situada en Bulluquin. El enemigo respetó estas débiles trincheras.

El capitan don Pedro Valenzuela con cien granaderos repasó el Itata, para observar la ribera norte del Ñuble, guardar los partidos de San Cárlos y Parral, y protejer los convoyes que siempre esperábamos de Talca, porque creiamos que nuestra apurada situacion, nuestra hambre y desnudez, el gran servicio que estábamos prestando al frente del enemigo, la escasez de municiones y de caballos, debian tenerse mui presentes por los gobernadores del otro lado del Maule. Jamas nos habriamos podido imajinar entónces que se nos abandonaba intencionalmente porque en ello se interesaba un fin político, cuando el menos advertido debia conocer que destruidas nuestras fuerzas, sucumbia el pais y se frustraban todos los planes concebidos, a no ser que fuese uno volver a la dominacion española, lo que no podia sospecharse de patriotas tan acreditados y comprometidos.

En Trocayan fue atacado Valenzuela por fuerzas mui superiores, al mando de Olate. La accion fue mui sangrienta, duró 4 horas, y cayeron muertos el digno capitan Valenzuela, su segundo el valiente Valverde, el honrado Ortiz, 10 soldados, y tuvimos heridos 23. Quedaron tambien sobre el campo 27 enemigos, y tocaron la retirada cuando ya habiamos consumido nuestras municiones, y cuando todas las esperanzas se libraban a las bayonetas. El mando de estos bravos recayó en el mui jóven subteniente Manterola, que lo sostuvo con acierto, emprendiendo su retirada sobre Cauquenes. Allí recibió órden del Gobierno para pasar a Talca, de lo que no se dió noticia al Jeneral; así es que quedaron desatendidos puntos mui importantes, y cayeron en poder del enemigo muchos co-

rreos que marchaban bajo el supuesto de estar guardados por esa fuerza.

CAPITULO VII.

El Gobierno supremo se traslada a Talca, su objeto aparente, y el real—Oficia al Jeneral Carrera para que renuncie el mando del ejército, lo mismo que sus hermanos—Nueva conspiracion a favor de los realistas—El enemigo embarca en Arauco a varios prisioneros—Se repliega todo el ejército sobre Concepcion y se le incita a que deserte—El señor Cienfuegos va de plenipotenciaciario—Se recibe del mando el señor O'Higgins—Hace salir a los Carreras de Concepcion y caen en poder del enemigo.

He llegado a una época de nuestra historia, cuyo recuerdo conmueve todavía mi patriotismo, y para cuya relacion se encuentra embarazada mi torpe pluma. Quisiera pasarla por alto, pero temo dejar una laguna que dificulte la intelijencia de sucesos importantes. Tambien con este silencio podria estraviarse el juicio de futuros escritores, que a falta de mejor guia, intenten talvez seguir mis pasos. Correré por este desagradable campo a largas jornadas, sin penetrar mucho en sus intrincados laberintos, y fijando solo la consideracion sobre los puntos mas prominentes.

El Jeneral Carrera tenia enemigos, como los tiene siempre el que manda, máxime en tiempo de trastornos políticos, y cuando cada cual se cree con derecho y con aptitudes bastantes para llenar los huecos que deja una revolucion. Si el comun peligro que todos corrian con la invasion de Pareja, habia acallado

las animosidades, de ningun modo habia estinguido las particulares ambiciones. Ellas parecian revivir con nuestros primeros triunfos, y con las comunicaciones en que el mismo Jeneral daba seguridades, para alentar el patriotismo vacilante de los pueblos. La victoria que parecia próxima era el prospecto del establecimiento de un gobierno tranquilo, y las glorias que adquiriese el Jeneral y la opinion que le granjeasen, el muro impenetrable que lo defendiese, y cerrase a otros el camino al poder. Era preciso para esto contenerlo en su carrera, y arrebatarle el fruto de sus trabajos. La obra parecia fácil, pues los recursos que el jenio encuentra en todas partes, y los sucesos que sabe proporcionarse por sus meditaciones, se creian elementos a disposicion de cualquiera; y la alta reputacion que en el ejército y en todo el pais, se habia ganado el jeneral por sus talentos, por su actividad y por sus modales, podia ser destruida con la calumnia. Los realistas ayudaban a fraguarla, para desacerse del enemigo que mas temian, y para sembrar la discordia, medio el mas eficaz para alcanzar su triunfo.

El Gobierno supremo se componia a la sazon de tres ciudadanos mui distinguidos por sus virtudes, por su patriotismo, y por sus sanas intenciones. Deploraban mas que nadie los males que la guerra atrae sobre los pueblos, deseaban ardientemente darle fin, y soñaban con planes de ventura pública que solo la paz podia desarrollar. Se les hizo concebir que Carrera era un obstáculo permanente a la felicidad del pais, y que su destruccion era la obra mas importante que la Providencia habia confiado a sus manos.

Llenos de esta idea sujerida por la mas refinada malicia y acojida con el mayor candor e inocencia, determinaron trasladar su corte a Talca, para estar mas próximos al teatro de la guerra, y la establecieron en aquella ciudad el dia 20 de octubre de 1813. Ardian sus cabezas por dictar algunas providencias acertadas, pero si en ellas sobraban canas respetables, podia decirse a lo menos que no habia un átomo de la del gran director de campañas Carnot: sus capacidades no correspondian a sus intenciones, ni sus conocimientos gubernativos a las necesidades: así es que complicaban mas y mas los negocios que pretendian espedir. Su primera providencia fue notificar al Jeneral enemigo su llegada, anunciándole los auxilios que traian de tropas, de vestuarios y *salchichones*, la fuerza que quedaba guarneciendo la costa hasta Copiapó, y la que habia venido de Buenos-Aires (150 cordoveses), y concluyendo con intimarle que rindiese las armas y seria tratado con jenerosidad. Sanchez contestó burlescamente, diciendo que mui poco le imponian las fuerzas que venian, y las que quedaban diseminadas en 300 leguas de distancia, y menos todavía el que estuviesen vestidas o desnudas: que estrañaba si se condujesen seis mil *salchichones* de tan lejos, cuando las cercanias de Chillan ofrecian *fajina* para circunvalar todas las plazas fuertes del mundo. Pero como Sanchez conocia perfectamente el objeto principal del Gobierno en su venida a Talca, concluia atacando la reputacion del Jeneral Carrera, a cuya inmoralidad y tiranía atribuia la prolongacion de la guerra y la desolacion de aquellas provincias. Que estaba vendido a los franceses segun

constaba de documentos que habia interceptado, y que se hallaba pronto a manifestar al individuo que S. E. comisionase para su exámen. Que en ellos se descubria el triste fin que preparaba al pais y a sus gobernantes, si hubiese logrado triunfar de las armas del rei. Digno es de notarse que estas comunicaciones se abrian sin noticia del Jeneral en jefe, y que solo mucho tiempo despues, y cuando no era posible mantenerlas ocultas, se le mandaron copias por el capitan Letelier. El Jeneral Carrera suplicó encarecidamente que se nombrase una persona de la confianza del Gobierno para que fuese a examinar esa correspondencia interceptada; pero no se accedió, a pretesto de que no se daba crédito a la noticia y en realidad para dejar en pié la calumnia.—Casi lo mismo se hizo con cuanta correspondencia dirijia el enemigo para que cayese en manos del Gobierno, y mui particularmente con una carta suscrita por el Intendente de ejército don Matias de la Fuente.

Sobre tales documentos y sobre los recelos que causaba a la libertad el que las principales armas estuviesen en manos de una sola familia, fundó el Gobierno la medida de separar del ejército al Jeneral Carrera y a sus hermanos y amigos. Con fecha 9 de noviembre le pasó un oficio para que renunciase el mando, asegurándole que seria «reemplazado por « un militar de conocimientos, patriota, sin parien- « tes, sin intereses en el pais, y por consiguiente libre « de toda faccion.» Aunque en dicho oficio no se indicaba el candidato, por cartas se anunciaba al coronel arjentino don Marcos Balcarce, que habia venido de Mendoza al mando de los auxiliares cordoveses.

Carrera estaba preparado para recibir un golpe de ingratitud, y aun de degradacion para su persona, desde que habia visto a sus enemigos particulares influyendo en los supremos consejos; pero se sublevó su patriotismo con la noticia de que un estranjero, cuya hoja de servicio no anotaba las campañas de su propia nacion, iba a ser exaltado sobre todos los chilenos. Consultó al Gobierno y cabildo de Concepcion, a los jefes militares y a los principales patriotas. Despachó al capitan don José María Benavente a Diguillin para participarla al coronel don Bernardo O'Higgins, y para decidirlo a consentir en que lo pidiese por sucesor, como persona que daba garantías al Gobierno y al ejército. Todos unánimemente respondieron que debia negarse Carrera a renunciar, y que elevase al Gobierno las enérjicas representaciones en que se esponian las fatales consecuencias de un paso tan desacertado e inoportuno. El Jeneral conoció el compromiso en que habia entrado el Gobierno, y la imposibilidad en que se habia colocado para retroceder, comprendia tambien que no era conveniente deber el mando a los que debian obedecerle, y oyendo solo los dictámenes de su patriotismo, convino en renunciar si O'Higgins era nombrado para subrogarle.

El 27 de noviembre se firmó en Talca el decreto de destitucion de los Carreras, y el de nombramiento de sus sucesores, y se despacharon como correos de gabinete a los oficiales Echagüe y Gaona para conducir los pliegos en que se comunicaban a todos los jefes. He aquí dos de ellos—

« Despues de haber consagrado a la salvacion y
« felicidad de la Patria todo jénero de sacrificios,

« creeríamos no haber llenado nuestros deberes, y
« haber hecho traicion a los derechos del pueblo, si
« desentendiéndonos de sus clamores no tratásemos
« de restituirle a la libertad que corresponde, sepa-
« rando las armas de la sola familia en que se halla-
« ban concentradas. Para esta obra grande hemos con-
« tado con la proteccion de Dios, con la buena fé y
« sanidad de nuestras intenciones, con el honor de
« los mismos interesados y con la ayuda de todos los
« hombres de bien y amantes de su Patria. Así es
« que para que tengan pronto cumplimiento los de-
« cretos espedidos con esta fecha, separando al ac-
« tual Jeneral en Jefe, y al brigadier don Juan José
« de Carrera, contamos con que V. S. cooperará en
« cuanto le sea posible, y que estos negocios que no
« tienen por objeto rivalidades, ni venganzas, y que
« son mas convenientes a los interesados que al mis-
« mo comun del pueblo, se terminarán con el honor
« que corresponde, y ellos pasarán tranquilos a go-
« zar en su retiro de una felicidad que jamas podrian
« haber conseguido de otro modo. «

« Dios guarde a V. S. muchos años. Talca 27 de noviembre de 1813—*José Miguel Infante—Agustin de Eyzaguirre.—Jose Ignacio Cienfuegos.*—Al coronel don Pedro José Benavente.»

« Satisfecho el Gobierno de que V. S. está bien impuesto de todo lo que espusimos al Jeneral en jefe en oficio reservado de 9 del corriente a fin de que renunciase el mando del ejército, y se separase de su familia toda la fuerza militar, como lo desea abiertamente el pueblo y es de justicia, parece que no tenemos mas que añadir, porque ya V. S. conocerá que

esta medida a ningunos es mas ventajosa que a los que pudieran creerse agraviados y que el Gobierno no presume tales».

«Cuando llenos de consideracion hácia V. S. y su familia, meditábamos sobre estas ocurrencias, el comandante de artillería don Luis nos ha sacado de dudas. El ha venido a espresarnos que el jeneral en jefe y V. S. quieren separarse y *desean que el mando del ejército se ponga en el coronel O'Higgins*, y el del batallon de granaderos en el coronel Spano. Esto mismo hemos determinado, y por consiguiente no hemos esperado, ni debe haber obstáculos que impidan la ejecucion de lo resuelto.

« Estamos persuadidos de que se agravaria V. S. si se creyese que esta resolucion tan frecuente en todos los paises, y mucho mas en un Estado libre, fuese dolorosa para V. S., principalmente no fundándose en delitos o defectos personales, sino en la necesidad de que todas las armas no se hallen en una familia, y V. S. no haria justicia a nuestra dignidad y buena fé, si temiese pasar al punto de Chile que mas le acomodase. En cualquier lugar del Estado debe V. S. estar seguro de que lejos de inferírsele daño alguno, se le mirará con el aprecio que merecen su graduacion y sus servicios.

« Dios guarde a V. S. muchos años—Talca 27 de noviembre de 1813—*José Miguel Infante—Agustin de Eyzaguirre—José Ignacio Cienfuegos*—Al brigadier don Juan José Carrera.»

El mismo dia se firmó uua proclama, y se circuló a todos los comandantes para que haciendo formar la tropa de su mando, se lea públicamente ante ella

en la forma da ordenanza.» En dicha proclama se decia entre otras cosas: «Desde entónces pidió al Je-
« neral en jefe le pasase una razon mui circunstan-
« ciada y mui por menor, de todos los sucesos de la
« campaña, y de todos los individuos que en ella se
« hubiesen distinguido, no llevando otro objeto que
« darles el premio que correspondia; y *aunque hasta*
« *hoi no se ha pasado* e ignoramos por la distancia
« el mérito de muchos de vosotros, ya se han dado
« las órdenes correspondientes al nuevo Jeneral en
« jefe y a todos los comandantes.......elevando por
« su escala a los empleos y grados correspondientes
« a los dignos sarjentos, cabos y soldados que se ha-
« yan distinguido.» —El objeto de esta proclama era destruir la reputacion de uno, y recomendar al otro a la estimacion de los soldados.

Miéntras tanto la situacion del ejército era apuradísima: carecia de elementos para mantenerse en campaña, y se le abandonaba para tenerlo mas sumiso, o para obligar a que lo entregase el Jeneral a discrecion. Se mandó, pues, que se replegase sobre Concepcion, quedando el capitan don Ramon Freire con 90 hombres que pudieron montarse, para sacar de las haciendas de los vecinos algunas cargas de vino, único artículo que abundaba y podia ser cambiado por otros de primera necesidad. Esta partida fue atacada en Cuca por otra enemiga de superior fuerza, y sin embargo logró derrotarla haciéndole 3 prisioneros, y recibiendo tres desertores. Por ellos se supo que nuestros prisioneros en Chillan iban para Arauco a ser embarcados. Salió inmediatamente el coronel Urízar con 100 fusileros para Rere, donde habia sido

subdelegado, y dónde se creia que tenia mucho partido; pero nada hizo, y el digno coronel don Luis de la Cruz con diez oficiales fue metido a bordó del bergantin Potrillo para ser soterrado en las horribles Casas-matas del Callao. Ya que el Jeneral no pudo salvarlos, trató de procurarles algunos auxilios, y solo pudo remitir una letra por 700 pesos de don Cárlos Spano, contra un fraile que se los debia.

El teniente de dragones don Estevan Manzano apresó la partida de bandidos que capitaneaba Dámaso Fontalva, y el que fue pasado por las armas en Concepcion.

El coronel O'Higgins estaba alojado en casa del Jeneral Carrera; y aunque este le rogó que se recibiese del mando, lo rehusó con una modestia, sino sincera bien aparentada. El coronel Mackenna no logró decidirlo con la prisa que él deseaba, y por lo tanto fugó de Talcahuano con el teniente García en el bote del resguardo, y por la boca del Maule entró a Talca, en donde por su exaltacion y compromisos contraidos, acabó de precipitar al Gobierno y de encender la tea de la discordia. Ya se olvidó a los españoles y solo se pensó en destruir a los Carreras. Se dicidió por fin O'Higgins a marchar a Talca, prometiendo que emplearia todo su influjo y su talento para hacer que el Gobierno desistiese de su temerario empeño, y que solo en el caso de no conseguirlo hecharia sobre sus débiles hombros el cargo del ejército, siempre que Carrera continuase apoyándolo con sus consejos. Ofreció por último volver dentro de ocho dias, y marchó escoltado por las guerrillas de Serrano y de Manzano el dia 10 de diciembre.

El enemigo se gozaba en nuestra division, y se enseñoreaba de toda la Provincia y particularmente de la feraz y abundante frontera araucana.—En ella solo se le oponia la guerrilla de Cárdenas, que sostuvo con valor los ataques de los Robles, Tarpellanca y Hualqui; pero le parecia mas pronta y segura nuestra ruina, fomentando una horrorosa conspiracion que al favor de nuestras disensiones, y del desaliento en que suponia al Jeneral y a las tropas, nos asesinasen en medio de la noche. Ella fué denunciada por el ciudadano don Javier Solar, que habia sido convidado y a quien creian realista porque su carácter pacífico, talvez tímido, le mantenia siempre en el retiro, y separado de los negocios políticos. Contaban los conspiradores con la fuerza del batallon de milicias de Concepcion, con la partida que ocupaba a San Pedro, y con otra que desde Chillan habia de aproximarse y emboscarse en la montaña inmediata. El capitan de Dragones retirado don Santiago Tirapegui, que por enfermo estaba arrestado en su casa, era la cabeza de esta conjuracion. Se puso en prision a los principales conspiradores, y se nombraron jueces para la instruccion del proceso a los licenciados don Manuel Novoa, don Juan Estevan Manzano y don Vicente Aguirre. El mulato Narciso Cigarra y el miliciano Juan Alvarado confesaron de plano, y fueron convictos y ejecutados en la plaza pública el referido Tirapegui, José María Reyes y Tadeo Revolledo. Otros fueron desterrados a la isla de la Quiriquina y a Valparaiso. El Gobierno aprobó esta sentencia en los términos siguientes—

« Se ha recibido la copia de la sentencia que V.

S. pronunció contra los conspirantes del 22 de diciembre y la providencia destinando a la Quiriquina a los sospechosos. Convencidos del patriotismo y enerjía de V. S. descansamos con seguridad en las disposiciones que toma para castigo de los malvados e impedir el mal que debe recelarse de los sospechosos. Dios guarde a V. S. muchos años.—Talca 24 de enero de 1814.—*Agustin de Eyzaguirre.*—*José Miguel Infante.*—Al brigadier don José Miguel Carrera.

Cuando el Jeneral Sanchez supo en Chillan el descubrimiento de la conspiracion, escribió al Gobierno y al Jeneral Carrera amenazando que usaria de represalias en la familia del Jeneral O'Higgins que tenia en su poder Carrera le contestó con toda enerjia, diciéndole que la verdadera represalia que podia tomar era castigando a los malvados; pero que si lo hacia con inocentes señoras, la represalia caeria tambien sobre su mujer y sus hijos que se hallaban en nuestro poder. El cambio de estas comunicaciones produjo despues el canje de estas familias.

Las guerrillas que escoltaron a O'Higgins hasta Talca, volvian para Concepcion, y fueron atacadas en el momento de pasar el Itata. El teniente Manzano fué gravemente herido en una pierna y hecho prisionero. Serrano y Molina pudieron escapar.

Quedó el ejército en completa incomunicacion con Talca, privado no solo de auxilios, sino hasta de la correspondencia epistolar. El Jeneral Carrera no desmayaba por eso, sino que cada dia trabajaba con mas celo y actividad, para que su sucesor pudiera abrir la campaña con ventaja. Cargó en Talcahuano varios

buques con salitre de la fábrica de Tumbes que despachó a Valparaiso. Se procuró caballos para montar una division de 300 hombres, para que al mando de don Diego José Benavente limpiase y mantuviese la línea del Itata. El espíritu de partido fascina siempre la razon, y traduce los actos mas virtuosos y nobles en hechos criminales. Asi se pretendió descubrir en los trabajos del Jeneral Carrera el deseo de conservar el mando, y de apercibirse para resistir al Gobierno. Este dió asenso a tantos infundados rumores y vió en peligro su medida favorita. Mandó al vocal don José Ignacio Cienfuegos como plenipotenciario cerca del Jeneral Carrera, para que con el influjo que le daban sus virtudes y su elevado carácter, le persuadiese a dejar el mando. Fue recibido el 24 de enero con el respeto que se merecia, y con sorpresa vió la resolucion en que estaba Carrera de entregar el mando al mismo señor vocal: como lo participó al señor O'Higgins en carta del 29, diciéndole: «pero es de suma « necesidad que V. E. sin perder un momento, se « ponga en camino para hacerse cargo de estas tro- « pas que están sumamente disgustadas y en punto « de que se disipen con indecible perjuicio de la Pa- « tria. Don José Miguel ha querido entregármelas, « pero yo ignoro las ordenanzas militares, no tengo « conocimiento de los oficiales, y el enemigo está « mui inmediato, por lo que no me atrevo a hacer- « me cargo de ellas, le he suplicado espere dos o tres « dias interin V. E. llega a ésta.»

Pero los enemigos del Jeneral Carrera, ni aun estos tres dias querian esperar para dar rienda suelta a sus pasiones. Rodearon al digno cura; trastornaron

su juicio con mil embustes y le aconsejaron providencias desacertadas: creció la confusion. A su sombra se tramó una revolucion en el ejército y siendo descubierta en tiempo, desertaron varios de sus autores, entre ellos el teniente de granaderos don José María Benavides con sesenta y nueve soldados. El Jeneral Carrera dió órden a Benavente para que los apresese en el paso del Itata, y casi al mismo tiempo la recibió del Jeneral O'Higgins para que los protejiese. En este conflicto Benavente avisó a Benavides la proximidad de una partida enemiga, y le rogó que se le reuniese, bajo la seguridad de ser protejido. Este desconfió de la sinceridad del aviso, y fue atacado por los realistas en el vado de la Magdalena, de donde pudo apenas escapar, para recibir el asenso a capitan.

La division de Talca, respetable por su fuerza de mil quinientos hombres de todas armas, y por las auxilios que trasportaba de caudales, víveres y caballos, avanzaba lentamente hasta Quirihue, al mando del nuevo Jeneral O'Higgins. Recibió aquí al presbítero Uribe enviado por Carrera para noticiarle el estado de Concepcion y para suplicarle que apresurase su marcha, pues su presencia era urjentísima para restablecer el órden y contener a los díscolos. Se resolvió al fin; y el 30 de enero fue recibido por Benavente en el Itata, y escoltado hasta Penco, donde recibió la órden del dia en que se le daba a reconocer como Jeneral en jefe, y la siguiente carta confidencial.

«Concepcion 31 de enero a las 7 de la tarde. Amado amigo: queda en mi poder su apreciable de ayer. Celebro en mi alma su próxima venida, única espe-

ranza para aquietar mi espíritu y asegurar los progresos del ejército.»

«Aquí hai cosas nunca vistas y tan particulares, que o nos harán rabiar, o será preciso hecharlas a la risa.»

«Luego hablaremos. Su familia está mui buena. Mis hermanos saludan a V. Traiga mui buen viaje, y disponga de su apasionado y fiel amigo. *José Miguel de Carrera.*»

El señor O'Higgins contestó de oficio lo siguiente. «En este instante que acabo de llegar a esta plaza, recibo el suyo de V. S. del dia de ayer con la órden del mismo dia en que me da a reconocer como Jeneral en jefe del ejército restaurador por disposicion del supremo Gobierno del Estado de Chile. Debe serle a V. S. reconocido por haberle sostenido sus armas con honor y ventaja. He tomado el peso del mando del ejército porque las diferentes circunstancias así lo exijen—Dios guarde a V. S muchos años—Penco, febrero 2 de 1814—*Bernardo O'Higgins.*»

Este mismo dia se juntaron los dos jenerales. La entrevista fué noble y franca de parte de Carrera, fria y reservada de la de O'Higgins. Se conoció que no volvia el mismo hombre que habia ido, pero no por eso sufrió la menor reconvencion de parte de la justicia ni de la amistad. Al dia siguiente se pasaron los inventarios de cuanto se contenia en almacenes, y el estado de la fuerza, formado segun los estractos de la revista de comisario. Ascendia a dos mil trescientas plazas de todas armas, en el cuartel jeneral, en las guarniciones y en las partidas de guerrillas.

«Fué con efecto error clásico, dice Torrente, el « que cometió Carrera de entregarse inerme a sus

« desapiadados enemigos, privándose del auxilio de
« tres mil veteranos, que estaban prontos a sacrifi-
« carse por su conservacion. Ignoraba dicho Carrera
« que en tiempos de revolucion, es víctima del par-
« tido triunfante quien depone las armas..... El par-
« tido que se ensalza sobre las ruinas del caido, tra-
« ta de asegurarse en el poder sin escrupulizar en
« los medios, y considera el bien de la patria como
« el último eslabon de sus proyectos. Así sucedió en
« Chile: todos los amigos de Carrera fueron perse-
« guidos; los oficiales que mas se habian distinguido
« a su lado fueron acechados con la mayor descon-
« fianza; aun los mas indiferentes que habian servi-
« do a sus órdenes quedaron postergados; se dió li-
« bertad y proteccion a los que habian sufrido perse-
« cuciones durante su gobierno: el mismo José Mi-
« guel Carrera y su hermano Luis llegaron a ser in-
« sultados por sus adversario.....»

Efectivamente no bastó quitar el mando a los Carreras, sino que se quiso tambien hacerles tragar todo el caliz de los odios injustos. No se les permitió entregarse al descanso, ni solazarse con sus amigos en el retiro. Se les intimó su separacion de la ciudad, y su marcha a la capital por caminos cubiertos de enemigos y sin franquearles una escolta competente. Fuese ya el temor que les inspiraba la influencia de estos antiguos jefes, o la notoria injusticia con que se les perseguia, o lo que es mas cierto, la realizacion del plan mas cruel que contra ellos se habia concertado, se les obligó a emprender un viaje precipitado que los llevase prontamente al sacrificio. O'Higgins habia recibido del gobierno la órden siguiente:

«*Reservado.*

«El oficio apertorio que va incluso para que despues de cerrado se entregue a don José Miguel Carrera, instruirá a US. de la determinacion que hemos tomado de nombrarle diputado de este gobierno cerca del de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. De todos modos conviene que él no permanezca en Concepcion por mas tiempo, y admita o no el nuevo empleo, US. le obligará a que salga de allí dentro de tres dias. Dios guarde a US. muchos años. Talca, febrero 12 de 1814.—*Agustin de Eyzaguirre* —*José Miguel Infante.*»

En cumplimiento de esta órden, O'Higgins a pretesto de disgusto de los oficiales, y de representacion que le habian dirijido para que pusiese en prision a los Carreras, escribió a don José Miguel el 1.° de marzo a las 9 de la noche un oficio, para que ántes de amanecer el dia siguiente saliese de la ciudad; y en carta particular le ruega que cumpla puntualmente, pues de lo contrario teme por su vida. Carrera le contestó, despreciando las amenazas de sus pretendidos enemigos; pero protestando su obediencia. «Mi marcha, le dice, y la de todos los que me acompañan está acordada para mañana, y a pesar de que me habia propuesto no privar al ejército del menor auxilio, me veo en la necesidad de suplicar a V. me franquee seis caballos para mis criados.» Salió, pues, para Penco viejo en donde debia reunirse toda la caravana, y el dia 3 dirijió a O'Higgins este oficio:

EXMO. SEÑOR.

«Desde anoche sabia que el correo Elgueta habia vuelto a Concepcion, porque el enemigo ha cubierto con bastante fuerza las riberas del Itata hasta su embocadura. Mandé un espía que llegó hasta Rafael y confirma esta noticia, añadiendo que no ignora mi marcha un solo individuo de la campaña. Andrade asegura ser cierto todo lo espuesto, y que el enemigo tiene emboscada una fuerza con el objeto de sorprenderme. He mandado otro espía sobre Coelemu y boca del Itata que debe estar de vuelta al amanecer de mañana.

«La guerrilla del alferez Manzano apénas cuenta 23 hombres mal montados y municionados. Somos muchos los ciudadanos que marchamos espuestos a ser víctimas, por los avisos que dan los muchos traidores que se pasean en Concepcion y no debemos continuar la marcha hasta que sea de un modo que nos asegure no caer en manos de nuestros opresores.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Penco, 3 de marzo de 1814.—*José Miguel de Carrera.*»

Toda esta prevision no era bastante a libertar a los dos hermanos Carreras, al coronel don Estanislao Portales, a once oficiales mas, a doce vecinos y dos sacerdotes que se habian reunido en Penco. Ellos estaban vendidos por el mismo secretario de O'Higgins don Manuel Vega, como se jactó cuando se pasó al enemigo. Así es que al amanecer del dia 4 fueron sorprendidos en su mismo alojamiento y casi bajo los

fuegos de la fortaleza, por las partidas de los chilenos realistas Lantaño y Reyes. El hijo de Dámaso Fontalva iba a asesinar a don Luis, y le estorvó el cabo chilote Marzan, poniéndose por delante como valiente y jeneroso enemigo. El alferez don José Ignacio Manzano quedó cubierto de puñaladas para morir al dia siguiente. Siete soldados fueron degollados en sus mismas camas, y otro llamado Araya dentro de un horno en que se habia refujiado: los que quedaron con vida fueron tratados cruelmente, y robados todos los equipajes, a escepcion de los de los Carreras que se llevaron a Chillan para ser rematados en pública almoneda. Los pormenores de este lamentable suceso, del recibimiento de los ilustres prisioneros por el jeneral español, de la causa que se les siguió en Chillan como rebeldes, de los insultos que diariamente se les hacian, daria materia para un episodio interesante y patético, que rompiendo la monotonía de esta memoria, llamase la atencion de los lectores a consideraciones profundas. Pero esta materia no ha entrado en mi presente plan. Baste saber que los realistas cantaron este triunfo, como el mas espléndido, pues en sentir de Torrente su fiel intérprete, «a estos hombres se debian indudablemente los « progresos de la insurreccion...... Pocos revolucio« narios ha habido que hayan prestado servicios mas « distinguidos a la sacrílega causa de la independen« cia americana; y ménos todavia los que hayan es« perimentado una ingratitud tan negra de parte de « aquellos mismos por cuya seguridad e interes ha« bia espuesto repetidas veces una vida, que consa« grada a objetos mas justos, le habria asegurado

« un lugar de preferencia en el templo de la Fama.»

De cuantas imputaciones ha hecho al jeneral Carrera esa *negra ingratitud*, ningunas son tan notoriamente injustas, como la proteccion que daba a los ladrones, y la dilapidacion de los caudales públicos. En cuanto a lo primero basta ver el castigo por él impuesto a Prado, Castilla, Donoso, Bañares, Fontalva, Bravo, Fuentes y tantos otros como puede certificar el actual Decano de la Exma. Corte Suprema, entónces auditor de guerra y asesor de Concepcion; y en cuanto a lo segundo es constante que el jeneral solo fué gratificado en el tiempo de su mando con tres mil pesos para los gastos de una mesa, que siempre estuvo puesta para los jefes y oficiales, y que algunas cantidades que él tomó para auxiliar las necesidades del ejército, se mandaron pagar de sus bienes, por el señor O'Higgins cuando le perseguia. Tengo en mi poder una órden contra su padre y a favor del señor Urrutia por mil pesos.

Se prueba tambien la economía y órden con que manejó los caudales públicos, con el siguiente resúmen de las cantidades que entraron a la comisaría del ejército en tiempo de su mando.

Los patriotas retiraron de Concepcion. Ps.	35,000
Se tomaron en Talca de varios enemigos	13,500
Id. en Concepcion	16,600
Se tomaron en la fragata *Tomas*.	51,000
En una letra de Carrasco contra Urmeneta por 5,200 pesos	4,000
Libranzas jiradas contra la Tesorería jeneral	70,000

Producto de efectos vendidos en Concepcion.	25,000
Remesas de la Tesorería jeneral	307,300
Total.	522,400

Con esta cantidad se pagó el ejército todo un año, alcanzando su fuerza en Talca a 9,000 hombres y no bajando nunca de tres mil. Se le asistió siempre con víveres sin descuento. Se aprestaron vestuarios, se compraron municiones y caballos, y se pagaron los gastos estraordinarios de guerra, los sueldos civiles etc. Compárese este gasto con el hecho despues cada año, y con el que causan hoi 2,000 hombres en tiempo de paz y órden, y dígase francamente si pudo haber la dilapidacion que se imputa.

CAPITULO VIII.

Desembarcan en Arauco auxilios, y un nuevo jeneral realista.—Los buques de guerra bloquean a Talcahuano.—La division de Quirihue ocupa el Membrillar: sus primeras operaciones.—Espedicion a Rere y nuestra derrota en Gomero.

Por poderosos que hayan sido los motivos, opuestos los principios, y profundos los ódios que dividian a los realistas y patriotas, ellos jamas pudieron, ni pueden todavia desmentir su comun oríjen: los mismos vicios y virtudes, las mismas pasiones y los mismos modos de obrar, lo revelan constantemente. Los celos, la envidia, la ingratitud, la calumnia, que arrancaban el mando al jeneral Carrera, quitaban tambien

el suyo al coronel español don Juan Francisco Sanchez. El distinguido servicio de haber salvado el ejército en Chillan no pudo ahorrar tamaño «ultraje a un
« comandante tan celoso, que a fuerza de padecimien-
« tos, valor y constancia habia salido con honor de
« una de las campañas mas difíciles, y que habia sa-
« bido de tal modo entusiasmar al soldado que se
« creia invencible bajo su direccion. Fué indudable-
« mente sobrecojido el ánimo del virei para quitar el
« mando al referido Sanchez: los cargos principales
« lanzados contra él por la malignidad de sus ému-
« los recayeron sobre la inesperiencia, torpeza, mala
« direccion y falta de talento, así como sobre el abu-
« so que suponian habia hecho de ascensos y gracias;
« pero puede ofrecerse un argumento mas positivo
« para demostrar la falsedad de aquellas gratuitas su-
« posiciones, que el mismo resultado de su brillante
« campaña, y el estado de pujanza y vigor con que
« se sostenia la causa del rei al arribo de su suce-
« sor (1)?» Para hacer mas completa esta fatídica coincidencia, el mismo dia que O'Higgins llegó al puerto de Penco para recibirse del mando, desembarcó con igual objeto en el de Arauco el brigadier don Gabino Gainza. Ambos contaban con el favor y predileccion de sus gobiernos, ámbos traian los auxilios necesarios, y ámbos se creian mecidos por el viento de la fortuna, y destinados a recibir la corona de los laureles que otros habian preparado. Gainza encontró en Arauco a las fragatas *Trinidad* y *Mercédes* que transportaban un batallon de 600 chilotes al mando

(1) Torrente, tomo 2.° páj. 34.

del coronel don Manuel Montoya, los que reunidos a la fuerza que él traia, componian una respetable division. El gobierno habia sabido con anticipacion este auxilio, y comunicádolo al jeneral junto con una papeleta que decia así:

Advertencias ocurrentes.—Lima, 2 de enero de 1814.—Ayer dieron la vela el bergantin *Potrillo* y la fragata *Sebastiana* con 117 (eran 200) hombres de desembarco al mando del brigadier don Gabino Gainza, que van con el objeto de reunirse a las fuerzas de Chiloé que residen en Chillan al mando del jeneral Sanchez. Dicho Gainza lleva la investidura de Presidente y Capitan Jeneral de ese reino, y de consiguiente va a tomar el mando del ejército destinado a su conquista: el desembarco debe verificarse en Arauco, en donde tienen los indios reducidos a su devocion, y llevan para regalarles, azúcar, tabaco y tocuyos, y para surtimiento del ejército, armas, pañetes azules y colorados, veintiocho cajones de pertrechos, seis cañones y ciento y tantos mil pesos (otros dicen cincuenta mil). Esta espedicion tan estraña por las pocas fuerzas que van en ella, como por el sujeto destinado a mandarlas, y combinada aquí de resultas de la llegada del *Potrillo*, nos hace conjeturar de diversos modos, siendo lo que se acerca mas a la razon el creer haya *alguna intriga*, pues de otro modo no era verosimil se pusiese a un riesgo tan grande el favorito de este visir. Tambien va en su compañia con el cargo de auditor de guerra el notario de esta curia don José Antonio Rodriguez natural de la villa de Chillan, y sujeto mui semejante en su proceder al cura Búlnes. Por lo que respecta al estado político del

Perú etc. Es copia—*Dr. Lazo*—Es copia—*Egaña*.

El oficio con que se acompañaba este papel decia: «Parece que la Providencia se empeña en probar nuestra constancia, para hacernos dignos de las glorias que sin duda nos esperan. La copia adjunta que en el momento que hemos recibido acompañamos a US. le instruirá del refuerzo que le viene al enemigo. Ya llegó el dia de no pensar mas que en rechazarlo a toda costa, y sin perder un instante.

«No necesitamos espresar a US. cuál debe ser la actividad con que se ha de emprender el viaje de US. a Concepcion, la toma de Arauco, o el movimiento que fuere mas conveniente. Nada nos es tan perjudicial como la demora: ella nos arruina.»

A los pocos dias se repitió otro oficio acompañando nuevas noticias comunicadas por la fragata Norte-americana *Essex*, que habia hablado en la mar con una goleta procedente de Chiloe: y en este se repetian las instancias del anterior. «El Gobierno se ciñe a encargar únicamente a US. la brevedad, ya sea en la espedicion de Arauco, ya contra Elorreaga, o ya para ver modo de interceptar el auxilio que sin duda debe remitirse desde Arauco a Chillan.»

Sin embargo de órdenes tan terminantes y de ocurrencias tan exijentes, el señor O'Higgins dejó en completo abandono la guerra con los realistas, y contrajo toda su accion sobre los recelos infundados que le hicieron concebir contra los Carreras y los jefes y oficiales que se habian distinguido bajo sus órdenes. Todos fueron removidos subrogándoles con pocas escepciones hombres sin crédito por su impericia y cobardia, pero recomendados por su exaltacion y espí-

ritu de partido. Así se vieron sucederse las desgracias; parecia que Carrera se habia llevado consigo la fortuna. El Gobierno levantando el bloqueo en que habia mantenido a Carrera, abrió sus almacenes desde que se recibió O'Higgins del mando. Véase la prueba en el siguiente oficio.

«Nos es satisfactorio saber por el oficio de US. de 3 del corriente que ya se halla en posesion del mando del ejército restaurador. Este paso tranquilo y en donde brilla el amor público de los que han tenido parte en él, *allana todas las dificultades que se presentaban* para dar un impulso rápido a las operaciones de la campaña.

«Nos hacemos cargo del triste cuadro que presentan la falta de víveres y dinero, caballos y desnudez de esas divisiones. En Quirihue se hallan veinte tercios de vestuarios, mas de trescientos lios de charqui y cuatrocientas vacas para remitir a disposicion de US. Dentro de tres dias salen quinientos caballos con el mismo destino, y vacas se están juntando las que se puedan. El 5 del corriente ha salido el dinero de Santiago, que en llegando a esta ciudad se hará de él una remesa a US.; y finalmente US. debe contar con cuantos auxilios pueda proporcionar todo Chile.»

En una nota posterior dice—«Dias ha que han salido para esa ciudad víveres en abundancia, vestuarios, bayonetas y mas de 300 caballos. Cuantos recursos tiene Chile, tantos se pondrán a disposicion de US. en el momento que nos avise estar francos los caminos, que es lo único que hasta hoi demora la salida del dinero, mas vestuarios, mas caballos y otros socorros.»

Recibido el jeneral O'Higgins de las divisiones que ocupaban a Concepcion, poseedor de los auxilios que él mismo conducia, esperando por momentos los que se le prometian, y reforzado con los 300 hombres montados de la division Benavente que lo escoltaba, debió marchar para Rere inmediatamente, si se quiere, para substraer toda la fuerza al temido aunque finjido influjo de Carrera, y sobre todo para atacar à la de Elorreaga, estorbar su reunion con la de Gainza, y talvez acabar la guerra de un solo golpe. Pero se entregó a medidas subalternas, a intrigas de faccion, desobedeciendo las terminantes órdenes del gobierno que ya se han visto, y perdiendo la ocasion mas oportuna y favorable que pudo presentársele. Gainza celebró juntas de indios, los regaló con profusion, marchó sobre Santa Juana, pasó el Biobio, se incorporó con Elorreaga, entró a Chillan, salió al dia siguiente y se presentó sobre el Membrillar el 19 de febrero, a vernos por primera vez la cara, pues la gran distancia desde Arauco a Chillan la habia atravesado sin oir el *quien vive* de nuestras centinelas. No he podido descubrir el plan que se habia propuesto el jeneral O'Higgins y el que le aprobó el gobierno en los términos siguientes:

«Con una complacencia que ha muchos dias no tenia el gobierno, ha recibido el oficio de US. número 92. Mui oportuno, mui bien pensado y finalmente muí digno de US. es el plan de operaciones que nos detalla. Desde ahora damós a US. la enhorabuena, y feliz Chile y US. mismo si se realiza tan completamente como esperamos.»

La union que felizmente estrecha hoi a esos vir-

tuosos defensores de la patria, es el mejor anuncio de nuestras glorias. En el entretanto ellos se llevan toda nuestra consideracion y aprecio. Dios guarde a US. muchos años.—Talca, 7 de febrero de 1814.—*Agustin de Eyzaguirre—José Miguel Infante.*»

Este plan, decia, no debió ser el que he apuntado y que sin disputa era el mas acertado. Debió, pues, ser el aprobado por el gobierno y el que se ejecutó. Veamos sus resultados.

La corbeta *Sebastiana* y bergantin *Potrillo* pasaron de Arauco a bloquear a Talcahuano. En la isla de la Quiriquina desembarcaron su tripulacion y soldados para darles refresco y hacer aguada. Se concibió el proyecto de atacarla y para ello se hicieron los preparativos convenientes, despachando al capitan don Juan Calderon con 100 hombres a Tumbes y embarcaciones para atravesar el estrecho o sea la Boca-Chica. El 11 de febrero se puso en ejecucion la intentona, que fué completamente frustrada, y una precipitada fuga pudo solo salvar a los nuestros. En Concepcion se creia tan seguro el triunfo, cuanto fué vergonzoso el resultado.

Pocos dias despues efectuaron los enemigos otro desembarco en la costa de Coliumo, e interceptaron un convoi de víveres que nos venia de Talca; pero fué rescatado por el capitan don Ramon Freire que con 80 hombres habia salido a protejer su marcha.

En la hacienda de Hualpen pastaban 400 caballos del ejército, custodiados por una partida de dragones, y protejidos por la division estacionada en la inmediacion de Chepe. Como esta fué una de las que se disolvieron para mudar sus jefes, y con otros nuevos

pasó a otras posiciones, pudo Quintanilla en una noche pasar el caudaloso Biobio, y llevarse aquellos caballos con el sarjento y dos soldados que los custodiaban.

La division que habia quedado en Quirihue a las las órdenes del coronel Mackena, se mandó avanzar hasta el Membrillar. Consistia su fuerza segun los estados, en 800 infantes, 100 dragones, 6 piezas de artillería, entre ellas dos culebrinas de a 8, un parque numeroso conducido en 30 carretas y varias récuas de mulas, y milicias de caballería. Veo tambien que se conducian algunas bombas, que talvez serian granadas, pero no sé que llevasen algun mortero u obus para dispararlas. El coronel Mackena en oficio de 3 de febrero hace subir la infantería a mil trescientos y de ella ofrece la mitad al jeneral en jefe para sus operaciones sobre la frontera, y para atacar a Gainza cuyo refuerzo desprecia porque no le inspira el *mayor cuidado*. Esta division se acantonó en el Membrillar el dia 14 ocupando las posiciones en que estuvo ántes la del jeneral don Juan José Carrera, y reparó las antiguas trincheras. Sus primeras operaciones se relacionan en el siguiente parte oficial.

«Teniendo distintos avisos que el enemigo estaba reuniendo sus fuerzas para rodear y atacar esta division, determiné batirle en detalle o parte de sus fuerzas, así para impedir la indicada reunion, como para llamar la atencion del enemigo y favorecer las operaciones de US. contra la frontera, conforme me lo previene en su oficio.

«En Caimaco al otro lado de Itata, y a la distancia de tres leguas de este campamento se halla situa-

da la division de Urrejola, cuya verdadera fuerza no he podido averiguar, así por la variedad de los partes como por la ignorancia de los espías.»

«En Cuchacucha, hacienda del citado Urrejola, distante tres leguas de este punto y cerca del rio Ñuble, tuve aviso fidedigno de estarse reuniendo fuerzas considerables del enemigo. Determiné atacar este punto con preferencia al de Caimaco, no solo por no haber rio que atravesar, sino porque lo escabroso del terreno era mas a propósito para las maniobras de infantería, que se puede decir es la única fuerza de ésta division, por la falta de caballos, al paso que los enemigos tienen muchos y en el mejor estado.»

«A las 12 de la noche de ayer 22 dejando al mando del campamento al coronel y jefe del estado mayor don Márcos Balcarce, y llevando por segundo al de igual clase don Andres del Alcazar, me puse en marcha con la division de ataque, compuesta de 300 fusileros, 40 dragones, dos piezas de artillería, y varios oficiales de milicias. Poco despues de amanecer llegó la division a Cuchacucha, cuyas casas halló desiertas, y que el enemigo, habia repasado el Ñuble. Interin descansaba y tomaba algun refresco la tropa, se dispuso que dos piquetes saliesen a recorrer el campo, y recojer el ganado perteneciente a Urrejola. Este movimiento siendo observado por el enemigo desde la orilla opuesta del Ñuble repasó este rio en número de 150 hombres; pero atacado por la guerrilla del teniente coronel Bueras, se retiró a las alturas inmediatas desde donde destacaba pequeñas partidas a tirotear, las que fueron perseguidas por dichas guerrillas y por un piquete de voluntarios al mando

del alferez Allende quien fué contuso, y cuya intrepidez y ardor de su tropa, les hizo avanzar a tanto que costó repetidas órdenes y la pérdida de mucho tiempo el hacerlos volver a la division.»

«Viendo a las 10 del dia que el enemigo no atacaba, ni que se le podia alcanzar por la bondad de sus caballos, la division se puso en retirada para restituirse al campo: lo que hizo sin novedad hasta la mitad del camino, cuando el enemigo, habiendo recibido fuerzas considerables de la division de Urrejola, y creo tambien de Chillan, que sólo dista de cuatro a cinco leguas, intentó cortar la guerrilla de Bueras, pero este con su acostumbrada intrepidez hizo frente por todas partes hasta que fué auxiliado por las demas tropas, en particular por el valeroso sarjento mayor de auxiliares de Buenos-Aires don Juan Gregorio de las Heras, quien con 100 hombres de su cuerpo, y bien sostenido por el capitan Várgas del mismo, avanzó en el mayor órden sobre el enemigo, y le obligó con considerable pérdida a replegarse a una altura inmediata que dominaba la posicion que ocupaba nuestra tropa: por cuyo motivo y por haberse inutilizado las dos piezas de artillería, habiéndose roto el eje de la cureña de una, y quedando atascada la lanada en el ánima cónica de la otra, determiné variar de posicion, y tomar una altura que flanqueaba la del enemigo. La maniobra se hizo en el mejor órden, y desde el nuevo punto se desafiaba al enemigo, quien sin embargo de tener de 500 a 600 hombres, solo trató de recojer sus muertos y heridos y retirarse, lo que verificó en órden, no siendo a nosotros posible atacarlo por la falta de caballería.»

«Despues de haber acomodado en parihuela los dos únicos heridos que no se hallaban en estado de retirarse por sí, se puso en marcha la division para el campamento, donde entró a las 5 de la tarde en medio de las aclamaciones de sus compañeros, y llevando adelante el ganado referido, algunos caballos ensillados y fusiles (cuyo número aun se ignora) quitados a los enemigos.»

«Nuestra pérdida de solo tres muertos, ningun prisionero, y ocho heridos, los mas, levemente, parecerá increible a cualquiera que hubiere presenciado la viveza del fuego, que fué por algun tiempo a ménos de tiro de pistola.»

«Como los enemigos estaban formados en peloton, no se perdia casi tiro, y se veian claramente caer muchos, en particular por tres balas de cañon que solo alcanzó a tirar el capitan García.»

«El siguiente rasgo de valor personal no debe sepultarse en olvido. Un cabo del cuerpo de auxiliares de Buenos-Aires, Manuel Araya, viendo a un oficial enemigo que con suma intrepidez animaba su tropa, marcha sobre él, mátalo y vuélvese montado en el caballo del enemigo a su formacion. Otro oficial fué muerto por la partida de granaderos mandado por el capitan graduado don Bernardo Cáceres.»

«Como el enemigo tiene la invariable costumbre de retirar sus muertos y heridos en el momento que caen, no es posible decir con certeza su pérdida, pero sí aseguro que ha sido mui considerable.»

«Los jefes de los cuerpos y oficialidad y tropa se portaron con la mayor intrepidez, y mi segundo el coronel Alcazar me auxilió infinito, particularmente

durante la delicada maniobra de mudar de posicion bajo el fuego del enemigo.—Dios guarde a V. S. muchos años—Membrillar 23 de febrero de 1814.—*Juan Mackena.*»

Esta fué la primera funcion de armas del nuevo jeneral Gainza, que si no descubre su pericia militar, a lo ménos prueba su deseo ardiente de activar la guerra. Desde su llegada a Chillan, puso en campaña todas las fuerzas, estacionando en Cucha la division de Urrejola, en el Portezuelo de Duran la de Olate, y en el Roble la de Elorreaga fuerte de 500 hombres y 8 piezas de artillería. Despachó tambien partidas volantes en varias direcciones. Una de ellas se apoderó del convoi que venia de Quirihue al Membrillar; pero el coronel Alcazar salió con 100 hombres y lo represó al amanecer del dia 25 tomando doce prisioneros y algun ganado. Por las declaraciones de estos prisioneros se supo el destino que llevaban otras partidas, y se circularon órdenes al teniente de artillería don Pedro Trujillo que conducia varias cargas de armamento para que tomase el camino de la costa hasta la boca del Maule, y al comandante de Cauquenes para que se replegase sobre Talca con su tropa, caudales y caballos. Igualmente se dijo al Gobierno: «Este, Sr. Exmo. es el último esfuerzo del enemigo; así es indispensable que la guarnicion de esa ciudad haga un movimiento sobre Cauquenes y Quirihue para favorecer a esta division, el último individuo de la cuál estará pronto a sacrificarse en defensa de su Patria.» Estas mismas ocurrencias transcribió Mackena a O'Higgins, cerrando su nota con estas palabras—«En este instante acabo de recibir el oficio

de V. S. del 22 en que me asegura que en el caso de verificarse la reunion de los enemigos contra esta division, *marchará inmediatamente en su socorro*: ya se ha realizado la reunion, y nó dudo un momento de la venida de V. S. para dar un golpe decisivo a nuestro indecente enemimo.

«Dios guarde a V. S. Membrillar 25 de febrero de 1814—*Juan Mackena*.»

Siguiendo el Jeneral O'Higgins el plan *mui oportuno, mui bien pensado y finalmente mui digno de su señoría*, organizó una division de 300 soldados escojidos y dos piezas de a 4, para que al mando del coronel de milicias don Fernando Urizar, y de oficiales de la nueva confianza, fuesen a sorprender una division estacionada en Rere, y a estorbar el paso de Gainza que lo habia realizado quince dias ántes. Dicha division consistia en 130 hombres, los mas de ellos milicianos, mandada por un jóven paisano llamado Castilla, que habia seguido a su deudo don Matias Lafuente y habia tomado partido con los realistas (i). El 3 de marzo a las diez de la noche cayó Urízar sobre Castilla, que estaba en completo descuido, pero que fué advertido del peligro por el toque de las cajas con que se ejecutó la sorpresa o mas bien con que se le avisó que iba a ser atacado. Tomó sus medidas con toda serenidad y acierto: no se contentó con apercibirse para la defensa, sinó que emprendió la ofensiva, y los sorprendedores fueron sorprendidos con un brusco ataque que en pocos momentos los puso en completa

(i Creo que es el mismo que hoi figura tan distinguidmente o en el Perú.

derrota. Se perdieron las dos piezas de artillería, 80 fusiles, 22,000 cartuchos, 40 tiendas de campaña, 25 cargas de víveres y 40 hombres muertos, heridos y prisioneros, entre los primeros el capitan de dragones don Juan Estevan Reyes. El resto de la fuerza se retiró en el mayor desórden, y el comandante se presentó solo al Jeneral, sin poder dar cuenta de lo que le habia sucedido La noticia de este vergonzoso suceso llegó a Concepcion dos horas despues de la prision de los Carreras en Penco: dos ocurrencias que cubrieron de luto a la poblacion, de indignacion a la tropa y de ignominia a los nuevos jefes.=«Este fué el principio, dice Torrente, de los desastres que acompañaron al nuevo jefe insurjente en la mayor parte de sus empresas......pues, desde sus primeras operaciones se dejó ver la falta de jenio para seguir la carrera que le habia trazado su *formidable* antecesor.»

CAPITULO IX.

La junta de Gobierno deja a Talca, y esta ciudad es tomada por el enemigo—El Jeneral O'Higgns sale de Concepcion y se encuentra con los realistas en los altos del Quilo—Defensa del Membrillar—Reunion de las divisiones, su marcha—Derrota de Cancharrayada.

Cumplido el objeto que habia llevado a Talca al Supremo Gobierno, determinó volverse a la capital, dejando el ejército en manos del nuevo Jeneral O'Higgins, las principales divisiones y cuerpos en las de sus parciales y a los Carreras y sus adictos en las de los rea-

listas o de la persecucion. El coronel graduado don Cárlos Spano quedó gobernando a Talca, guarnecida por 20 soldados de infantería, 70 de artillería y 30 lanceros de milicias: 90 hombres habian marchado para el ejército escoltando un convoi y 40 para Santiago con S. E. Dos dias despues el realista Elorreaga con 150 fusileros se presentó en las márjenes del Maule, lo pasó por Paredones, dispersando una partida de milicias allí estacionada, y marchó rápidamente sobre Talca. Desde los suburbios hizo una intimacion a Spano; pero este digno jefe, mirando primero el honor de las armas de la Patria, sin medir sus fuerzas ni las del enemigo, contestó con toda enerjia que no se rendia, y se encerró en el cuadro de la plaza, defendido por unas malas e improvisadas trincheras. Elorreaga atacó con intrepidez, y como era secretamente favorecido por vecinos traidores, mui pronto se hizo dueño de la plaza, de toda su guarnicion y de los depósitos que existian almacenados. El valiente oficial de artillería don Márcos Gamero fué muerto desde un balcon, y el digno Spano al pié de la bandera, y en los momentos de arriarla, perdida toda esperanza. En un manuscrito de un oficial español que tengo a la vista, se dice, que por los prisioneros se averiguó que estas muertes habian sido ejecutadas por vecinos de Talca y de ningun modo por el enemigo, con lo que veo confirmada la voz pública que lo pregonó en aquellos tiempos.

Esta infausta noticia llegó a Santiago juntamente con el Gobierno; mas tuvo cuidado de ocultarla para no interrumpir las fiestas decretadas para su recibi-

miento, el cual se hizo a usanza de los antiguos presidentes que llegaban de la corte de Madrid. Sin embargo de este cuidado, empezó a traslucirse en medio del refresco que se dió en esa noche; y el pavor, el ódio y la desesperacion principiaron tambien a exaltar los ánimos de los patriotas. Los tres respetables sujetos que habian sido inocentes instrumentos de un partido, por cuyo servicio habian puesto al pais en tan grande conflicto, iban ahora a recibir con el desengaño el premio condigno, a ser presentados ante la opinion pública como ineptos para mandar en tiempos difíciles, a ser despojados de una autoridad que no habian sabido sostener, y a ser relegados a la vida privada de que nunca debieron haber salido.

En la siguiente mañana algunos ciudadanos se reunieron al cabildo, y haciendo de tribuno un arjentino, se pidió a nombre del pueblo soberano la destitucion de la junta, y que fuese subrogada por un solo individuo bajo el título de Director Supremo, copiando siempre y servilmente los acontecimientos de Buenos-Aires. Recayó el nombramiento en don Francisco de la Lastra; y como se hallase en Valparaiso de Gobernador, se nombró interinamente al rejidor don Antonio José Irisarri. No corresponde a mi propósito seguir la marcha del nuevo gobierno; pero debo advertir que sus primeras atenciones se contrajeron a organizar alguna fuerza que pusiese a cubierto la capital, o que pudiese reconquistar a Talca. Le dejaré en esta ocupacion para volver al sur.

El Jeneral español habia desplegado una actividad extraordinaria, miéntras que el nuestro fluctuaba en la incertidumbre, o estaba agobiado con el peso de un

ejército que no podia o no sabia gobernar. Casi en un mismo dia habiamos sido derrotados en Gomero, los Jenerales Carreras apresados o entregados en Penco a tres leguas de nuestro cuartel jeneral; ocupada por el enemigo Talca, el almacen de nuestros recursos y el intermedio de comunicacion con la capital, y bloqueada entrechamente la division del Membrillar. Su comandante el coronel don Juan Mackena, desesperaba de la salud de la Patria con la pérdida de Talca, clamaba por auxilios y reconvenia fuertemente al Jeneral O'Higgins por su inaccion. En las comunicaciones oficiales echaba algun velo, pero en las confidenciales, escritas en ingles por si eran interceptadas, dejaba correr mas libremente su pluma. Permítaseme incertar la fiel y literal traduccion de algunas.

Membrillar marzo 14.

«Querido amigo—Ni la division ni cartas de V. llegan despues de su oficio del 1.º Por amor de Dios envie V. diferentes correos a pié, por los bosques o montañas. Uno de ellos que logre escapar, me hará conocer si V. viene o no, o si V. ha abandonado al pobre Chile a su destino. Tiene V. aquí la principal fuerza del ejército, miéntras que la capital está en peligro y Talca ocupada por el enemigo. Esa division nada tiene que temer a la fuerza de Gainza y Lantaño; y que de ningun modo es respetable. V. mi querido amigo es responsable a su Patria por su presente inaccion, y por no marchar con esa division. Si ella viene, todo podrá mejorar, pero si no, temo que todo

sea perdido. A lo ménos déme V. algun aviso, para que yo pueda conocer los resultados, y V. solo sea responsable a la Patria—Venga V. por Dios, y todas las cosas iran bien. La division de Gainza está acampada a mi frente del otro lado del Itata, y la de Lantaño dejó ayer a Quirihue para atacarme por éste, pero no le temo.

Su amigo de V.=*Mackena.*

Membrillar, 19 *de marzo* 1814.

«Mi querido amigo. Pido a V. en nombre de Dios que venga con su division. En estos dos dias anteriores no ha habido enemigo que estorbe nuestra union. Como V. no parece, toda la jente murmura y así no hai un momento que perder. Por tanto conjuro a V. en el nombre de Dios y en el de la Patria que se nos junte inmediatamente: esta division se arruina. V. no tiene que temer al enemigo, porque no está en estado de atacarle. ¿Qué dirán en Santiago de V. y de mí cuando sepan que hemos estado así cerca de dos meses, y cuando la Patria está en el mas inminente peligro? Mas actividad mi querido amigo, sino todo es perdido y esto por culpa de V. y por falta de enerjía. Hablo a V. con la franqueza de un sincero amigo, con cuyos sentimientos queda afectuosamente—*Mackena.*»

«He enviado a Cucha para averiguar la situacion del enemigo.»

Las fuerzas de Concepcion habian principiado a moverse el 10 de marzo, y emplearon hasta el 16, para reunirse en el Troncon, es decir, para avanzar

ménos de tres leguas. De aqui pasaron a Curapaligüe, Collico, Granerillo, llegando solo el 19 a los altos del Quilo; y por consiguiente, gastaron nueve dias en vencer una distancia de once leguas, en buena estacion y sin enemigo que las incomodase. A las once del dia se descubrió una division enemiga como de 400 hombres, ocupando fuertes posiciones. El Jeneral O'Higgins destinó, para desalojarla a los dragones de la frontera divididos en varias guerrillas, una de las cuales mandaba el capitan don Ramon Freire—a los húzares de la Gran Guardia, al mando de su comandante don José María Benavente, y al teniente don Pablo Várgas con 40 granaderos: el grueso del ejército quedó formado al pié de los altos. No parecia mui acertada la disposicion de preferir la caballería para atacar posiciones fuertes y en cerranías: así es que ella echó pié a tierra y avanzó con denuedo, logrando en tres cuartos de hora obligar al enemigo a retirarse sobre otra division de 300 hombres que estaba como a distancia de una legua, dejando en el campo 14 muertos, 8 prisioneros, una carga de municiones y cuarenta fusiles. Toda nuestra division trepó entónces los cerros, se formó en un lugar desde donde se divisaba el campamento del Membrillar, y disparó algunos cañonazos para avisarle su aproximacion. A pesar de la distancia de cinco leguas que las separaba, fueron oidos, contestados, y abatidas algunas tiendas, sin duda para figurar un movimiento y llamar la atencion del enemigo. Está fué la jornada que se decoró con el pomposo título de batalla del Quilo, de poca importancia por el leve daño que causó al enemigo, pero ,de felices resultados, en cuanto levantó

el abatido coraje de nuestros soldados, y animó a los del Membrillar para hacer la heroica defensa que luego veremos.

Habia Gainza intentado atacar nuestro ejército en detale, cuando sus dos principales divisiones estaban separadas por grandes distancias, cortadas por elevados cerros y por el caudaloso Itata. Pudiendo presentarse ante una de ellas con fuerzas superiores, dió la preferencia a la que venia en marcha y tenia que pasar por desfiladeros; pero nuestra fortuna quiso negarle el tino para ejecutar tan acertado propósito, ya que tuvimos el desacuerdo de auxiliarle con una incomprehensible irresolucion. La resistencia que encontró su vanguardia en el Quilo le impuso respeto, desconcertó su plan, y lo determinó a repasar los rios Itata y Ñuble, para caer con toda su fuerza sobre la del Membrillar, que estaba regularmente fortificada; mandando desde allí al oficial Asenjo con 100 hombres para robar los caballos y dejando solo una partida de milicias para que observase los movimientos de O'Higgins, y aun lo contuviese con evoluciones equívocas y ataques figurados. Desgraciadamente se logró este objeto, pues este Jeneral permaneció inmóvil por dos dias, cuando era mas importante cualquiera operacion, y cuando se estaba en momentos que debieran ser decisivos.

El coronel Mackena y su jente se entregaban al mas puro regocijo, por la próxima reunion tan ardientemente deseada por dos meses, porque creian que habia cesado la contínua alarma en que habian permanecido todo ese tiempo: cuando otra mayor y mas amenazadora vino a acibararles su contento. A las tres de la

tarde del dia 20 vieron aproximarse el ejército enemigo dividido en tres porciones, cada una de las cuales parecia mayor que la nuestra (j). Salió de los atrincheramientos una partida de caballería para recojer el ganado que pastaba bajo los fuegos de nuestra artillería, y a los pocos instantes se vió comprometida con las avanzadas de los realistas, y solo pudo efectuar su retirada bajo la proteccion de una pieza de a 4 que se destacó con este objeto. La vanguardia enemiga se encaminó por una quebrada u hondonada, y se presentó en la loma mas inmediata, con el estandarte real desplegado, cargando a marcha redoblada sobre nuestra línea, sin amedrentarse con el estrago que le causaban nuestra artillería, cuyos fuegos la cruzaban, y los del reducto del Norte por cuya inmediacion tenia que pasar. La segunda division hizo alto, y aun retrocedió para ponerse fuera de nuestro alcance al ver el destrozo causado en la primera. En estos momentos, el coronel arjentino don Márcos Balcarce con 60 hombres hizo una salida, e igualmente otra partida del reducto grande, y ámbas cargaron a la bayoneta con tanto arrojo que contuvieron la fuerza mas próxima y le hicieron tres prisioneros. Se retiraron a sus puestos porque divisaron que todas las fuerzas realistas avanzaban, con el conocido intento de rodear nuestro campamento, llamar por todas partes nuestra atencion, y cargar sobre los puntos que estuviesen mas débiles. El ataque se hizo luego jeneral, y con mas obtinacion que

(j) La Gaceta de Lima de 20 de abril de 1814, hace subir la fuerza a 1244 infantes 600 milicianos de caballería y doce piezas de campaña.

ninguno otro de esta campaña. Mackena en persona pasó al reducto que mandaba Balcarce, sacó 50 hombres y ocurrió a la defensa de otro que estaba mas espuesto, contra el cual se habian abocado tres piezas para apagar los fuegos de una culebrina de a 8 que dirijia tiros certeros. La infantería con su fuego graneado sostenia el combate del modo mas vigoroso. La noche y un fuerte aguacero sobrevinieron a templar el ardor de los combatientes, y a inutilizar la mayor parte de las municiones. No se sabe porque razon el reducto del Norte paró sus fuegos cuando eran mas necesarios: cuando en el grande se habia clavado una pieza de a 4 con la misma aguja, y cuando la culebrina servida con una actividad extraordinaria habia logrado desmontar una de las tres piezas que tenia a su frente. La division que nos atacaba por la parte de arriba, y que hasta entónces se habia sostenido con mas vigor, se puso en retirada, la que se convirtió en fuga, desde que volvió la espalda. Lo mismo hicieron las otras. La dispersion fué tan completa cual podia esperarse de la mas espantosa derrota seguida por la mas activa persecucion. La oscuridad de la noche y la copiosa lluvia, debieron infundirles ese terror pánico, de que no supimos o no quisimos aprovecharnos—Un manuscrito de un oficial realista dice, que «el Jeneral Gainza pasó esa noche acompañado de su edecan Tirapegui bajo un espino, con inminente riesgo de caer prisionero o de finalizar su existencia en aquella noche—Que algunos jefes y oficiales con los soldados que voluntariamente quisieron seguirlos, llegaron desordenadamente a la hacienda de Cuchacucha, y que en el mismo desórden fué la retirada al

cuartel jeneral de Chillan, en donde a los tres dias aun no se habia incorporado el todo de la fuerza atacadora.» Torrente pinta así esta retirada.—«Los realistas se retiraron por la noche en tanto desórden a la hacienda de Cuchacucha, y desde allí reunidos a Chillan, que pocos harian podido llegar a disfrutar de aquel asilo, si O'Higgins, que se mantuvo inerte en aquella batalla, hubiera destacado algunas tropas en su persecucion.» El diario de un oficial nuestro dice «Duraria como 4 horas esta accion, y si alguna partida o siquiera un tambor, hubiera salido de las trincheras a tocar *marcha*, habria caido en nuestro poder toda la artillería, que habian abandonado en una quebrada como diez cuadras distante, y todo el ejército se habria dispersado para no reunirse jamás.»

Trofeos de esta jornada solo fueron dos cajones de cartuchos, tres armones y una cureña, y nos costaron la pérdida del valiente oficial Almanza y seis soldados Fué levemente herido el coronel Mackena, y tan gravemente el distingnido teniente don Cláudio José Cáceres que murió dos dias despues. Lo fueron tambien diez y ocho soldados. La tropa y oficiales cumplieron con sus deberes satisfactoriamente, y en los documentos que tengo a la vista encuentro especialmente recomendados los nombres de Alcazar, Balcarce, Las-Heras, Cáceres, Almanza, Binimelis, Cuevas y Gonzales.

En el Membrillar no debia conocerse la verdadera situacion de los realistas, y aun cuando no los tenian a la vista, podian temer la renovacion del ataque. Así es que léjos de entregarse al descanso y a la celebracion de su triunfo, emplearon el resto de la no-

che en reparar los perjuicios sufridos; y el coronel Mackena escribió al Jeneral O'Higgins la siguiente esquela tambien en ingles

Jueves a las 2 de la mañana.

«Jeneral—Vuestro camino hasta este punto está libre de enemigos Por amor de Dios venid hoi, y con vuestra union tendrán fin las calamidades de la Patria.—Nada sé de Santiago.—Vuestro etc.—*Mackena.*»

Con la lectura de esta esquela y con la relacion hecha por el conductor, pudo O'Higgins creerse seguro, romper su inercia y dar las órdenes convenientes para la marcha. El 21 a la noche acampó su division a diez cuadras del rio Itata, y él mismo lo pasó para conferenciar con Mackena. El 22 a las 4 de la tarde acabó tambien de pasarlo toda la tropa y se verificó la tan deseada reunion. Incontinenti se convocó a todos los jefes para una junta de guerra, en la que se hizo presente, que nada se sabia de la capital, que debia estar en el mayor abatimiento por la ocupacion de Talca, que talvez se hallaba en anarquía y sin gobierno alguno establecido, pues de otro modo era imposible que no se hubiera despachado avisos u órdenes, supuesto que el enemigo no podia estorbarlo, guardando todos los pasos del Maule desde su nascimiento hasta su embocadura, y mucho ménos los varios puertos y caletas a que podian arribar botes procedentes de Valparaiso. En vista de todo esto, se acordó unánimemente abandonar las provincias de Concepcion, pasar el Maule y volar en auxilio de la

capital, de donde solo podian esperarse recursos para resistir al enemigo. Para ocultarle esta marcha se acordó tambien mandar a Chillan de parlamentario al capitan don Venancio Escanilla bajo el pretesto de reconvenir por el cruél tratamiento que se daba a los prisioneros. Se dió la órden de marcha para el dia siguiente, y se efectuó hácia Changaral.—movimiento que conocido por los realistas, fué luego imitado. Ambas fuerzas corrian paralelas a pasar el Maule, creyendo que la suerte del pais se decidiria a favor del que lo ejecutase primero.

CAPITULO X.

Sale de Santiago una division al mando del teniente coronel don Manuel Blanco—Es derrotado en Cancha-rayada—Pasan el Maule los dos ejércitos—Accion de los tres Montes—Campamento de Quechereguas—Toma de Concepcion.

Queda en otra parte indicado, que el nuevo Gobierno o Director Supremo, contrajo su primera atencion a organizar en la capital algunas fuerzas, y lo hizo con tanta actividad y empeño, que ántes de quince dias pudo poner en campaña una division compuesta de 670 infantes, otros tantos milicianos de caballería y seis piezas de artillería con 70 sirvientes. Confió el mando de ella al teniente coronel don Manuel Blanco Encalada. Si el honor, màrcialidad y entusiasmo de este oficial prometian resultados gloriosos, los elementos que entraron en la composicion de esta fuerza, inspiraban poca confianza a los cono-

cedores. La tropa y oficiales en su mayor parte e-ran reclutas, y los veteranos que se habian encontrado en Santiago, eran desertores o licenciados del ejército, calidades que no los recomendaban, o que servirian mas bien para introducir el desórden y desaliento. Esta division salia tambien al campo sin combinacion alguna con las del sur, sin conocimiento de las últimas ocurrencias y movimientos, y por consiguiente iba a obrar con obsoluta independencia, y a verse espuesta a ser atacada por un enemigo activo, a quien se habian dejado medios de movilidad de que nosotros carecimos siempre. «Es cosa dolorosa, Exmo. Señor, (decia el coronel Mackena al gobierno en su oficio de 27 de febrero) que siendo los enemigos solo dueños de un rincon del reino, tengan caballos sobrantes para sus divisiones, y que ésta se halle enteramente a pié. . . .sin caballos todos, nuestros esfuerzos serán inútiles, y así suplico a V. E. por lo mas sagrado, que se remitan caballos con la posible brevedad.»

Poseedor, pues, el enemigo de esta inapreciable ventaja, y sabedor de la marcha de Blanco, por las comunicaciones que mantenia con vecinos traidores de la capital, despachó con toda dilijencia las guerrillas de Calvo y Lantaño para que auxiliasen a Talca en su defensa, ó tomasen la ofensiva si lo aconsejaban las circunstancias. Estos intrépidos guerrilleros avanzaron hasta la hacienda de Quechereguas, donde encontraron nuestra fuerza, y despacharon un parlamentario con un cartel de desafio en forma, pidiendo hora y campo para el combate. Blanco aceptó el desafio, señaló el mismo campo en que se hallaba y la

misma hora, formando inmediatamente su línea y manteniéndose así todo el resto del dia 26 de marzo. Con tan ridícula estratajema lograron reconocer nuestra fuerza, y retirarse salvos. Esa noche llegaron de la capital cien dragones, y el 27 continuó la marcha; pero en Pilarco se recibió oficio del Jeneral del ejército, avisando su aproximacion al Maule y previniendo al comandante de esta division que no aventurase accion alguna y procurase solo distraer al enemigo, para que no incomodase en el paso del rio. En esta virtud, Blanco determinó replegarse sobre Quechereguas, pero sus oficiales y un clérigo que se decia conocedor de posiciones militares, le dieron falsos datos, y le arrastraron hácia Talca (k), cuyos arrabales se ocuparon el 29 por la mañana. Hecha intimacion a la plaza principió el ataque con todo denuedo: nuestra artillería a los pocos tiros desbarató una trinchera, y el subteniente Palacios con 40 fusileros ocupó la Iglesia de san Agustin. En medio de la accion y cuando parecia mas próximo y seguro el triunfo, se tuvo aviso de que una partida enemiga como de 300 hombres venia del sur en auxilio de los realistas. Temió Blanco verse entre dos fuegos, y mandó tocar retirada, para formar su jente en campo abierto. Las fuerzas de la plaza y las que venian de refuerzo se pusieron en movimiento, y la accion jeneral se trabó mui pronto en Cancha-rayada. Algunos cobardes con una fuga precipitada introdujeron la confusion, y la derrota fué inevitable. Nada pudo el valor del Comandante Blanco, de los oficiales Picarte, Diaz, Allende

(k) Parte del teniente-coronel Blanco—Monitor Araucano núm. 32. Tom. 2.º

etc. En 15 minutos estaba en poder del enemigo toda la artillería, las municiones, la caja militar y mas de trescientos prisioneros. Al dia siguiente los fujitivos llegaron a la capital, distante 80 leguas, y llenaron de pavor a los vecinos y al gobierno.

Ese mismo dia el Jeneral O'Higgnis habia acampado en Perquilauquen, teniendo a Gainza a tres leguas de distancia. Esta lenta marcha era causada por la multitud de ganados mayores y menores que se arreaban, porque como no se pensaba volver a aquellos lugares, no se queria dejar a los realistas medios de subsistencia, privando tambien de ellos a los infelices vecinos. Las estorsiones eran horribles.

El 1.° de abril acampó en la ribera derecha del Achibueno y el enemigo dos leguas al oriente cerca de Linares. Se celebró una junta de guerra para acordar las providencias mas convenientes, en circunstancias tan apuradas, y se resolvió sorprender a los realistas en esa madrugada. Al efecto se dió la órden de marcha, la que fué demorada, porque el oficial Vega, encargado del parque, lo movia con mucha lentitud. En estos momentos, no se puede asegurar si por traicion o por descuido, se incendiaron algunas municiones, lo que puso todo el campo en la mayor confusion. Ella proporcionó a varios prisioneros escaparse; entre ellos al sarjento Benavides, aquel hombre funesto que despues derramó tanta sangre y vertió la suya en el patíbulo. Este dió aviso a Gainza de lo ocurrido, y quedó frustrado el mejor plan que podia aconsejar una situacion angustiada.

Se interceptó un oficio del Jeneral realista a Elorreaga, en que le mandaba reunírsele inmediatamen-

te para acabar con nuestro ejército de un solo golpe. Le comunicaba tambien que Quintanilla prometia apoderarse de Concepcion, y que segun las órdenes que habia despachado mui luego tendria efecto.

El tres por la mañana alcanzamos a los llanos de Arquen, y nuestras partidas esploradoras dieron aviso de que el enemigo se movia sobre nosotros. Nos preparamos para recibirle, pero como sus movimientos fuesen equívocos, continuamos marchando con todo órden y precaucion. A medio dia llegaron al Maule cerca del vado llamado de los Alarcones o del Fuerte. Observamos que la parte opuesta era guardada por dos cañones y algunos fusileros de la guarnicion de Talca. Nuestras guerrillas intentaron pasar el rio, pero fueron rechazadas. El Jeneral O'Higgins llamó a los jefes para tomar consejo: el coronel Balcarce fué de dictámen que se forzase el paso; pero los otros se opusieron creyendo segura nuestra ruina, teniendo el grueso del ejército enemigo tan próximo. Efectivamente en el instánte se presentó a nuestra vista, y se formó en una línea mucho mas estensa que la nuestra: las guerrillas cambiaron algunos tiros, y luego mudaron de posiciones, pasando a colocarse a nuestra izquierda. La division de Mackena marchó a la parte de arriba, y dejando nuestro campo con algunas tiendas y fogones, le seguimos con direccion al vado de las Cruces, miéntras que Gainza se dirijia rio abajo hácia el de Bobadilla. Ambos Jenerales querian atravesar este caudaloso rio sin que se les diputase el paso y creian adjudicado el triunfo al primero que lo efectuase.

El sarjento mayor don Enrique Campino, con 50

granaderos montados a la grupa de otros tantos milicianos, fué el primero que atravesó el rio y protejió el paso de todo el ejército, que se efectuó en toda esa noche y parte del dia siguiente. Dos dias permanecimos en aquel punto y el 6 acampamos en los Tres-Montes, o sitio de Guajardo. El 7 estaba almorzando nuestra tropa cuando se tuvo noticia de partidas enemigas que se habian apoderado de algunas mulas y caballos. Salió el comandante Benavente con su cuerpo, y luego le siguieron los dragones de la frontera, 50 granaderos y 2 cañones. El enemigo cargó sobre estas fuerzas con el mayor arrojo, llegando a colocarse a tiro de pistola, pero habiendosele recibido con igual ardor y viendo que el grueso del ejército se aproximaba, emprendió su retirada precipitadamente. Tuvimos tres húzares muertos y once heridos. Por un oficial que hicimos prisionero, se supo el desórden y confusion con que Gainza habia pasado el rio en Bobadilla, y que si se hubiera avistado una guerrilla nuestra, se habia abandonado toda la artillería; pero no estábamos nosotros para tales empresas, cuando efectuábamos el paso con iguales, si no mayores dificultades.

Continuamos nuestra marcha hácia Rio-claro, siempre con el objeto de interponernos entre la capital y el enemigo; pero éste que conocia la importancia de este paso, se habia adelantado y tenia una division en las casas de Parga, y otra como diez cuadras mas abajo, con un cañon, guardando el camino por donde precisamente debiamos pasar. Sobre la alta barranca del rio se situó ventajosamente nuestra artillería, y bajo sus fuegos dirijidos con todo acierto por el te-

niente don J. M. Borgoño lo atravesó la caballería de Benavente, obligando al enemigo a retirarse y dejar libre el paso para todo el ejército, que a las 4 y media de esa tarde sentó sus reales en las casas de la hácienda de Quechereguas. Esa noche se celebró junta de guerra y se discutió acaloradamente sobre continuar la retirada hácia la capital, siendo esta la opinion del coronel Balcarce: nada se resolvió por entónces, y despues vino a decidir la cuestion la presencia de los realistas, dándonos apénas tiempo para improvisar unas trincheras con lios de charqui, tercios de sebo y otros artículos que se encontraron a la mano. Todo el dia se estuvieron cañoneando los ejércitos sin ningun resultado, y a la noche nos llegó de Curicó un convoi y la noticia del refuerzo que venia a las órdenes del coronel don Santiago de las Carreras. Insistia Balcarce en la opinion de continuar la retirada; y un oficial chileno, cuyo nombre desgraciadamente no encuentro en el documento que tengo a la vista, probó con tantas razones los inconvenientes y la ruina inevitable que nos aguardaba en el paso del caudaloso Lontué, que quedó difinitivamente resuelta la permanencia en aquel punto. El dia 9 repitió Gainza el ataque con igual suceso; pero a la tarde adelantamos algunas piezas y como sus acertados tiros causasen algun mal en la caballería, le obligaron a retirarse fuera de su alcance. El 10 contramarchó hácia Talca.

Disgustado el coronel Balcalce por el poco aprecio que merecian sus opiniones, y por algunos otros acontecimientos que el Jeneral O'Higgins comunicó al gobierno en oficio de este dia pidió su pasaporte para Santiago, dejando al mayor Las-Heras al mando

de la fuerza auxiliar. El coronel Mackena salió tambien para la capital a conferenciar con el Supremo Director sobre la situacion del ejército.

Frustrado enteramente el plan que Gainza con tanto juicio habia concertado y seguido con tanto ahinco, y viendo que O'Higgins se hallaba situado ventajosamente y en aptitud de recibir poderosos auxilios de la provincia mas rica y que ménos habia sufrido las consecuencias de la guerra, determinó dejar a Talca, repasar el Maule, y establecer en él su línea de defensa; pero cuando venciendo mil dificultades se aprestaba para emprender su movimiento, recibió la noticia de haber caido en su poder la ciudad de la Concepcion y el puerto de Talcahuano, de estar fondeados en él la corbeta Sebastiana y el bergantin Potrillo, de no quedar un solo punto de aquella provincia por los patriotas, y de venir en su auxilio todas las fuerzas que tenia diseminadas.

Cuando el Jeneral O'Higgins desamparó a Comcepcion, sabia la toma de Talca, veia la necesidad de pasar el Maule para asegurar a la capital; y con todo ocultó estas circunstancias. Dejó aquella ciudad guarnecida con cerca de doscientos hombres, casi todos enfermos, y para infundir confianza en los vecinos y conciliar los ánimos divididos a causa de la deposicion del Jeneral Carrera, nombró una junta de gobierno compuesta de los tenientes-coroneles don Santiago Fernandez, don Juan de Luna y don Diego J. Benavente. Por toda instruccion les mandó que procurasen víveres y municiones para auxiliarle, y que sostuviesen la plaza a todo trance hasta que llegasen las fuerzas que él enviaria para protejerlos. Trabajó esta

junta con todo empeño para llenar las órdenes del Jeneral. Envió un convoi con la competente escolta, que alcanzó al ejército cuando iba a marchar para Maule, y no fuè devuelto, para ocultar mejor el movimiento. Transcurrió un mes entero sin que se recibiese un oficio, o una noticia del ejército, permaneciendo casi siempre sitiada la ciudad por partidas volantes, por la de Quintanilla que ocupaba a San Pedro, y por los buques que de Arauco se habian venido a cruzar sobre Talcahuano. La pequeña guarnicion hacia un servicio activo, y los vecinos patriotas que tenian caballos patrullaban de noche sobre las avenidas principales. Las bocas calles que daban entrada a la plaza, se habian cortado con trincheras guardadas por cañones que se habian montado del mejor modo posible. Todo estaba preparado para resistir a un golpe de mano, pues un ataque en forma no podia esperarse, creyendo al ejército a veinte leguas de distancia, y al enemigo bastante ocupado en resistirle. ¡Cuán diversa era la realidad!

Antes de amanecer el 11 de abril, recibió la junta de gobierno la noticia de que una division enemiga habia acampado en la chacra de las Monjas, y se destinó una partida de veinte fusileros montados a las órdenes del teniente de granaderos don Juan Manuel Correa para que fuese a hacer el reconocimiento, la que eucontrando las primeras avanzadas cerca de Palomares se comprometió en un pequeño combate. Cinco soldados se pasaron al enemigo, lo que obligó a Correa a ponerse en retirada hasta el Aguanegra, donde encontró a Benavente con una pieza volante de artillería y 40 fusileros. Luego se avistó la fuerza

enemiga en número mui considerable, y la nuestra se replegó sobre la plaza. El ataque era combinado con las fuerzas de San Pedro y Rere, y todas ellas traian una marcha simultánea. Así fué que casi a un tiempo cubrieron las alturas de Chepe, Puntilla y Caracol, estableciendo su cuartel jeneral en las casas de Lucares. El 12 hicieron repetidas entradas por diversas calles, y en todas fueron rechazados, no atreviéndose a presentarse por aquellas que miraban a la plaza y estaban guardadas por los cañones. La noche se pasó en continua alarma, amagando el enemigo por todas partes con el intento de incomodar a la guarnicton, hacer consumir municiones que escaseaban mucho, y robar algunas casas. En la madrugada del 13 hicimos una salida por el costado de la laguna de Gavilan, para dar agua a la poca caballería que teniamos; pero el enemigo cargó con tánto arrojo que no logramos el objeto, tuvimos tres muertos, un herido, prisionero al cadete don Francisco del Rio y dos soldados, y perdimos tambien algunos caballos. No fuimos mas felices en otra salida que hicimos despues por la parte del Biobio, en la que nos hirieron gravémente al oficial de infantes de la Patria don Ramon Gil y tuvimos tambièn tres muertos. Se circunscribió la defensa al estrecho cuadro de la plaza, y el enemigo emprendió el ataque por dentro de las casas, las que de paso eran entregadas al saqueo para satisfacer la rapacidad del enjambre de huasos que habian arrastrado de toda la campaña. A medio dia llegaron a apoderarse de la casa de los Benaventes que linda con el palacio, y se trabó la pelea encima de los tejados. Por otro punto tenian la casa de los Novoas, que

comunica con la recoba por medio de una ventana, y en ella se estableció tambien la lucha. En estas circunstancias, y segun se dijo, por los ruegos de la señora de don Pablo Hurtado, despachó el comandante realista don Matias de la Fuente, un parlamentario intimando rendicion y ofreciendo una capitulacion honrosa. Fué necesario aceptarla, pues la plaza no podia sostenerse dos horas; las fuerzas que la atacaban eran diez veces mayores que las que las defendian, y el ejército patriota se hallaba a cien leguas de distancia. El resto de ese dia se gastó en concertar la capitulacion, quedando por último convenido en que a la mañana siguiente la guarnicion rendiria las armas en la plaza, saldria de ella con tambor batiente, y no volveria a servir contra el rei; que los vecinos no serian incomodados por sus opiniones, y que el cumplimiento del pacto era *garantido por todo el honor de la nacion española*. En esta virtud se rindieron 130 fusileros, 60 lanceros de los Andes con sus respectivos oficiales y doce vecinos que habian quedado en el cuadro. El honor de la nacion española, representada por los realistas de América, fué siempre la garantía mas ineficaz, por no decir atroz. Así es que el mismo dia los defensores de Concepcion fueron declarados reos de estado, y encerrados en estrechos calabozos y lugares habilitados al efecto, como el *De profundis* del convento de la Merced; miéntras se preparaba la nueva iglesia de la catedral para depósito jeneral, en que entraron hombres de todas clases, ancianos de 80 años, y niños de 15. El ayudante de plaza Manterola, que por su ardiente patriotismo y carácter osado y bullicioso, se habia granjeado el ódio

del partido realista fué castigado con bofetadas y palos; y tendido en el suelo con las manos amarradas y una mordaza en la boca, permaneció muchas horas, para ludibrio del soldado. Los oficiales don José Santiago Gomez, don Juan José Quijada y don Santiago Flores curaron sus heridas en la prision; pero don Ramon Gil murió en ella y el valiente don Juan Manuel Vidaurre sucumbió ántes de entrar. Los demas fuimos tratados con el mayor rigor: por muchos dias fué mi colchon un pellejo de carnero, mi almohada un ladrillo y mi cobija un pedazo de capote; y con todo no era uno de los peor parados. Las mujeres que quedaron en las casas, con mil apuros podian proporcionarnos el diario sustento y al introducirlo era desfalcado por la guardia. Esta era mui numerosa, y constantemente tenia abocados, a la única puerta que se habia dejado, dos cañones cargados a metralla, la mecha encendida y la órden de disparar sobre nosotros al menor movimiento que hiciésemos.—La desierta isla de la Quiriquina fué tambien convertida en depósito de prisioneros. Se nombró una junta para instruir los procesos, pues, todos éramos considerados reos de lesa Majestad. Se aguardaba solo la conclusion de ellos, para imponer las mas severas penas a algunos oficiales, así en Concepcion como en Chillan, y para remitir otros a las Casas-matas del Callao. Todos sufríamos con severa fortaleza el rigor de nuestro destino, y los insultos de oficiales improvisados, o de partidarios triunfantes en una guerra civil, y en quienes ni la educacion ni los sentimientos de honor, mitigaban el acaloramiento de las pasiones.

CAPITULO XI.

Llega a Chile Mr. James Hillyar, encargado por el virrei para proponer un convenio—Acuerdo celebrado por el Director y Senado —Se nombran plenipotenciarios—Tratados de Lircai—El ejército realista se retira a Chillan y el de la Patria ocupa a Talca— Se pone en libertad a los prisioneros—Los tratados son mal recibidos por uno y otro bando.

La situacion del Jeneral realista era la mas «em-
» barazosa, desde que con tan poca prevision habia
» ido a poner en Talca sus cuarteles de invierno:
» cuando veia ya entrada la mala estacion, y cuando
» conocia los pocos progresos que podian hacer sus
» armas en el tiempo de las copiosas lluvias sobre ca-
» minos interceptados para caudalosos rios, y en
» puntos que carecian de hospitales para el auxilio
» de sus enfermos y heridos (1);» miéntras por otra parte el ejército de la Patria se encontraba segun la esposicion del Director Supremo, con «dos mil veinte
» y dos fusileros, veinte cañones de todos calibres,
» una brillante caballería y a mas la tercera division
» al mando del valiente y esperimentado don San-
» tiago Carrera; la que se componia de los infantes

(1) Torrente tomo 2.º páj. 44.

» y voluntarios de la Patria, infantería y artillería
» de Valparaiso, cívicos de Aconcagua y Quillota,
» que llevaban una fuerza de mas de 700 fusileros,
» un tren que iba marchando de 8 piezas de artillería
» con su correspondiente servicio de municiones y
» tropa, los destacamentos de los rejimientos de ca-
» ballería de la capital, número 1 y 2 de Maipo y
» Rancagua, de Aconcagua y los Andes, mas de
» 1500 caballos, abundantes caudales, víveres y mu-
» niciones. Tales recursos (valiéndome de las pala-
» bras del mismo Director) unidos al entusiasmo y
» firmeza de los pueblos, a la justicia de nuestra
» causa y a la segura proteccion del Dios de los ejér-
» citos, eran suficiente para que contásemos con una
« completa victoria (m). No era probable que nos vié-
» semos jamas ménos espuestos, ni con mejores es-
» peranzas de un triunfo.» Sin embargo, cuando era tal la situacion de los ejércitos belijerantes, y cuando concurrian tantas probabilidades a nuestro favor, fué justamente cuando comenzaron a oirse pláticas de paz. He aquí su oríjen.

En los primeros dias de abril ancló en el puerto de Valparaiso procedente del Callao la fragata de S. M. B. Phaebe, mandada por el comodoro Mr. James Hillyar. Este caballero se anunció al gobierno como encargado por el virrei del Perú para proponer algun convenio que hiciese cesar la guerra, y se ofreció como mediador para fin tan noble. Ignoro si traia algunas comunicaciones o credenciales que acreditasen ese carácter ante nuestro Gobierno, pues nunca se

(m) Memoria sobre el estado de la guerra y la necesidad de concluirla—Santiago abril 5 de 1814.

publicaron; pero sí he visto el oficio que el virrei dirijió al Jeneral Gainza con fecha 11 de enero de 1814, en que le dice que el señor Hillyar «por pura bon» dad de su corazon amante de la humanidad, le ha
» ofrecido practicar con la Junta de Chile los oficios
» mas eficaces para *reducirla* a entrar en una com» posicion justa, razonable y decorosa, que concilie
» los intereses del reino con los de Fernando 7.° y na» cion española, de que es y no puede dejar de ser
» parte.......No hai ocasion (añadia el virrei) mas
» noble y digna del corazon sensible de un jefe dis» puesto a *perdonar el estravio y agresion* de sus
» súbditos, que cuando se vé preponderante, que es
» justamente el caso en que me hallo» y en esta in» telijencia ordenaba que caminase Gainza de acuer» do con Hillyar.

Habiendo pasado a la capital el comodoro, y siendo recibido por el Director con la mayor benevolencia, como un mensajero de paz y un mediador representante de la gran nacion inglesa, pues se avanzó hasta asumir tal carácter, se inició una negociacion con él, le pidieron las proposiciones que por su parte se hacian y se convocó al Senado para discutirlas. Segun carta de Mackena a O'Higgins, que tengo a la vista, pare cieron inadmisibles; pero dice que se mostraba dócil para correjirlas o enmendarlas; y en efecto con su allanamiento celebró el Gobierno y el Senado el siguienteacuerdo.

«Por la prision de Fernando 7.° quedaron los pueblos sin rei y en libertad de elejir un gobierno digno de su confianza, como lo hicieron las provincias españolas, avisando a las de ultramar que hiciesen lo mismo a su ejemplo.»

«Chile deseoso de conservarse para su lejítimo rei, y huir de un gobierno que lo entregase a los franceses, elijió una Junta Gubernativa compuesta de sujetos beneméritos. Esta fué aprobada por la rejencia de Cadiz, a quien se remitieron las actas de su instalacion: siendo ella interina mientras se reforma un Congreso jeneral de estas provincias, que acordase y resolviese el plan de administracion convenientes en las actuales circunstancias. Se reunió efectivamente el Congreso de sus diputados, quienes en su apertura juraron fidelidad a su rei Fernando 7.°, mandando a su nombre cuantas órdenes y títulos espidieron, sin que jamás intentasen ser independientes del rei de España libre, ni faltar al juramento de fidelidad.»

Hasta el 15 de noviembre de 811 quedó todo en aquel estado, y entónces fué cuando por fines e intereses particulares y con la seduccion de la mayor parte de los europeos del reino, fué violentamente disuelto el Congreso por la familia de los Carreras, que hechos dueños de las armas y de todos los recursos, dictaron leyes y órdenes subversivas de aquel instituto, sin que ni las autoridades, ni el pueblo, ni la prensa pudiesen esplicar los verdaderos sentimientos de los hombres de bien, ni opinar con libertad.»

«Así es como durante el tiempo de aquel despotismo se alteraron todos los planes, y se indicó con signos alusivos una INDEPENDENCIA que no pudieron reclamar solemnemente por no estar seguros de la voluntad jeneral. Sin duda aquella anarquía y pasos inconsiderados movieron el ánimo del virei de Lima a conducir a estos paises la guerra desoladora, confundiéndose así los verdaderos derechos del pueblo, con

el desórden y la inconsideracion. Atacado el pueblo indistintamente por esto, le fué preciso ponerse en defensa, y conociendo que la causa fundamental de la guerra eran *aquellos opresores*, empleó todos sus conatos en separarlos del mando, valiéndose de las mismas armas que empuñaban para defendernos de la agresion exterior.»

«Puesto así el Gobierno en libertad y deseando elejir un Gobierno análogo a las ideas jenerales de la monarquía, confió la autoridad a un Gobernador, llamándole Supremo por haber recaido en él la omnímoda facultad que tuvo la primera Junta Gubernativa instalada en 18 de setiembre de 1810; y se propone ahora restituir todas las cosas al estado y órden que tenian el 2 de diciembre de 1811 cuando se disolvió el Congreso.»

«Por tanto, aunque nos hallamos con un pié mui respetable de fuerza, que tiene al reino en el mejor estado de seguridad, que diariamente se aumenta y aleja todo recelo, conviniendo con las ideas del virrei por la mediacion e influjo del señor comodoro Mr. James Hillyar y para evitar los horrores de una guerra, que ha dimanado de haberse confundido los verdaderos derechos e ideas sanas, con los abusos de los opresores, propone Chile lo siguiente.»

1.° «Que supuesta la restitucion de las facultades y poder del Gobierno al estado que tuvo cuando fué aprobado por la rejencia, debe suspenderse toda hostilidad y retirarse las tropas agresoras, dejando al reino en libre uso de sus derechos, para que remita Diputados a tratar con el Supremo Gobierno de España el modo de conciliar las actuales diferencias.»

2.° «No se variará el poder y facultades del Gobierno de la manera que fué aprobado por la rejencia, esperando el reino el resultado de la diputacion que ha de enviar a España.»

3.° «Se darán todos los auxilios que estén al alcance del reino, para el sosten de la Península.»

4.° «Se abrirán los puertos a todos los dominios españoles, para que continúen las relaciones mercantiles mútuamente.»

5.° «Se ofrece al señor comodoro Mr. James Hillyar, mediador de las diferencias entre el señor virei de Lima y este Gobierno, una garantia suficiente para el cumplimiento de esta transaccion.»

6.° «Siendo notorio, tanto en Chile como en Lima, el eficaz deseo del señor comodoro y comandante de la Phæbe, de terminar las diferencias pendientes en dos Estados unidos por naturaleza y relijion, aceptamos su laudable mediacion entre ámbos Gobiernos, y ofrecemos garantir los tratados que por ella se hagan con la seguridad que esté en nuestra facultad, y siendo esto conforme sustancialmente con los sentimientos que en conversaciones particulares ha manifestado el señor virei al señor Hillyar, a excepcion de quedar sujetos a guarnicion estraña, nos ofrecemos tambien a reponer esta falta de garantía con rehenes equivalentes. Por tanto espera Chile no se ponga el menor embarazo en la salida de las tropas de Lima; en cuya negativa nunca podrá convenir este reino, así para hacer una eleccion libre de sus diputados, como para evitar una anarquía, y las disensiones interiores que probablemente se orijinarian, quedando alguna fuerza esterior; y sobre todo porque

garantidas las proposiciones de un modo seguro, es inútil, y podria ser mui perjudicial mantener en el reino aquella fuerza.»

7.° «Quedarán olvidadas las causas que hasta aquí hayan dado los vecinos de las Provincias del reino, comprometido por las armas, con motivo de la presente guerra.»

8.° «El Gobierno deja a discrecion y voluntad de los Jenerales de nuestro ejército Restaurador, acordar o determinar el punto o situacion en que han de discutirse o decidirse los tratados y demas ocurrencias de que no se haya hecho mérito, y tambien el que personen la discusion, o en su lugar nombren plenipotenciario que desempeñe a satisfaccion tan importante encargo: y para este nombramiento se autorizan en bastante forma.»

«Convenidos los Jenerales de ámbos ejèrcitos en los antecedentes artículos, sin variacion sustancial, volverán a este Gobierno para su ratificacion que se hará en el término que acordasen.»

Santiago, abril 19 de 1814---*Francisco de la Lastra---Dr. José Antonio Errázuris---Camilo Enriquez---Dr. Gabriel José de Tocornal---Francisco Ramon de Vicuña---Dr. Juan José de Echeverria*, secretario.

Confieso que ha sufrido mucho mi nacionalidad al insertar este documento que he copiado literalmente de su orijinal, y que no me encuentro con la calma necesaria para *desenvolver su caracter y consecuencias*. Hágalo el lector. Solo le indicaré que en él verá probado, que el Jeneral Carrera fué el primer campeon de la libertad, como lo asenté en otra parte.

Tambien debo advertir, que no era falta de patriotismo en el Director Lastra la que le impelió a éstos tratados, sino que mandaba bajo la influencia de un partido poderoso. En carta particular escrita al Jeneral O'Higgins le decia. «Esto no es para hombres de bien y de honor, sino para granjearse el descrédito y perder su reputacion. Ambicionen enhorabuena este lugar de disgustos y sinsabores, que yo lastimaré siempre al infeliz que por comprometimiento ocupe su asiento.» Y en el oficio de instrucciones que le dá para los tratados, le dice—«V. E. como testigo ocular y por mil otros motivos, sabrá bien si. . . . . si lo aprovechará (al enemigo) la suspension, y si separado algun tiempo, podrá rehacerse y regresar con dobles y mejores tropas: si las nuestras están hoi en estado de atacar con ventaja, acabar con aquella y entorpecer o dificultar que venga otro repuesto capaz de hacernos sucumbir despues de victoriosos. . . .V. E. es uno de los mas comprometidos : V. E. el que con sus acertadas disposiciones debe reanimar nuestra agonizante esperanza.»

Los coroneles O'Higgins y Mackena ascendidos a brigadieres, fueron nombrados plenipotenciarios para tratar con Gainza, y el Dr. don Jaime Zudañez su consultor. El comodoro Hillyar se trasladó al ejército y el 26 de abril recibió un oficio de los plenipotenciarios en que le pedian pasase a Talca a presentar las proposiciones y a acordar el lugar y tiempo para las conferencias. Al dia siguiente lo contestó, diciendo que Gainza desechaba las propuestas como contrarias a las instrucciones que tenia del virei; pero que estaba animado de los mejores deseos para concluir la

guerra: que se allanaba a concurrir el otro dia al lugar intermedio entre los dos ejércitos con solo la escolta de un oficial y 25 soldados; y que él (Hillyar) garantia la buena fé de ámbas partes. En esta virtud el 28 se movió nuestro ejército de Quechereguas a Pilarco, distante de Talca 5 leguas; y el 29 comenzó la negociacion cambiando algunas notas que seria cansado estractar, y en las que los negociadores representaban diversos papeles, principalmente Gainza, que ya se manifestaba demasiado franco, ya delicado y quisquilloso, ya sorprendido por Zudañez que queria abusar de su sencillez por verle sin un letrado que le aconsejase, aunque tenia a su lado al auditor don José Antonio Rodriguez Aldea. Por fin el 3 de mayo, en las orillas del rio Lircai, distante dos leguas de ámbos cuarteles jenerales, se firmaron los tratados definitivos, bajo las bases espresadas en el acuerdo del Senado, dándoles solo mayor desenvolvimiento y aquellas condiciones necesarias para su cumplimiento, como fijar 30 horas para la evacuacion de Talca y un mes para la de la provincia de Concepcion—señalar compensaciones, y devolucion de armas, ofrecer rehenes etc. En el artículo 3.° se estipulaba la inmediata restitucion de los prisioneros, *sin excepcion alguna*, la cancelacion de las causas a ellos seguidas, *y se recomienda recíprocamente el mas relijioso cumplimiento de este artículo*. Sin embargo, en artículos secretos fueron excluidos los Carreras, los que debian ser embarcados en Talcahuano y remitidos a las Casas-matas del Callao; lo que participó O'Higgins

al Gobierno pidiéndole su aprobacion en oficio del mismo dia 3.

Estos tratados fueron solemnemente ratificados en Santiago el dia 5 por el Directorio y Senado, con solo la variacion del artículo 11, resistiendo dar en rehenes a O'Higgins como persona que por *su sagacidad, y mas circunstancias habia destruido la perturbacion interior, y repuesto el reino en su anterior tranquilidad, y cuya ausencia podia esponerlo* de nuevo (1) Gainza por su parte se resistió tambien a dar a los coroneles Pinuer y Montoya, que eran veteranos y pertenecian al ejército invasor, y dió a escojer entre Lantaño, Olate, Diaz, que eran guerrilleros y chilenos. O'Higgins con fecha 7 contestó, que se *entrega a su buena fé y deja a su arbitrio la eleccion.*

En otra carta del 9 se queja Gainza del *abandono en que le van dejando desde el dia en que anunció su retirada*, y O'Higgins inmediatamente manda a un oficial Silva, o Allende con 300 hombres desarmados, 300 mulas y 60 yuntas de bueyes, para que le auxilien en el paso del rio Maule.

En Concepcion y Chillan se pusieron en libertad mas de 500 prisioneros, como 40 oficiales y varios vecinos que se hallaban presos como reos de estado. Solo se escluyeron a los dos hermanos Carreras; pero un oficial Italiano consiguió que les quitasen los grillos, y se les diese licencia para hacer una visita a la familia del Intendente La Fuente, que los habia servido en la prision. En una hora consiguieron levantar un préstamo de 500 pesos, ya entre oficiales rea-

(1) Monitor Araucano n. 42. de 10 de mayo de 1814.

listas, como de don Juan de Dios Campillo 50 pesos, ya entre patriotas como de Contreras 200. Con estas cantidades auxiliaron a los infelices soldados, y ellos, que ya sabian por el Gobernador Urrejola el destino que les estaba reservado, se escaparon la noche siguiente a una hacienda de Benavente para de allí pasar a Talca por caminos estraviados. El 14 despues de oraciones se presentaron al Jeneral O'Higgins, que ya sabia su fuga por el aviso que le habia dado Gainza oficialmente desde las Trancas, y por la esquela confidencial en que le decia—«He sentido infinito este incidente desagradable. Pero ¿a dónde irán que no se les eche mano? A buena jente se iban con palabras de honor (1).» Sin embargo quedó notablemente sorprendido, les mostró finjida amistad, y les obligó a alojarse en su misma casa para poderlos vijilar mejor. En los cuarteles se tomaron varias providencias de seguridad, pues se temia siempre el influjo de estos antiguos jefes. En la mañana siguiente los visitó el Mayor Jeneral, y les advirtió que no saliesen a la calle porque sus enemigos estaban alarmados. Despues lo hizo el mismo O'Higgins dirijiéndose a don José Miguel en estos términos—«Deba yo a V. amigo mio, entre tantos favores como me ha dispensado, el de no salir V. ni su hermano a la calle. Los oficiales enemigos de VV. pueden cometer algun atentado, porque con su venida están medio locos.» Carrera le respondió: «Amigo: no haré jamás favores que me degraden. Si me mantengo encerrado en casa de V., creerán con jus-

(1) Araucano n. 180, Documento 23.

ticia que tengo motivos para ocultarme, y mis amigos estrañarán no verme. Si es indispensable sujetarme, sea por la fuerza: en cuanto a los oficiales enemigos que quieran ofendernos, corren de nuestra cuenta. Yo tengo que pedir a V. otro favor que empeñará eternamente mi gratitud, y en que se interesa tambien el crédito de Chile, y es que le pida a Gainza la causa que se me ha seguido en Chillan.» O'Higgins le contestó que lo haria. Al dia siguiente salieron para la hacienda de su padre situada en San Francisco del Monte, sin que el Jeneral les diese el menor auxilio, ni siquiera un par de pistolas que le pidieron prestadas, y seguidos por el alferez de dragones don Atanasio Yañez, que debia espiar sus pasos con disimulo.—Los prisioneros de Concepcion tuvieron órden de no poder juntarse en mas número que tres, de andar de noche por las calles con una linterna y de no poder ausentarse sin pasaporte: los que sin embargo, eran negados a todos los que lo solicitaban.

Cuando Gainza llegó a Chillan, descubrió que en el ejército se tramaba una revolucion para deponerlo; confiar el mando a Sanchez, anular los tratados y romper las hostilidades. Se necesitó para desbaratarla toda la astucia del auditor de guerra don José Antonio Rodriguez, y todo el influjo de Urrejola y Elorreaga. Se celebraron juntas secretas y parciales para iniciar a los oficiales en el misterio de los tratados y le acordó aumentar el ejército con reclutas hechos sisenciosamente en las plazas fronterizas, recolectar caballos para ponerlos en potreros ocultos, y prepararse para abrir la campaña luego que llegasen los auxilios de Lima. Mientras tanto, aunque en el nues-

tro era igual el descontento y se manifestaba con actos positivos de desobediencia y desprecio, como poner en la cola de los caballos la cucarda española, y en la cabeza de los soldados gorras tricolores---con todo, no se pensaba en aumentar y organizar las fuerzas, en componer las armas, ni en apercibirse para el caso de ser desaprobados los tratados: al contrario, se retiraron los auxiliares de Buenos-Aires, el Batallon de voluntarios y las milicias de caballería, y se dejó consumir el ejército en Talca. En la capital se hablaba y escribia contra el convenio, se quemaban bandos supremos en la plaza pública, y se tenian acaloradas discusiones hasta en los estrados. La crisis era espantosa y el ménos avisado presentia nuestra próxima ruina, porque era bien notoria la mala fé de los realistas. El mismo Jeneral O'Higgins participaba de oficio. «Ha llegado a esta ciudad el licenciado don Miguel Zañartu, y mañana entrará el cura don Isidro Pineda: por la correspondencia que estos señores han tenido con el Jeneral Gainza, y que acompaño en testimonio, quedará V. E. cierto hasta la evidencia, que los recelos que desde el principio tuvimos de la poca fé de dicho Jeneral, se hallan hoi realizados, a pretestos futiles, ridículos y despreciables; queriendo solo ganar tiempo para saber del virei de Lima, si ha de dar cumplimiento a los tratados, o si ha de seguir en el propósito de la desolacion del reino, único objeto de estos tiranos insaciables de envidia de los virtuosos americanos.......Con lo dicho solo, habria suficiente motivo para que V. E. inmediatamente hiciese la formal declaracion de guerra; pero aun hai mas, que como aquel Jeneral ha tenido siempre

dobles intenciones, ha procurado en tiempo hacer cuantas hostilidades le ha dictado su tiranía en perjuicio de los patriotas de la provincia que ocupa. La casa de Mendiburu ha sido obligada por este pirata a contribuir con diez mil pesos=la de Benavente con cinco mil, y así sucesivamente.......» A principios de julio un americano del Norte escribe desde el Callao a otro residente en Santiago, la salida del refuerzo y del nuevo Jeneral Ossorio, y a pesar de tanta evidencia, las autoridades chilenas siguen su marcha de indolente apatía, o de resignada humillacion. Los mas exaltados patriotas fraguaban diversas conspiraciones para deponer al Gobierno y nombrar otro que proveyese a la común defensa: en el mismo ejército se recojian firmas para dirijir peticiones. Faltaba solo un hombre de valor y prestijio que se pusiese al frente de la opinion, y para muchos lo era solo don José Miguel de Carrera.

CAPITULO XII.

Se muda el Gobierno Supremo en Santiago—El ejército desconoce al nuevamente formado y se pone en marcha para destruirlo—Batalla de Maipo entre las fuerzas Patriotas—Los realistas reforzados y al mando del Jeneral Ossorio avanzan desde Chillan. Intima la rendicion—Se reunen los partidos y se reorganiza el ejército—Defensa de Rancagua—Emigracion a las provincias arjentinas.

Aunque el Supremo Gobierno al destituir del mando a los Carreras, les habia prometido la conserva-

cion de sus empleos, sueldos y honores, la seguridad de sus personas en cualquier punto de la república que residiesen y la justa consideracion debida a sus servicios—aunque desde su destitucion no habian podido cometer acto alguno criminal ni aun sospechoso, por haber permanecido prisioneros del enemigo; aunque, escapados de la prision habian llegado a su hacienda de campo, y lo habian comunicado al Director, diciendo que no podian presentarse inmediatamente en la capital por estar enfermos y desnudos; y aunque S. E. con fecha 20 de mayo les habia contestado: «Me son mui sensibles los padecimientos y malos ratos de VV. y en realidad han obligado mi consideracion, que ofrezco a VV. para todo aquello en que no se comprometa la autoridad que ejerzo» —Sin embargo don Juan José habia sido desterrado para fuera del pais, y se despacharon partidas de tropa para apoderarse de los otros dos hermanos. Estos lo supieron en tiempo y precavieron su prision escondiéndose en los bosques; pero ya fuese por el profundo sentimiento que debia causarles semejante persecucion y tan ingrato desconocimiento de los servicios prestados a la Patria, ya por temor de ser entregados a los realistas en virtud de los artículos secretos del tratado de Lircai, ya por satisfacer a los clamores de su anciano y respetable padre; determinaron espatriarse pasando la cordillera por el Planchon para reunirse en Buenos-Aires con su amigo el señor Poinsett e irse a establecer en Norte-América. Mas un fuerte temporal les sorprendió en el camino, y se vieron obligados a volver a su hacienda, reagravando sus compromisos este viaje, que fué atribuido a una em-

presa sobre el ejército. Mackena lo avisa a O'Higgins en estos términos: «Desengañados los Carreras de que nada pueden intentar en la capital, se han dirijido hácia ese ejército—Cuidado, cuidado.» Vueltos, pues, a su vida errante, continúa la mas activa persecucion, y para justificarla se hace correr que su mismo padre ha delatado sus horribles planes. Se pone en arresto a este venerable anciano, y se logra tambien prender a don Luis. «En estas circunstancias, (dice don José Miguel en carta al Padre Almirall), «mis amigos y un sin número de personas, a quienes debo afectos sin merecerlo, me visitan, me repiten cariñosas cartas, y me impelen a que desampare los desiertos y me presente en la ciudad, prometiéndome su proteccion. De todo me desentiendo y solo trato de que todos me olviden: pero mis ideas se frustran, y contra mi voluntad se me arranca de mi destierro.» —Efectivamente, el 23 de julio, dia en que se cumplia el plazo de los edictos que se habian fijado para llamarlo a juicio, se presenta en la plaza mayor de Santiago y algunos amigos suyos en los cuarteles de las tropas, y la revolucion queda hecha. El capitan don Hilario Vial con 50 soldados estaba en San Miguel rejistrando los últimos rincones de la hacienda, y recibió la órden de retirarse firmada por el mismo Carrera. El director queda tranquilo en su casa, porque se reconoce su honradez y patriotismo, y los manejos empleados para convertirle en perseguidor. «De nadie me vengo, ni a nadie hago mal a pesar del furioso rencor con que me han perseguido.» (dice en carta de ese dia don José Miguel.) Se hizo volver al teniente-coronel Benavente, que estaba en la hacien-

da de don Estanislao Portales, para encargarle la conduccion de oficios para O'Higgins, participándole la mudanza de Gobierno, y para Gainza intimándole que si no daba cumplimiento a los tratados de Lircai inmediatamente, tuviese por rotas las hostilidades. O'Higgins determinó desconocer la autoridad del nuevo Gobierno, y poner en movimiento su ejército para destruirlo, y puso preso e incomunicado a Benavente, quitándole los oficios que llevaba para el Jeneral realista.—Todos los pueblos de la república obedecieron gustosos a escepcion de Valparaiso, cuyo gobernador manifestó repugnancia, y fué reemplazado por don Francisco Javier Videla.

La capital se convirtió en una maestranza jeneral. Por todas partes se aprestaban armas, municiones y vestuarios—se recojian desertores, se hacian i se disciplinaban reclutas. En la tesorería jeneral donde solo se habian encontrado mil pesos, se hacian enterar las deudas atrasadas y los empréstitos levantados. Todas estas medidas eran dirijidas a poner el pais en estado de defensa; pues ya se sabia, como ántes he dicho, la desaprobacion de los tratados y el refuerzo que despachaba el virrei. Nadie se figuraba que el ejército patriota abandonase su estacion i viniese a envolver el pais en una guerra civil, que debia causar la ruina total de la revolucion; mucho ménos cuando se habia dejado el mando al mismo O'Higgins, y se le prometian los auxilios poderosos que la capital movida por el activo Carrera, podia proporcionar.

Aun cuando aquel cerraba las vias a todo avenimiento, este le escribia: «Mi amigo: no sé si puedo

aun hablar a V. en este lenguajc: lo fuí verdadero y no disto de serlo a pesar de los pesares. No sé si es V. o si soi yo el loco y desnaturalizado chileno que quiere envolver a la Patria en ruinas: lo cierto es que no procederé y que V. no debe proceder, sin que ántes nos estrechemos e indaguemos la verdad. En manos de V. y mias está la salvacion o destruccion de un millon de habitantes que tanto han trabajado por su libertad. Maldecido sea de Dios y de los hombres el que quiera hacer infructuosos tantos sacrificios. Salvemos a Chile o seamos odiados eternamente.» Por si esta carta no era bastante a decidirlo, se mandó cerca de él una comision compuesta del coronel don Antonio Ermida y del teniente-coronel don Ambrosio Rodriguez, que tampoco surtió efecto.

«Empero (dice Torrente) preponderando en el citado caudillo (O'Higgins) el ódio que profesaba al nuevo Dictador, parece se puso de acuerdo con dicho Gainza, y aun se aseguró que éste le habia prometido 500 hombres para reforzar su partido, si bien la circunstancia de no haberse llevado a efecto puso en duda aquella imputacion; y abandonando sus posiciones en las riberas del Maule, se fué aproximando a Santiago, aumentando su ejército en el tránsito con sus violentas proclamas y enérjicas disposiciones (1).» Tambien dudo yo del auxilio que se dice prometido por Gainza, y aceptado por O'Higgins, pues aunque se contó en aquel tiempo como cierto y que la propuesta se habia hecho por medio de don Domingo

(1) Historia de la revolucion ispano-americana—tom. 2°. páj. 48.

Luco que vino a Talca desde Chillan, no he encontrado documento alguno que lo confirme.

El seis de agosto salió de Talca don Andres del Alcazar con 250 dragones y dos piezas de artillería mandadas por don Nicolas García—el 9 don Enrique Larenas con 400 hombres del batallon auxiliares, y 200 infantes de Concepcion—el 10 don Juan Rafael Bascuñan con 470 granaderos y el 13 el Jeneral con el resto de la fuerza. En esos mismos dias se hallaba Elorreaga en el Parral con los 500 hombres que se decian prometidos, y habia llegado a Chillan don Mariano Ossorio con el batallon europeo de Talavera, con un cuadro de oficiales pare los escuadrones de Abascal que mandaba Quintanilla, y para los húzares de Barañao con artillería, caudales, monturas, vestuarios y pertrechos. O'Higgins en su marcha iba recibiendo continuas noticias del movimiento de los realistas, ya por don Ramon Urrutia que se correspondia con su hermano don Juan, ya por don Antonio Merino, Vallejo, Echagüe, Mardones, Echaurren y Palacios; pero nada podia conmover la *inflexibilidad de su resolucion*. Por fin el aciago dia 26 de agosto de 1814 se avistaron las fuerzas de ámbos caudillos en el llano de Maipo, cruzaron sus espadas y corrió la sangre de hermanos. Carrera lloró sobre los trofeos de su victoria, i abrió los brazos a su contrario, que todavía se negó a entrar en ellos. Al dia siguiente recorria el campo el comandante Benavente para recojer los heridos y dar sepultura a los muertos, cuando por el lado de Cerro-negro se oyó el sonido de una corneta, cuyo instrumento no se habia adoptado entre nosotros. Reconocida esta ocurrencia se encon-

tró al oficial don Antonio Pasquel, que conducia la intimacion de Ossorio para que se le rindiesen las armas, y muchas proclamas anunciando la vuelta del rei Fernando a España, y otros papeles seductores. Este parlamento, ignorando los deberes de tal, orgulloso con los refuerzos que habia recibido su bando, y gozándose en el descalabro que acababa de esperimentar el nuestro, se atrevió a hablar al Jeneral Carrera con desprecio y groseria, por lo cual se le puso en prision, y se contestó a Ossorio con el trompeta, en los términos que merecia su arrogancia, y que pueden verse en el *monitor araucano* núm. 75 de 2 de setiembre de 1814. El Jeneral realista miraba nuestra lucha fratricida y aguardaba su resultado para caer sobre el vencedor. Pero O'Higgins no se confesaba vencido y queria o aparentaba volver al ataque. Al cabo la razon recuperó su imperio, y se hizo la reconciliacion: ámbos jefes pasearon las calles engarzados del brazo, y se dedicaron a la reorganizacion del ejército, con tanto empeño, que ántes de 15 dias pudo ponerse en campaña la mayor parte de él.

Era el plan del Jeneral Carrera, defender el paso del caudaloso Cachapoal, y en caso de ser forzado por el enemigo, replegarse sobre la Angostura de Paine; para lo que se mandó fortificar con dos baterías, que a toda prisa levantaban los peones del canal de Maipo, quedando siempre otro punto de defensa en este rio, y en último caso el llano del mismo nombre, y sobre el que podiamos presentarnos mas fuertes en caballería. Mas el Jeneral O'Higgins se obstinó en preferir a Rancagua, y como esta eleccion fué la que decidió el destino y fin de aquella guerra, y de la que se ha

pretendido hacer *responsable* a Carrera, para cumplir con el primer deber del historiador y dar a cada uno lo que le corresponda, se me permitirá copiar los documentos siguientes:

NUMERO 327.

Exmo. Señor—Las reflexiones que hace el teniente-coronel don Bernardo Cuevas en carta que a V. E. adjunto, sobre el interes que debe tomar el enemigo en posesionarse de la villa de Rancagua, son mui conformes a razon y a lo mismo que otra vez tenia insinuado a V. E. en este particular. El punto de Rancagua es de suma importancia para aquel, y *para nosotros no hai otro igual en todo el reino.* Se puede hacer en él una vigorosa defensa sin esponer mucha tropa, ni aventurar la accion, aun cuando nuestra fuerza sea la quinta parte menor. Estamos todavía en tiempo de poderlo salvar; pero para ello se han de activar tanto las cosas, que ántes de dos dias pueda marchar el ejército hácia aquel destino.»

«Dios guarde a V. E. muchos años Maipo setiembre 14 de 1815—*Bernardo O'Higgins.*

Setiembre 14—8 *de la mañana.*

«Señor don José Miguel de Carrera—Mi amigo: nos toma el enemigo el único lugar de defensa, el punto de Rancagua: desde el momento que suceda, casi preveo la infeliz suerte de Chile—Las angosturas de Paine no son suficientes para contenerlo: hai otro camino por Aculeo, que aunque difícil para artillería

gruèsa no lo ès para la de montaña, y dirijiéndose por él pueden dejar burlada la division de la Angostura.—Ya ès tiempo de reunir el gran ejército. V., debe ocupar el lugar de jeneralísimo: es preciso salvar a Chile a costa de nuestra sangre: yo a su lado serviré ya de edecan, ya dirijiendo cualquiera division, pequeña partida, o manejando el fusil: es necesario para la conservacion del Estado no perdonar clase alguna de sacrificios. El influjo de V. en el ejército; alguno pequeño mio reunido, será alguna ayuda. Si aguardamos al enemigo en el llano de Maipo, soi de dictamen es ventajoso a los piratas, así por el mejor manejo de armas en las nuevas tropas invasoras, como porque las nuestras se corromperán en Santiago y se desertarán a sus casas---Rancagua es el punto que debe dirijir nuestra suerte---No quièro demorar el correo---Adios, mi amigo, soi el de siempre— *Bernardo O'Higgins*.»

En otro oficio del 18 dice que «con mil hombres de infantería, trescientos de caballería de fusil; igual número de lanceros, la culebrina de a 8 y el obus, *yo soi responsable a que el enemigo no penetrará* (en Rancagua) *jamas*.» En otros dos del 21 desde el mismo Rancagua: «Si llega el caso que toda la fuerza del enemigo, avance sobre esta villa, y yo presuma con fundamento que no pueda resguardarla con la que está a mi mando, haré la retirada hasta la Angostura en los mismos términos que V. E. me ordena en carta de hoi, aunque el verificarlo con órden es lo mas difícil para nuestras tropas por su impericia militar. Estoi cierto de la actividad infatigable de V. E. y que sólo su celo podrá salvar a la Patria en las crí-

ticas circunstancias. Es ciertamente *este punto el mejor que presenta el reino para hacer esta defensa con ventajas*; y seria mui sensible perderla; pero si las circunstancias así lo exijen y la prudencia lo dicta, me veré en la precision de retirarme hasta encontrar el refuerzo.» Y el 22 asegura aun mas que «si el enemigo no avanza con todo su ejército ántes de dos dias, podemos decir que nos hacemos *impenetrables en este punto* y de consiguiente queda asegurada la defensa del reino.» No pudo el Jeneral Carrera resistir a tanto empeño, u oponerse a tantas seguridades como daba O'Higgins, ya fuera porque llegase a desconfiar del acierto de sus planes, ya por no disgustar a un jefe con quien acababa de reconciliarse. A pesar de sus convicciones y sin revocar por un momento las órdenes dadas, quedó fijado el punto de Rancagua para la defensa, y por consiguiente para nuestra ruina.

El 28 de agosto estaba ya fuera de Chillan el Jeneral Ossorio con todo su ejército, que constaba de la fuerza y divisiones siguientes—

Vanguardia.

Batallon de Carvallo.	502
Id. Chillan de Lantaño.	600
Escuadron de Quintanilla.	150
Milicias de caballería.	200
Cuatro piezas de artillería con.	40
Total.	1492

Primera division.

Batallon de Ballesteros.	800
Id. de Concepcion.	600
Cuatro piezas de artillería con.	40
TOTAL. . . .	1440

Segunda division.

Batallon Chiloé—Montoya.	1000
Cuatro cañones.	50
TOTAL. . . .	1050

Tercera division.

Talavera—Maroto.	600
Real de Lima.	200
Húzares.	150
Seis cañones con.	70
TOTAL. . . .	1020

Los dragones de las fronteras y algunas milicias de caballería escoltaban los bagajes, subiendo la total fuerza del ejército a mas de cinco mil hombres. Para resistirlo solo contaban los patriotas con los desmoralizados restos de las tropas que habian combatido en Maipo, con algunos reclutas de 15 dias, y con un armamento tan malo que quedaba inútil en dos horas de fuego. Su fuerza y órden era el siguiente.

Primera division de O'Higgins.

Artilleros para el servicio de 6 piezas. . .	84
Infantería núm. 2.	177
Id. núm. 3.	470
Dragones.	280
Milicias de caballería.	144
Total. . . .	1155

Segunda division de don Juan J. Carrera.

Artilleros.	84
Infantería núm. 1, o granaderos.	625
Caballería de milicias.	1153
Total. . . .	1861

Tercera division de don Luis Carrera.

Artilleros.	30
Infantería.	195
Gran guardia con fusiles.	83
Id. lanceros.	607
Total. . . .	915

Toda esta fuerza ascendia a 1466 infantes, a 363 dragones, 200 artilleros y 1900 milicianos de caba-

llería es decir, a casi la mitad de las fuerzas realistas y de mui inferior condicion—Habíamos tenido que atender a la costa porque el mismo O'Higgins avisó que dos buques de guerra, habian hecho un desembarco en Topocalma, y por eso se envió al teniente coronel don Manuel Serrano a Melipilla con 116 fusileros. Dejamos tambien en la capital al capitan Bustamante con 140 infantes y a don F. Gorigoitía con 150 lanceros para que formasen en Maipo nuestra reserva. El 30 de setiembre envió Ossorio un oficio de intimacion fechado en San Fernando y dando 4 dias de término para su contestacion, cuando sabiamos que se hallaba con toda su fuerza en la Requinua, casas de Valdivieso. Acababa de recibir órden del virei para que se reembarcase con el batallon Talavera y alguna otra fuerza: y se dirijiese a Puertos intermedios para reforzar al ejército del alto Perú, que se hallaba en peligro por algunas revoluciones y por el ejército vencedor en Montevideo, que avanzaba sobre él. Esta órden puso en conflicto a Ossorio, porque era difícil su ejecucion y le arrebataba la victoria que tenia casi en su mano. Se resolvió, pues, a desobedecerla y esa misma noche y con el mayor silencio se puso en marcha hácia Cachapoal, para pasarlo en la punta de Cortes. O'Higgins no creyó este movimiento y por eso en los mismos instantes contestó al coronel Benavente—«Está bien que V. S. espere en ese punto al Jeneral de esa division, con respecto a que ya han variado las circunstancias, pues el enemigo no avanzará al Cachapoal, porque ya vió ayer el resultado que podia tener si tal cosa pensase. Hoi ha mandado un guaso conduciendo un pliego

para el Gobierno, el que he remitido sin perder momentos, pues pienso que todo lo hace de miedo.» Sin embargo, Ossorio pasó el rio al amanecer del 1.° de octubre en el punto indicado, y sin ser sentido por el capitan Anguita que guardaba el vado. Recibida la noticia por O'Higgins, se dirijió con su division hácia el rio: previno al brigadier don Juan José Carrera que estaba en las casas de Valenzuela se le incorporase con la suya, y por medio de su ayudante Garai lo participó al Jeneral en Jefe que se hallaba en los Graneros, añadiendo que la direccion del enemigo era hácia este punto, y que los dragones y milicias de Aconcagua le picaban su retaguardia. El Jeneral envió a su edecan don Rafael de la Sota con la órden que toda la fuerza se pusiese en retirada sobre la Angostura, aun cuando fuera preciso abandonar alguna artillería—Sota no pudo comunicar esta órden por estar ya encerradas las divisiones en Rancagua. Avanzaba la 3.ª hácia la plaza, cuando se notó que una fuerte columna marchaba por su izquierda con direccion a la Angostura. Salió el coronel Carrera a contenerla, y en Pan de Azucar se descubrió que era la del coronel Portus que huia del enemigo—Se descubrió tambien por la derecha otra columna enemiga y se destacó al teniente-coronel Benavente con un escuadron, el que logró hacerla retroceder.

Nuestras primeras divisiones estaban pues, encerradas en la plaza, bajo unas malas trincheras, y tenian avanzadas algunas piezas de artillería a una y dos cuadras de ella, parapetadas tambien con lios de charqui. El enemigo las atacaba en esta forma. Elorreaga y Quintanilla con su caballería por la Cañada,

—los batallones de Carvallo y Lantaño por la calle de Cuadra, los de Ballesteros, Montoya y Navia por la Merced y el de Maroto por San Francisco. El fuego por una y otra parte era vivísimo, y desde el principio habia el enemigo cortado las acequias que daban agua a las manzanas de la plaza, desbordándolas por las calles de afuera para anegarlas. El capitan Maruri hizo una resuelta salida, tomó una bateria enemiga y pasó a cuchillo a 86 talaveras que la guardaban. Los capitanes Millan y Cabrera hacian prodijios de valor en sus baterias. Las fuerzas de Maroto trataron de atacar por la calle de San Francisco y sufrieron tanta pérdida, que se dispersaron, a excepcion de la 6.ª compañía que mandaba el feroz Zambruno: por otro punto avanzó Barañao con su caballería sin reparar en las trincheras, y obligado a guarecerse en una calle atravesada, desmontó su jente, la hizo subir a los tejados y hacer fuego con sus tercerolas. Casi lo mismo hicieron el comandante Velasco y el capitan Ordoiza, Los oficiales Pino y Benavides abrian forados en las murallas y avanzaban con intrepidez. Pero los valientes patriotas resistian por todas partes. En la noche viendo Ossorio la bien sostenida defensa, y que ella se prolongaria por mas tiempo, y oprimido con el peso de la responsabilidad por su desobedecimiento a la órden del virei, determinó retirarse para repasar el Cachapoal, y llegó a dar la órden por conducto de Urrejola: mas los jefes le representaron que si la retirada era sentida por la plaza y por la caballería que estaba fuera, serian completamente destruidos en el pasaje del rio. Este justo temor les dió la victoria.

La tercera division ocupaba la parte del norte de

la Cañada, tenia algunas bocas de calle guardadas por sus dos cañones y sus pocos infantes. La caballería apoderada de los potreros de Olivos y otros, echaba abajo tapias con el objeto de allanar el campo para el combate. A media noche se presentó a nuestro Jeneral un valiente dragon, que disfrazado y por los albañales habia salido de la plaza, conduciendo un pequeño papel escrito por O'Higgins con estas palabras. «Si vienen municiones y carga la 3.ª division, todo es hecho.» El Jeneral contestó con lápiz: «Municiones no pueden ir sin bayonetas. Al amanecer hará sacrificios esta division,» y de palabra agregó al dragon. «Diga V. que esta division no puede encerrarse en la plaza; pero que mañana atacará para que salgan las de adentro.» —Quien conozca la plaza de Rancagua, su estension, las avenidas que tiene, y quien contemple que estaba sitiada por 5000 hombres como ántes se ha dicho, o cuando ménos por 3500 veteranos a que lo rebaja un manuscrito de Quintanilla, y con una númerosa artillería=quien haya visto la fuerte posicion de la Angostura de Paine, y el Maipo en los primeros dias del desyelo de las nieves, podrá apreciar debidamente las órdenes del Jeneral Carrera, y el ridículo cargo tantas veces repetido por no haber entrado a Rancagua con la 3.ª division.

Ella ejecutó, pues, en la mañana del dia 2, el movimiento acordado, atacando a las fuerzas de Elorreaga, Quintanilla, Barañao, Lantaño y Asenjo que estaban situadas en la Cañada y que fueron reforzadas por otras divisiones, dejando solo partidas y algunas piezas de artillería para mantener el fuego sobre la plaza. El coronel Carrera con los fusileros y con los

cañones volantes, tomó las calles que salen a la cañada y sostuvo todo el fuego de la infantería enemiga. El coronel Benavente contuvo a la caballería y su hermano el teniente-coronel rechazó un escuadron que nos atacó por la retaguardia; pero no era dado a estas fuerzas el acabar con las contrarias; solo se trataba de llamar su atencion para que saliesen las que estaban encerradas y ellas no se movian. A la una de la tarde se observó un profundo silencio en la plaza, seguido de repiques de campanas; lo que nos hizo creer que habia sucumbido. Emprendimos nuestra retirada con órden; pero en la mayor consternacion y desaliento. Apénas salíamos de los callejones, cuando fuimos alcanzados por el teniente D. Gaspar Manterola avisando la rendicion, y señalando los grupos de oficiales y soldados, algunas mujeres y niños, que en medio de la desesperacion habian salido de la plaza atropellando las fuerzas enemigas. Los oficiales Ovalle y Yañes quedaban en aquella apoderados del asta de bandera para no rendirla miéntras tuviesen vida. El capitan don José Ignacio Ibieta rotas las dos piernas, puesto de rodillas y con sable en mano, guardaba el paso de una trinchera, hasta que sucumbió bajo innumerables golpes, a pesar de que el mismo Ossorio habia mandado dejar la vida a un oficial tan valiente. Siento no dejar consignados en este escrito los nombres de las demas víctimas del patriotismo, porque nuestra violenta retirada, nuestra dispersion por pueblos distantes y el descuido de los que quedaron prisioneros, ha sido una causa de que no se halle una relacion individual de ellas i que no pueda yo

ahora rendir este pequeño homenaje a su heroismo y este corto lenitivo al dolor de su pérdida.

Si la salida de la plaza se hubiera hecho cuatro dias ántes, y si hubiéramos podido prolongar la defensa siquiera por 15 dias, en las fuertes posiciones que teníamos a nuestra retaguardia, ¡cuántos males se habrian ahorrado y cuántas glorias podriamos haber alcanzado! Pero ya era tarde y nuestra situacion melancólica y desesperante. Se quiso tentar la defensa de la Angostura, para lo que se mandó hacer alto a la tropa y avanzar la reserva que debia estar en Maipo; pero ya no se cumplian órdenes y todos corrián despavoridos. El capitan don Patricio Castro encargado de sostener con una fuerte partida la retirada, tuvo que emplear su sable para contener a lossoldados en su fuga.

En el manuscrito de un coronel español que tengo a la vista se dice. «Despues de 23 y media horas de fuego, los sitiados atropellan a los sitiadores y salen, dejando en este acto cien hombres muertos y 90 prisioneros. La plaza queda llena de cadáveres, lo mismo que las calles i patios de las casas. . . .A la verdad, la batalla de Rancagua debe ser memorable en la historia---un activo y tenaz fuego, un humo denso y oscuro que despedian los edificios incendiados---los alaridos y quejas de los moribundos---la ferocidad de las tropas demasiado encarnizadas que no daban cuartel---aquel clamor de unos pidiendo la vida y de otros que les acabasen de matar para concluir sus penas---Todo esto formaba el cuadro mas horrible y patético. Se calcularon los muertos de una y otra parte en 1300 y los prisioneros en 800. . . .Los talaveras cometieron horrores en esta accion; pero es preciso con-

siderar que todos fueron sacados de los presidios españoles.»

El Jeneral en jefe llegó a la capital al amanecer del dia 5, y encontró que el Gobierno habia mandado reunir los soldados, mulas y caballos que se hallaban en ella, y empaquetar 300 mil pesos de la casa de Moneda, para que marchasen hácia Aconcagua al cargo del capitan Barnachea y don Antonio Merino. Se comunicó órden al gobernador de Valparaiso para que en los buques que hubiese listos, se embarcasen todos los artículos de guerra y marchasen a Coquimbo, y que la guarnicion saliese por tierra hácia Quillota. Al gobernador de los Andes se le pidieron mil mulas, y se ofició al comandante de los auxiliares cordoveses para que retrocediese hasta Chacabuco. Se nombró gobernador de Santiago al coronel de milicias don Rafael Eujenio Muñoz, para que mantuviese el órden en la ciudad, y la entregase a los realistas. Pero la plebe cometió algunos excesos saqueando los cuarteles y la administracion del estanco, en que habian valores como de 200 mil pesos.

Pensaba el Jeneral que podia reunir en Aconcagua mas de mil hombres, y que con ellos y con el auxilio de los pueblos del norte, se sostendria la guerra por mucho tiempo, o a lo ménos el necesario para que nos viniesen auxilios de las provincias arjentinas. Pero la multitud de familias patriotas que emigraban para Mendoza; el triste cuadro que representaba su marcha; la desobediencia de muchos jefes de fuerza; la dispersion de las de Valparaiso en Quillota, la pérdida de los caudales por la sublevacion de la escolta y de algunos vecinos, y la aproximacion de Elorreaga y

Quintanilla con 400 hombres,—todo esto hizo indispensable renunciar a aquel plan y seguir la emigracion.—Se situó en la ladera de los papeles al coronel Benavente para que la protejiese, y mui cerca de allí, 40 fusileros al mando del teniente Jordan, lograron contener a las avenzadas enemigas. Las partidas de retaguardia escalaron la gran cordillera el dia 12 juntamente con el Jeneral en jefe—echamos las últimas miradas de despedida sobre los fértiles valles de Chile, y nos abandonamos al destino, resignados a comer el pan de la emigracion que tantas amarguras encierra, y las que no debemos olvidar jamas, para mejor apreciar el que hoi disfrutamos.

INDICE.

